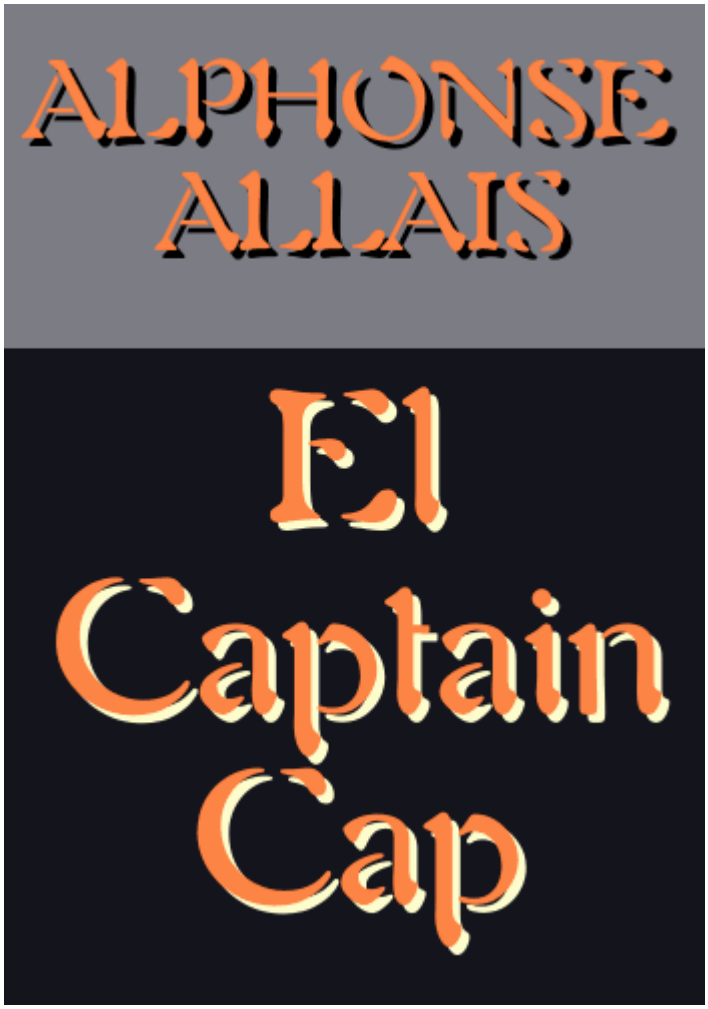
LIBRO dot.com

El Captain Cap

ALPHONSE ALLAIS



Digitalizado por LIBRO dot.com
http://www.librodot.com

NOTA INTRODUCTORIA

Ante todo es necesario disipar uno de los más groseros -y más nefastos- errores de nuestra época. El Captain Cap[1] nunca ha existido, se asegura corrientemente en medios en general mejor informados. Los que así hablan, ¿qué saben?

Admito que afirméis la existencia de alguien cuando conocéis a ese alguien; cuando, seguros de vuestros sentidos, lo habéis visto, sentido, palpado, oído.

Y aun así, desconfiad de las alucinaciones.

Pero si del hecho de que los azares de la vida no os han puesto nunca en contacto material con un fulano concluís y pretendéis que ese fulano no existe ni ha existido nunca, estáis llevando muy lejos la teoría del tan llorado Santo Tomás.

Un razonamiento semejante al de ese gentleman que, dirigiéndose al presidente del juzgado en lo correccional, decía:

-Tres testigos afirman haberme visto cometer ese hurto. ¡Pero yo puedo citarle a usted quince mil que no me han visto!

No insistamos.

El Captain Cap ha realmente existido.

Era un hombre encantador, del cual las páginas que siguen dirán mucho de su carácter, de sus ideas, de su vida.

Y, por otra parte, para que no subsista ninguna duda sobre la realidad de la existencia de nuestro héroe, comenzaremos esta. compilación con documentos de autoridad indiscutible: 1°) las admirables proclamas a los electores de la 2ª circunscripción del IX distrito, solicitándoles sus sufragios en ocasión de las elecciones de legisladores del 20 de agosto de 1890; 2º) las actas de varias reuniones electorales en las que presentó y defendió su programa; 3º) los juicios de varios diarios de la época sobre la personalidad de Cap y sobre sus tan originales ideas.

¿Alguien se permitirá dudar aún?

[1] Captain Cap era el sobrenombre de Albert Caperon (1865-1898), amigo del autor y de los escritores "fantasistas" y "fumistas" de la época, que apoyaron su candidatura en las elecciones legislativas de 1893. Sólo se conservan de él algunos versos publicados en la revista "Le Chat Noir".

PRIMERA PARTE

EL CAPTAIN CAP ANTE EL SUFRAGIO UNIVERSAL

Cuando hayamos quitado hasta la última brizna de cizaña, veremos florecer de nuevo, con más brillo que - nunca, la lealtad y el amor a la Patria, esas dos flores simbólicas sin las cuales son vanas las tres palabras escritas en los frentes de nuestros edificios: Libertad. Igualdad. Fraternidad.

Ciudadanos,

Necesitáis un hombre de acción: estoy dispuesto. Hasta el domingo y nada de abstenciones. ¡Viva la República, libre y sin burocracia!

Albert C.- alias CAPTAIN CAP

EL PROGRAMA DEL CAPTAIN CAP

1°) Establecimiento de un fuerte sobre la colina de Montmartre,

2°) Establecimiento de un observatorio en la misma colina;

3º) La plaza Pigalle, puerto de mar;

4°) Fabricación de blancos grasos[2] en Francia;

5°) Supresión del impuesto a las bicicletas;

6°) Restablecimiento de la libertad de las costumbres en las calles con vistas a la repoblación:

7º) Prolongación de la avenida Trudaine hasta los grandes bulevares;

8°) Supresión de la burocracia;

9º) Establecimiento de una Plaza de toros y una pista náutica sobre la colina;

10°) Supresión de la Escuela de Bellas Artes, etc., etc.

PROCLAMA DE UN GRUPO DE ELECTORES

ELECCIONES LEGISLATIVAS

DEL 20 DE AGOSTO DE 1893

IX distrito, 2° circunscripción

Comité. antieuropeo y antiburocrático

[2] Producto utilizado en el maquillaje de los actores.

Ciudadanos:

Saint-Just ha dicho: "Habéis abolido la aristocracia, pero habéis creado la burocracia".

Han pasado cien años y la burocracia es hoy más poderosa que nunca.

Lo ha devorado todo, lo ha invadido todo. Es ella la que ahoga a los genios y mata las grandes ideas; ella, la plaga de Europa y la traba de todo progreso

Hasta el momento, ninguno de los candidatos que se han presentado ha parecido siquiera sospechar la existencia de ese formidable monstruo agazapado en las puertas de la civilización.

Nadie ha osado atacar a ese pulpo de 100.000 tentáculos.

Sin embargo, un hombre se ha erguido:

EL CAPTAIN CAP

Y es en el barrio de San Jorge donde ha querido ser el San Jorge de ese Dragón.

Un hombre se ha erguido, ciudadanos, y ese hombre ha mirado a su alrededor.

Una humareda de, sandáraca ha ensombrecido su mirada.

A su alrededor no ha visto más que papelería, ignorancia, incuria y rutina. . .

-¡Basta de cagatintas!, ha exclamado. Hemos obedecido demasiado tiempo a las mangas de lustrina. Ha llegado el momento de derribar esta Bastilla de cartapacios verdes.

Entonces, sin vacilar, y a nuestro pedido, ha abandonado todo, su nave y sus queridos estudios, para tomar el timón del paquebote de nuestras reivindicaciones.

-Todo el mundo a cubierta, ha ordenado, y al abordaje de la galera burocrática.

Ciudadanos, éste es vuestro hombre.

Estamos tan seguros de él como de nosotros mismos: tenemos su pasado como garantía. Astrónomo distinguido, químico, ballenero, ingeniero. pescador de perlas, trampero, negociante y, sobre todo, valiente marino, ha adquirido, en sus incursiones por las diferentes partes del globo, una experiencia incontestable.

Ha concebido un odio implacable hacia las apolilladas instituciones de su patria, conservando en su corazón un vivaz amor por la tierra natal.

En el Far West el Captain Cap ha combatido a los a.rapahoes y los ha vencido. Ha sometido a su jefe al escalpelo.

Ahora se dedicará a esos que, en su galano lenguaje, llama los salvajes blancos, los más peligrosos de todos. Tales son, ciudadanos, las grandes líneas de nuestro programa.

El Captain es, además, como nos lo ha dicho, francamente antieuropeo.

La expresión de una idea tan noble y tan generosa no requiere ningún comentario.

Así, pues, ciudadanos, a las urnas y nada de abstenciones.

VOTEMOS POR ALBERT C...
alias CAPTAIN CAP

Maurice O' Reilly, Paul Frény, Alphonse Allais, Raoul Ponchon, Georges Auriol, Léon Gandillot, Howard Symonds. Georges Courteline, Emile Goudeau, Armand Berthez, Raphaél

Shoomard, Jean Prairial, Narcisse Lebeau, Paul Clerget, Henri Joseph, el príncipe Joé Masson, Barral, Brunais, Duplay, Catget, Lacault, A. Bert, Jules Jouy, Gérault du "Cantal", Edouard Million, J. Paulet, Darcey, Alfred-Armand Montel, Jehan Sarrazin, Félix Huguenet, Paul Robert, Berthier.

UNA REUNION ELECTORAL DEL CAPTAIN CAP

Se abre la sesión a las nueve y media.

Está presidida por el ciudadano Maurice O'Reilly, cuyo elogio es obvio hacer .y cuyos valores han podido apreciar muchas veces los electores del IX.

La presidencia honoraria ha sido concedida al gran proscripto Alphonse Allais, víctima de la infame burocracia[3].

Luego de haber expuesto, con algunas breves pero enérgicas frases, las ideas generales del Captain Cap, el ciudadano Maurice O'Reilly da lectura a tres telegramas que acaban de llegar:

"Saint-Malo.

"Muy suyo y a pesar de todos

Alphonse Allais."

"Brindo a la salud del Captain Cap y bebo por su éxito.

Raoul Ponchon."

"Amigos del Havre reunidos café Régis nos encargan enviar buenos augurios valiente Captain Cap y lanzan tres hurras en honor suyo. Fraternalmente vuestros.

Jules Heuzey, Albert René, Vallette,
Siegfried, Fautrel."

Visiblemente emocionado, el Captain Cap se pone de pie y, después de declarar que se halla en extremo conmovido por esas muestras de simpatía, termina diciendo que en el futuro próximo habrá de verse si es o no digno de ellas.

El ciudadano Berthez toma la palabra y dice: "Ciudadanos:

"Conozco al Captain Cap desde hace mucho tiempo. Lo he acompañado en muchas operaciones; incluso he tenido la feliz oportunidad de seguirlo en uno de sus viajes. He podido, de esta manera, conocerlo mejor que nadie, y es por ello, ciudadanos, que pido la palabra.

"Albert C..., conocido sobre todo por el nombre de «Captain Cap», tiene razón de estar orgulloso de ese título, conquistado con peligro para su vida, mil veces amenazada.

[3] El señor Alphonse Allais, en efecto, no se encontraba en París ese día. Si sus recuerdos son dignos de fe, se hallaba en Normandía, pero -ante todo seamos justosnada tenía que ver en esto la infame burocracia.

"Ciudadanos, voy a tratar de reseñar las diferentes etapas de la atormentada existencia del Captain Cap. "La que me impongo es una pesada tarea, dados los escasos recursos oratorios de que dispongo; pero tengo la firme convicción de que escucharéis con indulgencia el relato que me propongo haceros.

"Imbuido desde su más tierna infancia de los principios democráticos, el Captain Cap fue lo que se llama un niño precoz o, más vulgarmente, un «pequeño prcdigio», como lo confirmaba a menudo un viejo amigo de la familia, muerto más tarde de la rotura de un vaso - lo cual, dicho sea al pasar, indica claramente la idea de navegación[4] que reinaba en el entorno del Captain Cap.

"A pesar de la cómoda posición de que gozaban sus padres, el Captain Cap quiso sentarse en los bancos de la escuela comunal.

"Desde temprano desarrolló sus teorías sobre la burocracia...

"A los diez años colocó un manifiesto en las paredes de la escuela, lo que hubiera provocado su expulsión de la misma si, gracias a un discurso pleno de filosofía, no se hubiera rehabilitado ante la mirada de sus profesores, quienes declararon abiertamente no conocer ningún precedente de ese fenómeno intelectual.

"En esa ya lejana época, el Captain Cap ya no era., pues, un recién venido. Entonces (como ahora) hubiera sido pueril o desleal negarlo. (Aplausos.)

"Continúo. A medida que el Captain Cap avanza en edad se lo ve triunfar en nuestros liceos y hacer prosélitos.

"Por fin, a los dieciocho años, asqueado de nuestra incurable rutina y cansado de combatir en vano al cerril espíritu burocrático europeo, viajó a América.

"Allá comienza una nueva vida para el Captain y, si me estuviera permitido jurar aquí por mi propia cabeza, creo que me sería imposible encontrar una fórmula bastante enérgica para deciros que, sin la instrucción que posee y la incoercible energía que lo caracteriza, no tendríamos hoy la alegría de presentarlo a vuestros sufragios. (¡Muy bien! ¡Muy bien!)

"No voy a enumerar todas las hazañas del Captain Cap, su vida en el Far West y en Australia, sus mil aventuras marítimas, sus trabajos científicos... No, sería demasiado largo. Por otra parte, otros lo harán mejor que yo cuando sea el momento.

"Desembarca en América con sesenta francos; se pone a trabajar animosamente, entra al servicio de un armador y, gracias a su inteligencia, a su sangre fría y a su perspicacia, vencedor de todos los obstáculos y triunfador en todas las misiones que le son confiadas, conquista por fin su grado de Captain.

"Más tarde adquiere una granja en California y esto le trae problemas con los indios. Pero Cap es un jinete de primera, su carabina es más infalible que la del terrible Red-Shirt y nadie sabe manejar mejor que él el bow-knife. En ocho días pasa el escalpelo a tres jefes indios y pone en fuga a sus agresores.

"Os he hablado hace un momento de la incomparable sangre fría del Captain. He aquí una simple anécdota sobre este punto.

"Un tren con doscientos pasajeros (entre ellos el Captain Cap) bajaba una impresionante pendiente en una de las principales líneas de América, cuando de pronto se rompió el freno, a pesar de los esfuerzos desesperados del maquinista.

"El convoy se lanzó a una carrera vertiginosa. Los gritos desgarraban el aire y tal fue el pánico que la mayor parte de los viajeros, enloquecidos, se arrojaron sobre las vías y fueron reducidos a migajas impalpables.

"Cuando veinticuatro horas después el tren por fin se detuvo, se encontró al Captain Cap sentado sobre una bolsa de maíz, fumando su pipa y leyendo un número atrasado del Herald...

[4] Juego de palabras intraducible. La palabra vaisseau (vaso sanguíneo) significa también navío, barco, etc.

"Pienso, ciudadanos, que es obvio comentar semejantes hazañas. (¡Sí, sí, bravo!)

"Si os cuento estas cosas, ciudadanos, si os cuento estas cosas asombrosas y si a continuación agrego que, unos años más tarde, en ocasión de haber perdido su navío y su cargamento en los mares polares, el Captain salvó a su tripulación abatida y diezmada por el escorbuto, si os enumero rápidamente algunas de las aventuras del Captain, no es para deslumbraros, creédmelo. Es simplemente para mostraros que este hombre que es a la vez un marino, un sabio y un filántropo puede conducir valientemente la nave cuyo timón habéis decidido confiarle.

"Allí está el hombre que debía presentaros. Juzgadlo, interrogadlo.

"Por mi parte, me retiro persuadido de que, desde ahora, vuestros sufragios le pertenecen." (Aplausos frenéticos.)

Después que el ciudadano Paul Frény ha enumerado las condiciones artísticas del Captain Cap y demostrado, con pocas palabras, cuán ventajoso sería para un barrio de artistas tener un representante como él, el Captain, de manera clara y precisa, responde a las diferentes preguntas que sucesivamente le formulan los ciudadanos Quinel, Georges Albert, Brandimbourg, etc.

El ciudadano Howard Symonds solicita interrogar al Captain en inglés sobre la cuestión antieuropea. El Captain contesta entonces que es, a pesar de

todo, un hijo de la vieja Europa, parisiense y francés. Lo que desea combatir y aniquilar es la rutina y las ideas burocráticas que constituyen la vergüenza de Europa. (Estas palabras son acogidas con numerosos aplausos.)

El ciudadano Brunais interroga al Captain sobre el asunto de los surtidores de agua caliente.

El Captain responde en estos términos:

-Por el momento al menos, no soy partidario de los surtidores de agua caliente, ya que quiero ocuparme del pueblo y no embaucarlo. Se quiere habilitar fuentes de agua caliente para gente que no tiene domicilio o que vive en cuartuchos, con insuficiente mobiliario. El agua caliente les resultaría inútil, pues no sabrían dónde ponerla. Antes de alucinar al pueblo prometiéndole agua caliente hay que proporcionarle recipientes donde recogerla.

A las once y media, el ciudadano Maurice O'Reilly levanta la sesión. Los asistentes forman una doble fila en la avenida Trudaine y dan tres hurras al Captain, que pasa entre ella para subir a su coche.

En este momento el entusiasmo es tan intenso que los electores desenganchan los caballos y arrastran el coche a pulso unos veinte metros.

Pero el Captain Cap rehuye las ovaciones.

En menos tiempo del que es necesario para contarlo, salta a otro coche .y, el sombrero en alto, desaparece gritando:

-¡Basta de burocracia! ¡Basta de rutina europea! ¡Basta de salvajes blancos!

El secretario del Comité.
Firmado: GEORGES AURIOL

LA PRENSA Y EL CAPTAIN CAP

La candidatura del Captain Cap, candidato antieuropeo y antiburocrático, cobra una excelente perspectiva en la 2ª circunscripción del IX distrito. Se ha constituido ya un comité

de adhesión y de propaganda entre cuyos miembros pueden citarse los simpáticos nombres de los señores Alphonse Allais, Courteline, Gandillot, Ponchon, Emile Goudeau, Narcisse Lebeau, Paul Clerget, el príncipe Joé Masson, Jules Jouy, Gérault (du Cantal), Jehan Sarrazin, Félix Huguenet, Paul Robert, Berthier.

(L'Echo de Paris, 11 de agosto de 1893.)

El ilustre Captain Cap, de quien tanto han hablado últimamente los diarios, se presenta a las elecciones en calidad de candidato antieuropeo y antiburocrático.

El Captain Cap es un hombre nuevo, de ideas generosas, enemigo declarado de la rutina y del papelerío. Expresamos nuestros deseos de que sea elegido.

(Le Diable au Corps, Bruselas, 7 de agosto de 1893.)

En el IX distrito de París, acaba de surgir una nueva candidatura que merece ser mencionada, pues el programa del candidato escapa a la banalidad ordinaria. -

El nuevo candidato se llama C ... o "Captain Cap". Se declara candidato antiburocrático y antieuropeo. Si en una reunión pública expone su programa, sobre todo la segunda parte, sus oyentes no habrán de aburrirse.

(Le Petit Journal, 7 de agosto de 1893.)

Una enorme multitud, evaluada en varias centenas de electores del IX distrito y también de otros, se apretujaba ayer por la noche en uno de los salones del Albergue del Clavo para escuchar la profesión de fe del Captain Cap.

La reunión fue muy agitada. Las puertas fueron desquiciadas por algunas doncellas cuyas cédulas nada tenían de electorales. Pudo constatarse que el candidato no incluye en su programa el voto femenino. La constitución de su oficina ha levantado una ola de protestas en razón de las declaraciones antiburocráticas del candidato.

Finalmente, la candidatura del Captain Cap fue aclamada por unanimidad menos tres votos.

(L'Echo de París, 13 de agosto de 1891)

Montmartre será siempre Montmartre. Todas las noches, en el Cabaret del Clavo, es aclamada la candidatura del Captain Cap, sostenida por la refinada flor de los fantasistas de la Colina: señores Alphonse Allais, Courteline, el pintor Robert, etc.

Los proyectos que el honorable Captain Cap se compromete a defender son los siguientes: Sobreelevación de París a la altura de Montmartre; prohibición de dejar abandonados en la vía pública túneles sin luz; creación en Montmartre de una fortaleza-observatorio cuyos telescopios sirvan como cañones; creación de un'Consejo de los discos para castigar los accidentes de ferrocarril, etc., etc.

(Le Figaro, 16 de agosto de 1893.)

LAS ELECCIONES

París - IX distrito - 29 circunscripción

Los electores de la 2ª circunscripción del IX distrito, reunidos en el Albergue del Clavo, en la avenida Trudaine, después de haber escuchado a los ciudadanos O'Reilly, Berthez, Georges Albert, Paul Frény, Quinel, Brunais, etc., etc., y las francas y enérgicas declaraciones del Captain Cap, aclamaron su candidatura por unanimidad menos tres votos, comprometiéndose a hacerla triunfar en las elecciones del 20 de agosto.

EL CAPTAIN CAP

No pretenderemos presentar al célebre Captain Cap, de quien se conoce su alegre campaña antieuropea y antiburocrática conducida bajo los auspicios de Allais y Courteline. Hubiéramos deseado entrevistarlo y saber qué piensa de los 176 votos que ha obtenido, pero el muy ingrato, al igual que todos los candidatos y a pesar de sus promesas fraternales, olvida a sus electores en cuanto ha cosechado sus votos. En el Albergue del Clavo, donde sentaba. habitualmente sus reales, nos han dicho que no se lo ve desde hace cuatro días. Su impresor nos reveló el lugar donde habitualmente come el candidato socialista, pero allí se nos informó que el Captain Cap había partido para la Normandía, a fin de reponerse de las fatigas de la campaña electoral...

(L'Eclair, 28 de agosto de 1893.)

Sólo a titulo informativo hablaremos de ese derroche de multicolores anuncios, unos superlativamente laudatorios, otros bajamente difamatorios, con que los muros de París fueron recubiertos por la mañana y que constituyen, para emplear el-estilo electoral, las maniobras de extrema última hora. A los candidatos fantasistas corresponde la palma de honor en esta lucha homérica de la modesta bandada contra el gran palomar. En Montmartre, un humorista, el Captain Cap, sin duda nacido a la sombra de las aspas del Moulin de la Galette, ha inundado su circunscripción con proclamas de este tenor:

"¿Qué he hallado al volver a mi país después de veinte años pasados en el mar? Odio, hipocresía, malversación, nepotismo, nulidad. ..

"El origen de todos esos males, ciudadanos, no hay que ir a buscarlo muy lejos: es el microbio de la burocracia.

"Ahora bien, no se parlamenta con los microbios.

"¡SE LOS MATA!"

(Le Matin, 21 de agosto de 1893.)

Candidaturas fantasistas.

¿Conocen ustedes the "Captain Cap"?

Sin duda no. ¿Quizá crean ustedes que es un émulo o un discípulo del célebre tirador Ira Paine? Tampoco.

The "Captain Cap" es candidato legislativo en la segunda circunscripción del IX distrito. Para convencerse de ello basta con echar una mirada a los anuncios multicolores que cubren las fachadas de las casas del barrio de San Jorge. Los del Captain Cap son de color rojo ardiente o azul lapislázuli. Con letras enormes dicen:

ALBERT C . . .
alias
CAPTAIN CAP
Candidato antiburócrata y antieuropeo

Infructuosamente hemos tratado de reunirnos con the Captain Cap. Imposible atraparlo. Nadie sabe dónde se aloja este terrible candidato. ¿Viene de las regiones caras a Buffalo Bill? ¿Es un cow-boy, un temible adversario de los pieles rojas?

No; the Captain Cap parece ser un amable fumista.

(Le Gaulois, 6 de agosto de 1893.)

MI CANDIDATO

Es incontestable que varios millones de franceses se hallan indecisos y yo más que nadie. Me he sentido bastante molesto cuando, días pasados, millares

de carteles multicolores me han invitado a la lectura atenta y a la elección juiciosa. Palabras muy difíciles, como mandato imperativo, hidra burguesa, tiranía guesdista[5], etc., danzaban ante mis. ojos. Aún me encontraría ante la misma expectativa si no hubiera encontrado, felizmente, el cartel de mi candidato:

CAPTAIN CAP

Candidato antiburócrata y antieuropeo

¡Sí, aquí está! No tengo ninguna razón para ocultar la elección que acabo de hacer y no siento ningún temor al dar al público ese nombre.

Debo confesar que al principio desconfiaba un poco: eso de candidato antiburocrático y antieuropeo podía ocultar desastrosas ambiciones y traer aparejadas desoladoras consecuencias. Es siempre desagradable nacionalizarse patagón para fundamentar su voto; pero luego de la reunión pública que ha dado el Captain Cap no he dudado un solo instante en

[5] Referencia al dirigente socialista Tules Guesde.

aclamarlo frenéticamente, y si no he sido de los primeros que corrieron a desenganchar su coche es porque los caballos me dan miedo, aunque sean coches de plaza.

Mi candidato, el Captain Cap, ha trazado él mismo su biografía en su asamblea electoral.

Tiene acento inglés, ha nacido en París, pero yo le sospechó padres marselleses. Su pasado responde por su porvenir: durante diez años ha cazado focas; ha detenido diez trenes en marcha -y Dios sabe cuán veloces son en el Far West-; ha apabullado al capitán de quince años de Julio Verne, ya que él lo fue a los doce años.

Tales títulos bastarían para asegurar su elección; sin embargo, luego de haber hablado de lo que ha hecho, no habré de omitir unas palabras sobre lo que va a hacer.

Inquirido acerca de su subtítulo de antiburócrata y antieuropeo, el Captain Cap ha afirmado que no tenía significado alguno y que esa línea estaba colocada bajo su nombre simplemente porque quedaba bien. Esta sola frase me ha dado prueba de su amor por el orden y la regularidad. En cuanto a su programa, carece de él. Fiel intérprete de sus electores, si es elegido, el Captain Cap pedirá al país aquello que se le pide a él.

He aquí, por otra parte, los grandes asuntos que se ha comprometido a ventilar en la Cámara:

1°) Aplanamiento de la colina de Montmartre. En el caso de que esta obra resultara demasiado costosa solicitará la elevación del resto de París (siempre el amor por la regularidad);

2º) Acaparamiento por el Estado de los monopolios de los surtidores de agua caliente;

3?) Desgravación del blanco graso en beneficio de los artistas;

4º) Perforación del gran túnel políglota. Esta última mejora merece una explicación.

Desde hacía tiempo el Captain Cap ha venido observando cuan difícil resulta la enseñanza de idioma: a los niños. Con su sistema -un gran túnel dividide en compartimientos- éstos serán tan fáciles come pescar un resfrío.

En cada compartimiento del túnel habrá escuelas para los diferentes idiomas. Cada ciudadano conducirá a su hijo de seis años de edad a la entrada de la bóveda y diez años después irá a buscarlo al otro extremo.

El niño, a menos que sea sordomudo. saldrá hablando todos los idiomas.

Semejantes ideas sólo pueden germinar en un cerebro genial y provocan mi entusiasmo por mi candidato.

Concurriré a las urnas con confianza y depositaré solemnemente su nombre, persuadido de su seguro triunfo.

¡Ah! Olvidaba una última cualidad suya.

Su elección causará sin duda gran placer a los empleados de la administración de Correos y, Telégrafos, ya que, según sus afirmaciones, se preocupará por restablecer... el orden de los factores[6].

Charles Quinel

(Le Charivari, 13 de octubre de 1893.) Terminaremos con estas citas transcribiencto la notita de que se habla más arriba y que el llorado Francisque Sarcey no vaciló en consagrar a nuestro amigo:

"El sábado he pasado una excelente velada en una pequeña, sociedad artístico-mundana que se llama La Gardenia -no sé muy bien por qué, quizá porque sus miembros prefieren esta flor a todas las demás.

"Son unos jóvenes encantadores, muy amables por otra parte, muy bien educados y apasionados por los asuntos de teatro por sobre todas las cosas.

[6] Juego de palabras intraducible: la palabra facteur, en francés, significa tanto factor como cartero.

"Entre nosotros, ¿acaso no es mejor eso que ir al café a atontarse, a beber un montón de copas que hacen mal al estómago y, finalmente, gastar mucho dinero?

"La. representación tuvo lugar en el teatro Bodinier. Todo anduvo como sobre ruedas.

"El espectáculo, muy inteligentemente constituido por pequeños actos e intermedios, pareció encantar a la brillante concurrencia que componía el público del Gardenia. Entre paréntesis, había muchas hermosas damas que, según me han dicho, pertenecen a la colonia canadiense de París.

"Cosa nada asombrosa, pues el presidente de la sociedad no es otro que el simpático Paul Fabre, hijo del comisionado general del Canadá en París.

"No sabría contar en detalle todo lo que se dijo, representó o cantó. He perdido mi programa, y bien, cuando ya no tengo mi programa ante la vista, paso a otra cosa.

"Baste saber que en esta velada se ha derrochado mucha buena voluntad y talento, más talento que el que a veces puede encontrarse en los teatros reputados como serios.

"Me ha interesado particularmente un debut, porque parece que era un debut, aunque me costó creerlo. "¡Oh! No era por cierto un gran papel el del artista que llamó mi atención, sino el papelito de un sirviente que, en tres ocasiones diferentes, trae un telegrama. "Pero advierto que aún no he dicho el nombre de mi artista: el programa lo llama Cap, pero sus camaradas del Gardenia lo designan comunmente bajo el nombre de «Captain Cap».

"Nunca lograré decir todo el placer que me ha dado la actuación a la vez sobria y elegante de ese tal Cap. Hay en ese aficionado, ténganlo ustedes por cierto, la pasta de alguien que llegará, y no es sin cierta impaciencia que espero la próxima representación del Gardenia.

"Francisque Sarcey[7]."
(Le Chat Noir, 10 de diciembre de 1892.)

***

DECLARACION

Después de tantos indiscutibles testimonios, en el caso de que alguno de esos señores y señoras lectores míos osara todavía poner en duda la existencia real del Captain Cap, estoy dispuesto -cuando y donde se quiera- a plantearle una cuestión de honor.

A. A.

[7] Sólo dos personas en París tienen derecho a firmar Sarcey; yo en primer lugar, y luego el propio señor Francisque Sarcey" (Alphonse Allais).

SEGUNDA PARTE

EL CAPTAIN CAP SUS AVENTURAS, SUS IDEAS, SUS BREBAJES

NOTA INTRODUCTORIA

Impuesta por la más elemental buena fe.

He creído prudente, cada vez que en el curso de los relatos siguientes se presentaba bajo mi pluma el nombre de uno de esos brebajes transatlánticos, por los cuales el Captain Cap mostraba tanta inclinación, dar la fórmula exacta que permitiera a cualquier lector la preparación de dicho brebaje.

Esas fórmulas me fueron confiadas por el ciudadano de París que posee más autoridad en esta materia: me refiero al señor Louis Fouquet, propietario y director del célebre bar ubicado en la esquina de la avenida de los Campos Elíseos con la del Alma.

Si alguno de nuestros lectores deseara disponer de algún detalle suplementario sobre la preparación de los American Drinks y sobre el pequeño utilaje que requiere este deporte, no tendrá más que dirigirse directamente al señor Fouquet, un joven en quien se conjugan una técnica impecable y la más perfecta cortesía.

De buen grado, Louis Fouquet se pondrá a disposición de nuestros lectores para proporcionarles todas las informaciones concernientes a esta materia.

A. A.

CAPITULO I

Las aventuras del Captain Cap en la región del Alto Níger. Aparente solidaridad de la boa y de la jirafa en caso de verse atacado de laringitis este último cuadrúpedo, al que la naturaleza le plugo estirarle el pescuezo.

No había tenido la ventura de encontrar a mi valiente amigo el Captain Cap desde las elecciones legislativas que asolaron a Francia en el mes de agosto de 1893.

¿Recuerdan ustedes? Ciento setenta y seis ciudadanos del IX distrito afirmaron sus convicciones resueltamente antieuropeas dando sus votos al Captain Cap.

-¡Hola, Cap! -exclamé encantado.

-Hola! -respondió Cap.

Y me estrechó las manos con energía poco común. Me llamó su old fellow, me presentó al fulano que lo acompañaba, un apuesto gentleman, entre dos o tres edades, a quien daba el título de commodore, y me llevó a tomar un drink en una bodega española regenteada por unos belgas que venden bebidas americanas. (¡internacionalismo, he allí otro de tus golpes!)

Cap pidió tres John Collins[8] de pura cepa. Y nuestras lenguas se desataron.

Le reproché al Captain Cap que hubiera desaparecido durante tanto tiempo.

Fríamente:

-He estado muy ocupado -dijo- desde hace dos meses. Para empezar, el gobierno del Valle de Andorra me encargó la organización de su nueva flotilla de torpederos...

Un signo de mi dedo indicó al hombre del bar que renovara nuestro pedido anterior.

-Luego -prosiguió Cap- fui al Africa, donde tengo grandes intereses.

-¡Ah, ah!

-Si; fui designado por el consejo administrativo para organizar el servicio.

-¿Qué servicio, Captain?

-El servicio de la Sociedad general de Publicidad en los Baños Públicos del Sudán... ¡Ah, esta Africa! -Darkest Africa, como dice Stanley.

-Stanley jamás ha puesto los pies en Africa. -Ya me parecía.

-Lo poco que sabe de ese continente lo ha aprendido en el suplemento de la Lanterne (??.

El comodoro aprovechó un momento de vaga calma para pedir una botella de champagne (un extra-dry chico, a propósito del cual no agregaré nada a lo dicho). Cap prosiguió:

-Usted ha relatado, mi querido Alphonse, hace dos o tres días, en el Journal, la historia de un joven tiburón que se echa a llorar al reconocer, en un portamonedas, la piel de su madre... Yo he visto algo más raro aún el otro día, en el Africa.

-¡Veamos eso!

-¡A eso voy! Y si usted cree que su escualo retiene aún el record del patetismo está metiendo la pata hasta la cintura.

-¡Diablos!

-Usted sabe que en la región del Alto Níger es en este momento la estación de las lluvias.

-Se me escapaba ese detalle.

-La estación de las lluvias, en esos parajes, coinci-de exactamente con períodos de molesta humedad. -Lo hubiera apostado.

--¿Y quiénes son los más perjudicados por esos períodos de humedad?

-¡Ah, vaya!

-Son las jirafas... Usted cree saber qué es una jirafa. Y bien, ni siquiera io sospecha.

-¡Ah, un momento!

-¡Un momento digo yo! Las jirafas son animales a los cuales la naturaleza -esa gran bromista,- ha estirado el pescuezo hasta el nivel de lo ridículo. De allí la marcada proclividad de estos animales hacia las enfermedades de la garganta y de las cuerdas vocales. Si nuestros teatros de ópera, de ópera cómica y aun de opereta reclutaran su personal únicamente entre las ,jirafas, no podríamos contar los días de descanso. -Ciertamente.

-Y bien, ¡no! Muy bien podríamos contarlos, pues las jirafas, que sólo de tiempo en tiempo visitan al otorrinolaringólogo, para las cuales el clorato de potasio es mito y la cocaína

[8] Excelente bebida para las mañanas lánguidas, el John Collins se prepara de la siguiente manera: llenar un vaso con hielo molido; echar dos cucharadas de azúcar en polvo, un limón exprimido, un vaso (de los de licor) de gin. Completar con agua de seltz o soda, mezclar y degustar con pajillas.

quimera, las .jirafas, digo, cuando se sienten mal de la laringe, se curan rápida y económicamente.

En este momento, Cap observó que la botella de extra-dry estaba vacía y su rostro tuvo un rictus de doloroso estupor. El hombre del bar interpretó ese gesto y trajo una nueva botella.

-Verá usted cómo procede la jirafa: se acuesta profiriendo una especie de melodiosa queja que tiene la propiedad de atraer a la boa constrictor. Este reptil llega de puntillas --si es posible expresarse así- y lentamente, sin precipitarse, se enrosca alrededor del cuello de la joven enferma, desde los hombros hasta por encima de la cabeza. Nuestras elegantes parisienses llevan boas de pluma o de piel. Las jirafas llevan boas de boa, lo cual es más natural. ¡Cuarenta y ocho horas de este tratamiento y la jirafa 'se siente mejor que nunca! ¿Qué me dice usted, eh?

El comodoro se encargó de la respuesta:

-Digo que no hay que ver en el acto de la boa la menor humanidad -o, más bien, la menor jirafidad-. Reptil curioso y chismoso, a la boa constrictor le fastidia disponer de un horizonte visual tan restringido

como el suyo. Si se enrosca en el pescuezo de la jirafa, es simplemente para ver más lejos y desde más arriba. ¡Eso es todo! Y sería muy tonta la jirafa si sintiera el menor agradecimiento hacia ese maldito animal. ¡Mozo, tres corpse revivers[9], y bien servidos, por favor!

CAPITULO II

Donde nos enteramos de cómo el Captain Cap paga sus deudas de amor.
Aquel -y no digo aquel a la ligera- que por primera vez dijo esta frase lapidaria: Las cuentas claras conservan la amistad, estaba lejos de ser un joven tonto.

La cantidad de discípulos que formó me parece incontable. Lejos de molestarme, como veis, estoy muy conforme con ello.

Mi amigo el Captain Cap aporta a mi tesis el augusto contingente de su reciente ejemplo.

En el transcurso de la semana pasada, el Captain Cap salía de una reunión en el Sindicato general de Balleneros de Corréze -del cual es vicepresidente- cuando se topó con una pequeña cortesana en cuya casa, por una noche, fijó domicilio.

Al amanecer abandonaba a la joven después de darle sólo Dios sabe qué pretexto que lo dispensaba de abonarle una suma de dinero.

Apenas unos tres o cuatro días más tarde, el Captain Cap se dirigía al observatorio de Montmartre, donde le incumbe especialmente la nocturna vigilancia honoraria de la conjugación de los focos, cuando de nuevo encuentra a la persona del otro día.

Inmediatamente la conoció, en el sentido bíblico del término, naturalmente.

Muy de mañana, cuando el Captain Cap se disponía a dejar a su compañera, a esta última -la última de las últimas- se le ocurrió la peregrina idea de exigir al Captain sumas de dinero que, por irrisorias que fueran, no dejaban de sentar un fastidioso precedente. Entonces, con voz álgida, Cap dijo:

[9] Esta copa, de tal original fantasía, es muy difícil de preparar, pues los productos que la tamponen tienen, ellos también, densidades fantasistas. Se trata de verter, con ayuda de una cuchara e infinita precaución, para no mezclarlos, los doce licores siguientes: granadina, frambuesa, anís, fresa, menta blanca, chartreuse verde, cherrybrandy, ciruela, kummel, guindado, kirsh y cognac. Se toma de un solo trago.

-Perdón, señorita, es cierto que me he acostado con usted el lunes de la semana pasada ...
-No me interrumpa.
-..Pero usted misma, ¿acaso no se ha acostado conmigo esta noche?
-¿Y?
-Entonces estamos a mano.
Cap volvió a su finca de la calle Julot, poseído por la más grande tranquilidad moral.

CAPITULO III

Donde se descubre la existencia del Meat-Land (dicho de otra manera: tierra de carne), rica cantera de carne xara embutidos situada cerca de Arthurville (Provincia de Québec).

Ante ese relato una sonrisa de incredulidad floreció en mis labios y pequeños destellos de chanza avivaron la. luz de mi mirada.

Cap, mi interlocutor, no se intimidó; se contentó con llamar al mozo del bar y pedir "Two more", que es la manera americana de decir "Tráiganos otra vez lo mismo" o, más claramente: "Otra vuelta".

Así pues, el barman nos trajo otros dos mint-julep[10]. Conozco al Captain desde hace bastante tiempo; tengo a menudo ocasión de encontrarlo en esos numerosos american bars vecinos a la Opera nacional y a la iglesia de la Magdalena; estoy acostumbrado a sus hipérboles y bluffages, pero esa historia realmente sobrepasaba los límites permitidos de la broma canadiense.

¡Cap me contaba, con toda frialdad, que se acababa de descubrir, a seis millas de Arthurville (provincia de Québec), una cantera de carne para embutidos!

Yo había oído claramente lo que acabáis de leer claramente: ;una cantera de carne para embutidos! Resolví salir de dudas y la mañana siguiente fui a ver al comisionado general del Canadá, calle de Roma N° 10.

En ausencia del señor Fabre, el amable comisionado, fui recibido -debo reconocer que muy obsequiosamente -por su hijo Paul y el honorable Maurice X..., un joven diplomático de mucho porvenir.

-¡El meat-land! -exclamaron esos gentlemen-. ¡Nada hay más serio que eso! ¡Cómo! ¿Usted no cree en el meat-land?

Debí confesar mi escepticismo.

Esos señores se dignaron ponerme al corriente de la, cuestión y comprobé que el Captain Cap no había exagerado en nada.

En los alrededores de Arthurville existía, en plena selva virgen (ella era virgen todavía), un gran claro en fcrma de circo, formado por rocas abruptas tapizadas (como en los Alpes) de mil clases de plantas aromáticas: tomillo, lavanda, romero, laurel, etc.

Esa selva estaba poblada de ciervos, antílopes, corzas, conejos, liebres, etc.

[10] El mint-julep es excelente si se puede conseguir menta fresca. M uélanse cuatro ramas de esa planta junto con una cucharada de azúcar en polvo, agréguese un vaso de cognac, llénese con hielo picado, agregando un vaso de los de licor de chartreuse amarilla. Complétese con agua y revuélvase bien. Humedézcase con jugo de limón una rama de menta verde y colóquese en medio del vaso. Agréguense frutas de la estación y échese por encima, sin revolver, una pequeña cantidad de ron. Espolvoréese con azúcar y bébase con. pajilla.

Ahora bien, un día muy seco y caluroso se produjo fuego en esos grandes bosques y se propagó rápidamente en toda la región.

Enloquecidos, los desgraciados animales huyeron buscando abrigo contra el azote de :a naturaleza. Allí estaba el claro, con sus rocas abruptas pero incombustibles y en él los animales se creyeron salvados. No habían tomado en cuenta la excesiva temperatura provocada por el monumental incendio.

Ciervos, antílopes, corzas, conejos, liebres, etc., se precipitaron hacia el claro por millares buscando la salvación v en cambio murieron sofocados.

No solamente murieron, fueron también cocidos. En tanto la temperatura no retomó su nivel normal, toda esta carne se coció en su propio jugo (como se procede en las maneras culinarias llamadas al estofado).

Las materias pesadas -huesos, cueros, pieles- se deslizaron lentamente hacia el fondo de esa gigantesca marmita. La grasa, más liviana, subió a la superficie, formando de .esta manera una capa protectora.

Por otra parte, las pequeñas hierbas aromáticas (como la de los Alpes) aromatizaron las carnes e hicieron de ellas un manjar suculento.

Agregaré que un depósito de meat-land se instalará próximamente en París, en un gran edificio que se halla en la esquina de la calle de los Mártires y el bulevar Saint-Michel.

Se halla en proceso de formación una sociedad para la explotación de esta sustancia única.

Hemos de volver sobre este asunto, asunto de primerísima importancia sobre el cual, desde ya, llamamos la atención de los pequeños ahorristas.

CAPITULO IV

Donde aparece, gracias al ejemplo del Captain Cap,
la vanidad de la ciencia hipnótica y la nulidad de la autosugestión.

-El caso de autosugestión más curioso que he he visto -dijo el doctor V...- ocurrió hace unos cinco o seis años. ¡Inclusive extremadamente curioso! -Cuéntenos eso, doctor.

V . . . , que concilia un saber enciclopédico con la más perfecta amabilidad, nos relató esta historia:

"Aquel día habíamos bebido bastante. Festejábamos la. tesis de un amigo nuestro y a fe que la festejábamos copiosamente. Todos estábamos más o menos achispados, pero el que mantenía el record de borrachera era ciertamente uno de nuestros camaradas, perezoso in-coercible y calavera empedernido, al que designaré con la inicial Y.

"Al filo de la medianoche, el pobre Y... estaba borracho no ya como una cuba sino como un batallón d ellas. Sus fantasías, casi todas de dudoso gusto, hacían que nos echaran de todas las cervecerías del Barrio. Felizmente, existe en esos lugares una red bastante ecmpleta de cafetines, de manera que no transcurría mucho tiempo sin que dejáramos de beber variados espirituosos.

"¡En La Fuente se le ocurrió la idea de quitarse los zapatos y, a riesgo de atrapar una seria congestión, quiso tomar un baño de pies en un estanque en el que holgaban unos cangrejos!

"Luego pidió una sopa de cebollas y la volcó generosamente en dicho estanque, pretextando que el pedregullo constituía un alimento insuficiente para esos pequeños crustáceos.

"En cierto momento, Y..., más ebrio que nunca, se levantó para ir no sé dónde. Tomó a un espejo por la puerta de la sala y, al golpear contra él, descubrió su propia imagen. ¡Entonces ocurrió algo inenarrable!

"¡Ah, estás allí, puerco! -exclamó dirigiéndose a la imagen reflejada...- ¡Y bien! Eres bonito... ¡Mis

felicitaciones! ¡Otra vez borracho!... No digas que no. No te tienes en pie. Y bien, cochino, el que te paga copas bien merecido se lo tiene. ¡Ah, estás muy elegante, con tu chaleco desabotonado, tu corbata suelta, tu cuello desabrochado, tus cabellos enmarañados! ... ¿No te da vergüenza, a tu edad?

"Y, luego de una pequeña pausa, durante la cual se fulminó a, sí mismo con la mirada fija, continuó:

"-Y mientras que tú te emborrachas en París, tus pobres padres trabajan en la provincia para enviarte dinero. ¡Crápula...! ¡Haragán...! ¡Porquería...! Escucha bien lo que voy a decirte.

"¡Y entonces sus palabras, siempre dirigidas a la imagen del espejo, tomaron un tono de autoridad inexpresable!

-Escucha bien: ahora te vas a acostar. En seguida. Mañana te levantarás temprano, te pondrás a trabajar y no volverás a poner los pies en el café... Si te descubro en un boliche cualquiera, te agarro por el pescuezo y te arrojo a la calle... ¡Vamos, vete, porcachón! ¡Y que no te vuelva a ver!

"Con pasos de sonámbulo Y. .. se acercó a nosotros, tomó su sombrero y su bastón. Salió.

"Todos creímos que se trataba de una buena broma. ¡Nada de eso! No volvimos a verlo por el café. En seis meses dio sus últimos exámenes y defendió su tesis. Actualmente es profesor en la Facultad de medicina de Nancy."

Todos habíamos escuchado con mucho interés esta historia. El Captain Cap, sobre todo, parecía vivamente emocionado.

-¿Cree usted -preguntó al doctor- que ese procedimiento serviría para mí?

-¿Por qué no? -dijo V...-. En todo caso, puede ensayarlo.

Cap se levantó, se dirigió a un espejo, se arrojó terribles miradas y se trató a sí mismo como al último de los peores.

Todas las injurias de dos continentes pasaron por allí.

El Captain Cap se insultaba ora en francés, ora en

inglés y a veces en una lengua hablada en el seno de algún grupo humano del cual, sospecho, Cap es el único miembro.

Cuando el repertorio quedó agotado, Cap tomó su sombrero y su sobretodo y salió sin decir una palabra. -¡Sería gracioso -dijo uno de nosotros- que Cap se pusiera a trabajar mañana por la mañana y terminara siendo 'profesor en la Facultad de medicina de Nancy!

Desgraciadamente, esta ilusión se desmoronó esa misma noche.

Al volver a casa, y cuando pasaba frente a la cervecería Pousset, se me ocurrió entrar para ver si, por ventura, la Princesa Pálida se encontraba allí

La Princesa Pálida no estaba allí. (En los brazos de otro, sin duda.) Pero, en cambio, ¿a quién me encuentro, confortablemente instalado frente a una eiffelesca pila de platillos? Lo habéis adivinado: a mi viejo Captain Cap.

Con la mayor amabilidad del mundo me ofreció un medie y concluyó filosóficamente:

-¿Qué quiere usted? La autosugestión no tiene igual éxito con todos los temperamentos.

CAPITULO V

Donde tiene lugar, a cargo del Captain Cap, una contradictoria -y una de las menos perentorias- experiencias de autosugestión.

En ese momento el Captain Cap creyó necesario tomar un aire misterioso. Y como en nuestros ojos se encendía el resplandor de la ansiedad:

-¡No me censuréis -dijo el Captain-, no agregaré una palabra más. ¡Mi ORDEN me lo prohibe!

El Captain pertenece a una Orden muy extraordinaria y de una comodidad en nada segunda de ninguna otra.

¡Pobre Princesa Pálida! ¡Qué lejos está todo eso!

A toda proposición que le moleste en lo más mínimo, el Captain Cap opone fríamente esta objeción:

-Lo siento mucho, mi querido amigo, pero mi Orden me lo prohibe.

Y agrega, con una sonrisa que solo él posee:

-No me censure usted.

Sin embargo y de cualquier manera, Cap ardía en deseos de hablar.

Fingimos ocuparnos de otra cosa y poco después el Captain dijo:

-¡Un caso asombroso!

Al solo efecto de conocer la continuación de la historia, maquiavélicamente, ninguno de nosotros osó parpadear.

-Imagínense ustedes... -se obstinaba Cap. Aburridos parecimos de esta insistencia. Entonces Cap abrió las compuertas.

Se trataba de una mujercita de Montmartre, linda como una rosa, ¡una mujercita asombrosa!

Uno la adormecía así, ¡en un tris! ¡Y listo! Un caso asombroso, como les digo.

Una vez adormecida, no era sino un útil de cera blanda entre los dedos de vuestra voluntad -si, no obstante, se nos permite expresarnos así.

Si queríamos, iríamos esa noche. Fuimos.

Con su ruda mano derecha de hombre de mar, Cap tomó las muñecas de la pastorcita de Montmartre y con la otra operó algunos pases sólo conocidos por él. Uno, dos, tres... ya está. Duerme.

Entonces Cap sacó de su bolsillo una papa cruda y una guayaba.

Mondó la una y la otra y, presentando al sujeto un trozo de papa cruda, dijo, con una voz en la que trepidaba la sugestión:

-¡Coma eso, es guayaba!

La niña, apenas hubo masticado una parte del tubérculo caro a Parmentier, manifestó una gran repugnancia.

Incluso la escupió, haciendo grandes muecas.

Con una sonrisa en los labios, Cap cambió de experimento.

Esta vez presentó la guayaba a la joven, diciéndole con voz no menos fuerte:

-Coma eso, es papa cruda.

Apenas la niña hubo masticado una parte de esa fruta deliciosa pidió más.

Se comió toda la guayaba.

Si pensáis que Cap se aturulló en lo más mínimo por ese resultado no previsto, cometéis un grave error. Y cuando salíamos de la casa el Captain nos dijo con un tono del más vivo interés científico:

-Curioso, ¿no es cierto?, el caso de depravación de esa pequeña, que adora la papa cruda y no puede soportar la guayaba.

CAPITULO VI

Donde el Captain Cap indica un método muy simple para asegurar el equilibrio europeo.

-Dígame usted, mi querido Allais, ¿alguna vez se le ocurrió la idea de hacer empollar huevos de arenque ahumado a un avestruz disecado?

-¡Nunca, mi querido Cap, nunca jamás, se lo juro! -Y bien, es la ocupación a la que se halla consagrado actualmente el señor Carnot[11].

-¿El señor Carnot?

-El propio señor Carnot.

-¿El señor Carnot hace empollar huevos de arenque ahumado a avestruces disecadas? -¡Exactamente, querido amigo!

-¡En ese casa, Captain, permítame que le diga que ésa es una diversión indigna de un hombre de la edad y la situación del señor Carnot!

-¿Qué quiere usted que piense Europa de una gran república cuyo primer magistrado pasa el tiempo haciendo empollar huevos de arenque ahumado a avestruces disecadas?

-¡Ah, todo eso, ¡ni pobre Cap, no ha de favorecer la reactivación de los negocios!

-Ni para llevar al desarme, sin el cual no podrá producirse ninguna distensión ni ninguna prosperidad. -¡Por supuesto!

-Cuando digo que el señor Carnot hace empollar huevos de arenque ahumado a avestruces disecadas, no hay que tomar mi alegación al pie de la letra, por supuesto. Entiendo emplear una simple imagen, un símbolo, como diría Moréas. ¡Símbolo, ruega por nosotros!

Y mientras el mozo nos servía -pues estábamos muy deprimidos- un gin-flip[12] a cada uno, el Captain Cap prosiguió:

-Hace un rato hablábamos de desarme universal.. . ¿Sabe usted lo que impide el desarme, más aún que la cuestión de Alsacia y Lorena?

-Dígamelo y, luego, lo sabré.

-Lo que impide el desarme es la preocupáción por el equilibrio europeo, y el equilibrio europeo en conjunto en la cuestión de los Dardanelos y la cuestión de los Balcanes.

-Esa es mi opinión.

-¿Usted cree que esas dos cuestiones son insolubles? -Por lo menos muy delicadas para resolver

-¡No tanto, mi querido Allais, no tanto!

-Estoy persuadido, mi querido Cap, de que para usted sería un juego de niños, pero para los demás...

-Usted lo ha dicho: un simple juego de niños... ¡Y sin embargo hace tres años que estoy trabajando en la solución de ese doble problema!

-¿Tres años?

[11] ¡Pobre señor Carnot! ¡Qué lejos está todo eso!
Sadi Carnot, presidente de Francia de 1887 a 1894, año en que murió asesinado.

[12] Sobre hielo bien picado volcar dos cucharadas de azúcar en polvo, una yema de huevo bien fresco, una pequeña cantidad de crema de noyó; terminar con Old Tom gin. Agitar, tamizar, servir espolvoreando encima nuez moscada. Este gin-flip es un excelente estimulante en el curso de jornadas de temperatura refrescante.

-¡Sí, tres años! Desde hace tres años, gracias a unos mapas admirablemente trazados por personal a mis órdenes, calculo el aforamiento de los Dardanelos. -¿El aforamiento ... ?

-Sí, el aforamiento, es decir, si usted lo prefiere, su volumen interior... Por otra parte, he hecho el cubaje más o menos exacto de los Balcanes.

-Nada de eso es cosa baladí.

-¿Y qué le parece? He llegado a constatar que el volumen de los Balcanes es sensiblemente equivalente a la cabida de los Dardanelos.

-¿De manera que... ?

-De manera que es muy simple:. arrojo los Balcanes en los Dardanelos ¡y listo!

-¡Reciba usted todas mis felicitaciones, Cap!

-Así los Balcanes son demolidos, los Dardanelos se rellenan ¡y basta de Balcanes y basta de Dardanelos! ¡Basta de cuestiones irritantes para el equilibrio europeo! ¡La paz asegurada, el desarme, la prosperidad, la felicidad para todos!

-¿Y usted cree francamente que Inglaterra le dejará hacer?

-¿Inglaterra?

Aquí Cap se puso misterioso. Exploró los alrededores, asegurándose de que ninguna oreja sospechosa se tendía hacia nosotros.

-¿Inglaterra? Sé de buena fuente que, si Inglaterra levanta solamente el meñique, ¿oye usted?: el meñique, el Peloponeso está dispuesto a dar un ejemplo.

-¿El Peloponeso?

-Aliado con Jutlandia, por supuesto.

CAPITULO VII

Donde el Captain Cap da una magistral lección de savoir-faire a un barman ignaro, europeo y aturdido.

Aunque la hora no era ciertamente muy avanzada todavía, una sed enorme estrechaba las gargantas del Captain Cap y mía (triste consecuencia, sin duda, de los excesos de la víspera)[13].

De común acuerdo, formando un tándem, explorábamos el horizonte, cuando se presentó precisamente ante nuestros ojos un café de aspecto muy elegante.

A pesar de la apariencia engañosamente europea del lugar, consentimos en beber allí.

-¡Mándeme al stewart! -ordenó Cap.

-¡A su disposición, señor! -dijo, inclinándose, el gerente.

-Denos dos vasos grandes. -Aquí están, señor.

-Le digo dos vasos grandes y no dos dedales. Denos dos vasos grandes.

-Aquí están, señor.

-¡Por fin ... ! Ahora, azúcar. -Aquí está, señor.

-No; no esos burlescos pedazos de azúcar ... Azúcar en grano.

-Aquí está., señor.

-No; tampoco ese azúcar de La Habana, que envenena el tabaco.

-Pero señor...

-Exijo azúcar en grano de las Barbados. Es el único que conviene para el brebaje que voy a ejecutar. -No tenemos otro que éste.

[13] ¡Y pensar que es exacto; que a veces bebía más de lo que reclamaba mi sed! ¡Qué lejos está todo eso! ¡Y cómo me avergüenza mi pasado! ¡Si, al menos, mi ejemplo pudiera servir para los jóvenes de hoy!...

-¡Triste! ¡Profundamente triste! En fin...

Y Cap echó en el fondo de nuestros vasos algunas cucharadas de azúcar que roció con agua.

-¡Y ahora, dos limones!

Aquí están, señor

Cap echó una mirada de profundo desprecio a los limones que le trajeron.

-¿A eso llama usted limones? -Pero señor...

-Tráigame dos otros limones. -Aquí están, señor.

Aquí Cap fue presa de real furor:

-¡Le pido dos otros limones...! ¿Entiende usted? ¡Dos limones otros! ¡Dos otros! ¡No two more, sino two other! Otros limones en lugar de los que ha tenido usted el descaro de traerme. Usted me ofrece limones de Sicilia, cuando sueño con limones provenientes de la isla de Radas ... ¿Tienen ustedes limones provenientes de la isla de Rodas?

-Están faltando.

-¡Ah, qué alegría! En fin. ..

Y Cap exprimió en nuestros vasos el jugo de los limones de Sicilia.

-¡Gin, ahora! ¿Qué gin tienen ustedes? -Anchor gin y Old Tom gin.

-¿Auténtico Anchor?

-Auténtico. -¿Auténtico Old Tom?

-Auténtico.

-¿Y Young Charley gin, tienen?

-No lo conozco ...

-Entonces no conoce usted nada. En fin...

Y Cap sirvió en cada copa una copiosa (y qué copiosa) porción de Old Tom gin.

-¡Revolvamos! -agregó.

C on ayuda de una cuchara larga agitamos ese comienzo de mezcla.

-¡Ahora, hielo!

-Aquí está, señor.

-¿Hielo, eso?

-¡Exactamente, señor!

-¿De dónde viene este hielo?

-De la fábrica de Auteuil, señor.

-¿La fábrica de Auteuil? Probablemente esté perfectamente equipada para proporcionar agua caliente

a la población parisiense, pero desconoce las primeras letras del frigorifismo. Puede ir usted y decirle de mi parte ...

-¡Pero, señor!

-Por otra parte, conozco un solo hielo digno de ese nombre; ¡el que se recolecta durante el invierno en el Barbotte!

-¡Ah!

-¡Sí, el Barbotte! El Larbotte es un pequeño río que desemboca en el Richelieu, el cual Richelieu desemboca en el Saint-Laurent... ¿Y sabe usted el nombre de la aldea que se encuentra en la confluencia del Richelieu y del Saint Laurent?

-A fe que..., señor.

-¡Ah! Ustedes, los europeos, no son expertos en geografía. La aldea que se encuentra en la confluencia del Richelieu y del Saint-Laurent se llama Sorel... ¡Y sobre todo no se vaya a confundir Sorel del Canadá con la muy hermosa y seductora Cécile Soi el o con Albert Sorel, el eminente y muy amable académico, ni con el hijo de éste, Albert-Emile Sorel! ¡Júreme que no se confundirá!

-¡Desde luego, señor!

-Entonces deme su sucio hielo de la fábrica de Auteuil.

-¡Aquí está, señor!

Y Cap puso en nuestros brebajes algunos de esos facticios icebergs.

-Ahora lo único que le falta a usted traernos es dos botellas de soda. . ¿Qué soda tienen ustedes aquí? -¡Bueno... la mejor: schweppes!

-¡Ah, Señor, aparta de mí este cáliz! ¡Schweppes ... ! ¡Ciertamente la Schweppes no es una marca de soda irrisoria, pero comparada con la que fabrica mi viejo old fellow Moonman, de Fall-River, la schweppes-soda sólo es una fangosa, salobre y miasmática pócima... ! En fin... Deme de cualquier manera schweppes.

-...Dijo mi padre -comenté hugolátricamente. ¡Se acabó! Solo nos faltaba zamparnos nuestro drink, con largueza, como hacen los hombres libres, fuertes, rítmicos y que siempre tienen sed...

...Cuando el gerente tuvo la por siempre lamentable idea de traernos pajillas, unas admirables pajillas, por otra parte.

La combatividad de Cap no pedía otra cosa.

-¡Pajillas eso...! -dijo en una explosión. -Pero señor...

-¡No; eso, eso no son pajillas! ¡Paja si, y paja obsoleta, sacada de debajo -¿se sabrá alguna vez?- de qué innominables vacas! No estoy acostumbrado a beber con residuos de estiércol. ¡Vámonos de aquí, amigo mío, vámonos!

Cap arrojó sobre el mármol de la mesa una suficiente pieza de cinco francos y partimos hacia la próxima vinería, donde nos detectamos con una jarra de vino blanco, un poco de goma y medio sifón.

CAPITULO VIII

Donde Cap hace felices investigaciones sobre el auténtico nombre de pila de un orangután a quien se llamaba equivocadamente Augusto.

Al llegar a Niza el Captain Cap y yo, dos carteles murales se disputaron el honor de llamar nuestra atención. (La frase que acabo de escribir es de una sintaxis más bien discutible. Se diría realmente que no he aprobado mis humanidades.)

Este era el tenor del cartel que me había seducido:

X..., PEDICURO
CALLE TAL, NUMERO TAL,
EL ÚNICO PEDICURO SERIO DE NIZA

Nunca como en ese instante sentí el horror de carecer totalmente de callos, durezas, ojos de gallo y otras estratagemas.

¡Tener al alcance de la mano a un artista que, no contento con ser serio, insiste en ser el único serio de un poblado tan importarte como Niza y no tener manera de utilizarlo! Lamentable, ¡ah, si... !

Cap me propuso un artificio que practican las mujeres de no se sabrá nunca qué archipiélago polinesio, mujeres todo cuyo encanto reside en ostentar el mayor número posible de durezas en las partes del cuerpo menos indicadas para este fin.

No me creí obligado a aceptar, pues la cosa no valía la pena y pasamos a otra clase de deporte.

El cartel que prefería Cap anunciaba a Urbi, Orbi and Co. que todo individuo poseedor de una suma de veinticinco céntimos a un franco, podía ofrecerse el espectáculo de un orangután; dicho de otra manera, señores y señoras, el verdadero hombre de la selva, el ÚNICO (tal como mi pedicuro del comienzo) aparecido en Francia desde las épocas más remotas.

Un grabado completaba este texto, un grabado que representaba un cuadrumano, y alrededor de este grabado, como la inscripción de una medalla, podían leerse estas palabras, circularmente:

Me llamo Augusto:
¡10.000 francas a quien pruebe lo contrario!

-¡Diez mil francos a quien pruebe lo contrario! ¿Lo contrario de qué? ¿De que el monstruo en cuestión fuera un verdadero orangután, un auténtico hombre de la selva, o simplemente de que su nombre verdadero fuera Augusto?

Para el alma límpida de Cap no podía existir ninguna duda.

¡Se trataba de demostrar que ese mono ridículo no se llamaba Augusto, cobrar los 500 luises e ir a Monte Carlo a hacer saltar la banca!

¡Ah, caramba, no era demasiado complicado! Y Cap no dejaba de repetirme:

-No sé, pero hay algo que me dice que este orang no se llama Augusto.

-¡Diantre!

-¿Por qué diantre? Ese sucio gorila no tiene aspecto de llamarse Augusto.

-¡Diantre!

-¡Allais, si usted repite una vez más esa palabra, diantre, le encajaré un golpe de remo en la jeta. ¡Todo lo que se quiera en la jeta, salvo un golpe de remo! Tal es mi divisa.

No insistí pues y hablamos de otra cosa, saboreando el Manhattan cocktail[14] del buen acuerdo.

Esa misma tarde, en su yacht El Rey de las Madréporas, el Captain Cap partía hacia Antibes y pasé una gran quincena sin volver a verlo.

Una mañana fui despertado por un gran vocerío en mi antecámara: el clarín triunfal del Captain hacía estremecer mis tímpanos.

-¡Ah! ¡ah! -proclamaba Cap- ¡tengo las pruebas, las tengo!

¿Las pruebas de qué? -pregunté, estirándome en la cama.

-¡Estaba seguro de que ese chimpancé no se llamaba Augusto!

-¡Ah!

-Acabo de recibir un telegrama de Borneo, su país natal. ¡No solamente no se llama Augusto, sino que, además, se llama Carlos!

-¡Diablos, es grave! Dígame, mi querido Cap, ¿piensa usted entonces que Carlos, el orang de Niza, sea pariente de Carlos Laurent[15], de París?

[14] El Manhattan cocktail es un aperitivo exquisito, mezcla por partes iguales de whisky y de vermouth tipo Torino, a la que se agregan unas gotas de angostura y una cucharadita de curagao. Hielo molido. Agitar, colar, servir.

[15] Juego de palabras aprovechando la homofonía de l'orang y Laurent.

-En su conducta, mi querido Alphonse, lo ridículo y lo odioso se disputan la primacía.. . He recibido de nuestro cónsul en Borneó todas las piezas necesarias para probar incontestablemente que el gran mono del Pont-Vieux se llama Carlos. Rápido, levántese y vayamos a ver a un abogado. ¡Los diez mil francos son nuestros!

Mi notario de Niza, el señor Pineau, considerado con justicia como uno de los más eminentes jurisconsultos de los Alpes Marítimos, nos dio la dirección de un excelente abogado, y nuestro papel sellado fue redactado en menos tiempo que el necesario para contarlo.

Pero desgraciadamente la pequeña feria de Pont-Vieux ya había terminado.

El falso Augusto, su barraca, su Barnum, todo se había mudado a San Remo, en tierra italiana; y nadie ignora que la ley italiana es formal a este respecto: prohibición absoluta de averiguar el estado civil de todo mono de altura mayor de 70 centímetros.

CAPITULO IX

Resumen desgraciadamente muy sucinto de una conferencia del Captain Cap sobre un proyecto de nueva división administrativa para Francia. "Habréis sin duda observado, señoras y señores, que se ha dado el nombre de Mediodía a la parte meridional de Francia.

"Viajo al Mediodía, vengo del Mediodía.

"Los médicos le han aconsejado pasar el invierno en el Mediodía. Tiene el acento del. Mediodía, etc., etc. Tales son las locuciones habituales que escuchamos todos los días y contra las cuales nadie, lo apostaxía, ha pensado protestar, a tal punto esta denominación parece natural a todo el mundo.

"Os pregunto: ¿por qué ocurre esto?

"¿Por qué solamente las comarcas del Sur habrían de beneficiarse con esa denominación, en tanto que ninguna otra región de Francia se llama Medianoche o Cuatro menos cuarto?

"Lo repito: este estado de cosas no responde a las ideas de justicia que abrigamos en el corazón, y voy a tener el honor de presentaros un pequeño proyecto que acabaría con esta flagrante parcialidad.

"Divido a Francia (idealmente, por supuesto, ya que está bastante dividida de por sí, la pobre desgraciada) en doce franjas latitudinales, cada una de las cuales lleva el nombre de una hora del día.

"El Mediodía seguirá siendo el Mediodía; la franja situada inmediatamente por encima de ésta se llamará Once horas; la de encima Diez horas, y así sucesivamente hasta llegar al Norte.

"La última franja (ultima ratio), situada en el extremo Norte, se llamará, por consiguiente Una hora. "Cada una de estas franjas, a su vez, estará dividida en sesenta pequeñas franjas que representarán un minuto cada una.

"Esta terminología podrá pareceres un poco extraña porque no estáis habituados a ella; pero la primera vez que un hombre dijo: "Soy del Mediodía", esta frase debió parecer también bastante curiosa, estad seguros de ello.

`Pero eso no es todo: así corno hemos dividido Francia a lo ancho, la dividiremos ahora a lo largo, es decir en el sentido de las longitudes.

"Formamos así siete zonas cada una de las cuales levará el nombre de un día de la semana, comenzando p^,r los parajes de Brest, que se llamarán Lunes, para terminar en nuestras fronteras del Este, allá, que responderán al nombre de Domingo[16].

"Determinaremos así montones de pequeños cuadrados cuyo solo enunciado indicaría exactamente su situación geográfica, mucho más claramente que con la vieja y ridícula moda de los grados de longitud y de latitud.

"París, por ejemplo, si no me equivoco se encontraría en Jueves - Cinco horas veinte.

"Como veis, mi proyecto es simple, inclusive demasiado simple como para ser adoptado por esos señores del gobierno.

"Veo desde aquí la cabeza del director de la Oficina de Longitudes.

"¿Habéis visto en Barcelona a un personajón encogerse de hombros?" (Hilaridad general.)

CAPITULO X

Exposición del método empleado por el Captain Cap para establecer el record del milímetro y el record del "porrazo". ¡Cap, campeón mundial!

-Me acabo de enterar, mi querido Cap, que usted tiene el record del milímetro. ..

-Exactamente, querido amigo, no lo han engañado: actualmente tengo el record del milímetro, no solamente de Francia, sino también de Europa y América. Parece que un australiano acaba de batirlo, pero mi excelente amigo y colaborador Recordman me aconseja esperar la confirmación de esta supuesta victoria.

"Le doy con placer las informaciones que usted solicita.

"La máquina que monto es un velocípedo de madera construido en el 64 por un carretero de Pont-L'Evéque, desgraciadamente fallecido después. La marca se ha hecho relativamente rara en el mercado y no conozco a nadie que posea una máquina semejante a la mía fuera del señor Paul de Gaultier de la Hupinière, uno de los más alegres estetas de Flers (Orne).

"En la época en que esas máquinas fueron construidas, Dunlop era un chiquillo y Michelin un niño de teta, de manera que los neumáticos estaban provisoriamente reemplazados por una delgada cinta de palastro que, menos flexible quizás que el caucho, posee sobre esta sustancia la ventaja de su rara coríacidad.

"Para el palastro, los guijarros del camino son un juego de niños y los vidrios de botellas apenas una diversión.

"Poseo el récord del milímetro en pista y en ruta.

"En pista, sin entrenadores, lo he cumplido en menos de 1/17000 de segundo.

"En ruta, mi tiempo es un poco mayor: 1/14000 de segundo.

"Debo agregar que, en esta última prueba tuve un espantoso viento en contra, reforzado por una lluvia torrencial. Y además -quizá debiera callar este detalle-, mis entrenadores, los

[16] ¡Ah, sí, será un lindo domingo el día que, en ese mismo Este...! Pero, ¡motus! pensemos siempre en eso, pero no hablemos.
Referencia a las provincias del Este, Alsacia y Lorena, en posesión de Alemania desde 1871 hasta 918.

señores X . . . e Y . . .[17], como consecuencia de la absorción sin duda excesiva de whisky stone lente[18], se hallaban, como por azar, borrachos perdidos.

"Espero, por otra parte, superar mis marcas en el curso del mes de setiembre próximo.

"Con este fin me entreno firmemente, trabajando catorce horas por día, la mitad sobre una colcha (que representa un tigre en medio de la jungla), la otra mitad sobre arena húmeda.

"Mi alimentación se compone de huevas de lenguado apenas cocidas, que acompaño con una infusión de gramilla cortada con un tercio de cabillos de cerezas.

"Usted me pregunta cuál es mi actitud cuando monto mi máquina.

"A este respecto he seguido siempre el consejo de una sentencia de la Escuela de Saverne que mi abuela me repetía a menudo en tiempos de mi infancia; es decir, nunca he dejado de mantenerme

Rígido como un ciclamen
Sobre mi biciclo. Amen.[19]

"Evito, pues, inclinarme sobre el manubrio y mi tronco y cabeza tienden, sin afectación a mantener la vertical.

"He aquí, mi querido Allais, los detalles que usted ha solicitado de mi bien conocida oficiosidad y de mi cortesía, cuyo elogio no es necesario hacer.

"Para las informaciones complementarias,
consulte mi próximo libro (en prensa),
Confesiones de un hijo del (bi)ciclo[20]

-No dejaré de hacerlo.

-Pero ese récord no es el único que pretendo poseer. He trabajado afanosamente y obtuve también -salvo que haya reclamaciones ulteriores- el del porrazo".

-¿El récord del porrazo?

-¡Exactamente!

Y Cap se expresa de esta manera:

-Para un ciclista, saber mantenerse sobre su máquina es algo de poca importancia; en cambio, saber caerse sí es importante. La gente inteligente lo comprenderá fácilmente.

"... Gracias a un entrenamiento concienzudo y cotidiano, he obtenido los resultados siguientes, en pista: "Para el minuto: 18 caídas 3/8; para la hora: 1.097 caídas; 69 para el metro y 7.830 para el kilómetro.

... Mi procedimiento: he comenzado por recubrirme el cuerpo con almohadillas hechas con viejos neumáticos cuyo espesor he disminuido gradualmente. Poco a poco volví a inflarlos, pero reemplazando el aire por municiones de bicicleta.

[17] En el texto primitivo, los nombres de estos señores estaban transcriptos integramente. Pero con el correr del tiempo uno de ellos fue condenado a diez años de reclusión y el otro ha entrado en las órdenes. ¡Qué lejos está todo eso!

[18] El whisky stone fence, dicho de otra manera el barrera de piedra de whisky, no es otra cosa que excelente sidra azucarada y helada a la que se agrega un vaso de irish o de scotch whisky. Estos espirituosos pueden reemplazarse por calvados.

[19] Rigide ccmme un cyclamen Chevauchez votre. cycle. Amen!

[20] Alusión a la obra de Alfred de Musset La confession d'un enfant du siécle (La confesión de un hijo de este siglo).

"Actualmente estoy en forma y ayer he caído sobre un montón de botellas a las que he literalmente molido sin causarme la menor lastimadura... Mi máquina: una simple rueda de carro con manubrio a contrapese para acelerar la caída. Eje fijo. No empleo aceite."

Siguen algunos detalles que podrían fatigar al lector poco habituado a las especulaciones técnicas.

El Captain Cap se pone a la disposición de cualquier fulano para la disputa de un match relativo al porrazo que este individuo desee proponerle.

Si le creemos, nuestro intrépido y deportivo amigo retendría también el -récord del descenso de la escalera de seis pisos.

Démosle la palabra.

` ... Por placer tanto como por higiene, practico el pedestrismo a ultranza. El Judío Errante, del que hacéis vuestro Dios, comparado conmigo no es más que un pesado sedentario.

"No hay deportes serios sin entrenadores, ¿no es cierto? Ahora bien, mis magros recursos actuales[21] me impiden remunerar a semejantes terceros.

"Entonces, ¿qué he imaginado? No busque usted, He imaginado tomar como entrenador a cualquier recién venido, al último que llegue, al general Brugère, al abate Lemire, a Carolus Duran, me importa un pito. "Adopto el paso del ser escogido y me voy.

"El ser escogido se da cuenta en seguida del truco. Acelera el paso. Yo el mío. Y así partimos, con un impulso formidable.

"A veces me toca, un individuo poco apropiado para esta clase de solidaridad. Un bastón se quiebra sobre mi fisonomía, unas manos pesadas se depositan sobre mi facies.

"Más a menudo que victorioso, llego a mi casa titular de una cara que es una esponja sanginolenta. "¡Todas éstas son cosas excelentes para conservar el récord del porrazo!

"¡Qué importa!

"Pero nos hemos apartado un poco de mi récord... Ya vuelvo... Pero antes un pequeño thunder[22], ¿qué le parece?"

-De acuerdo.

-Ayer se me ocurrió la idea de tomar una entrenadora en lugar de un entrenador.

"¡Exactamente! Una hermosa rubia. "¡Y adelante!

"Desgraciadamente, embalé demasiado en el rush final; devoré los seis pisos detrás de mi rubiecita en menos que canta un gallo y fui a caer sobre el marido de la rubiecita.

"O más bien, el marido de la rubiecita cayó sobre mí.

"Sin perder mi sangre fría, consulté mi reloj en ese preciso instante: eran las 5 horas, 17 minutos, 34 segundos.

"Cuando llegué al pie de la escalera, la curiosidad me impulsó a constatar qué hora podría ser. Eran exactamente las 5 horas, 17 minutos, 41 segundos.

"Una simple resta me informó que había descendido los seis pisos en siete segundos, o sea a razón de algo más de un segundo por piso.

"Lo cual, entre nosotros, mi querido Cap, es un espléndido resultado.

"Que trataré de perfeccionar aún."

CAPITULO XI

[21] En efecto, en esa época, sus imprudentes especulaciones sobre la piel de musaraña habían llevado a Cap al borde de la bancarrota.

[22] El thunder es un buen reconfortante: hielo en pequeños trozos, media cucharada de azúcar en polvo, un huevo entero bien fresco y un vaso de íos de licor de cognac añejo, una buena pizca de pimienta de Cayena. Batir colar, beber.

Nuevo proyecto del Captain Cap para las comunicaciones interastrales.

El resplandor desacostumbrado de Marte -debido por otra parte a la adopción general del pico de gas Auer por los habitantes de este planeta- ha puesto sobre el tapete de la actualidad la siempre interesante cuestión de las comunicaciones interplanetarias.

Si realmente, en el seno de los planetas circundantes hierven mundos animados, ¿cómo hacer para avisarles que la tierra, nuestra pequeña tierra querida, está poblada de seres inteligentes (hablo de mis lectores) capaces de entrar en comunicaciones con ellos?

Charles Cros[23] se ha preocupado por este asunto y ha publicado un informe muy curioso en el cual propone un sistema de señales luminosas que comienzan por un ritmo muy simple para llegar a otros más complicados, pero muy susceptibles de ser percibidos y comprendidos por individuos de organización cerebral análoga a la nuestra.

Todo. esto es muy lindo, pero para transmitir señales útiles a la gente, es necesario que esa gente esté advertida de nuestros manejos o que por azar os miren en el momento en que os ocupáis de ellos.

Si un amigo suyo, supongamos, pasa por la otra vereda del bulevar y usted desea cambiar con él algunos comentarios picantes, usted llama su atención. ¿Cómo?

¿Con un gesto elegante? Sí, si él lo mira a usted en ese momento. ¿Y si no lo mira?

¿Llamándolo?

¡Eso es lo que quería haceros decir...! Llamándolo. Si los marcianos o los selenitas nos dan la espalda en ese momento hay que gritar muy fuerte para que se den vuelta.

Ya vais viendo el proyecto.

Movilizar, durante una hora, a toda la especie humana, a todos los animales, todas las campanas, todas las pistolas, fusiles, cañones, todas las asambleas deliberantes, todas las orquestas, desde la de los Conciertos Lamoreux hasta la Banda Municipal de Honfleur y la fanfarria de la reina de Madagascar, etc., etc., los pianos, las suegras, en una palabra todos los seres u objetos capaces de producir un sonido.

A la misma hora (al mismo instante, más bien, porque la hora es relativa), toda esa población humana y animal se pondría a gritar como sordos, las campanas del mundo entero comenzarían a sonar. las pistolas, fusiles y cañones a disparar, etc., etc.

Ese bonito ruidito duraría una hora.

Luego de lo cual cada uno iría a acostarse "sobre sus dos orejas"[24], si por casualidad las tuviera aún en su lugar.

Ahora sólo habría que esperar.

Cumo la distancia entre Marte y la Tierra es de... kilómetros y la velocidad del sonido es de ... kilómetros por segundo, los marcianos escucharían nuestro concierto al cabo de .. . horas, ... minutos y .. . segundos.

Pasado el doble de ese tiempo, más el tiempo mora) para la organización de una respuesta, si no escuchamos ningún clamor astral es que los marcianos son sordos como tapias o que se les importa tanto de nosotros como de su primer bock (de cerveza de marzo[25]).

[23] Charles Cros (1842-1888). Poeta francés, autor de Le Coffret de Santal y Le Collier de Griffes. Inventó el fonógrafo al mismo tiempo que Edison y escribió trabajos de carácter científico.

[24] Locución popular francesa: dormir sur les deux oreilles, cuyo equivalente en español es dormir a pierna suelta.

[25] Mars, en francés, es tanto Marte como marzo. La cerveza de marzo es aquella que se fabrica en el mes de marzo.

Y será entonces el momento de desilusionarme de la astronomía.

CAPITULO XII

Relato increíble, pero verídico, sobre la doma de animales, obtenida sin esfuerzo por pacientes bípedos.

El domingo pasado encontré al Captain Cap en las carreras de Auteuil y sentí, en esa circunstancia, una gran alegría, sobre todo porque creía que nuestro simpático navegante se hallaba en la rada de Bilbao.

La jornada del domingo pasado no está tan hundida en los abismos de la Historia como para no recordar que reinaba un tiempo abominable[26].

-Mojado por mojado -concluyó Cap luego de los saludos habituales, preferiría humedecerme en el seno de la Australian Wine Store de la avenida Eylau. ¿No es también su opinión?

-Estoy en todo de acuerdo con usted, Captain.

-¡Entonces, allá vamos!

Y allá fuimos.

-¿Qué serviremos a los señores? -preguntó la graciosa patroncita.

-Para mí -dije-, como il pleure dans mon coeur comete il pleut dans la ville[27] voy a mandarme un buen Angler's cocktails[28].

-¡Buena idea! Yo también voy a mandarme un gngler's cocktail. Prepárenos, señora, dos buenos Angler's cocktail, por favor.

En ese momento entró en el bar un hombre conocido de Cap y que éste me presentó.

No oí bien su nombre, pero su profesión, así viva yo tanto como una caterva de patriarcas, nunca la olvidaré.

¡El amigo de Cap se intitulaba modestamente como chef de música a bordo del Goubet![29]

Ese extraño funcionario se puso a contarnos historias aún más extrañas.

Había pasado todo el verano -afirmó- amaestrando almejas.

-La almeja no merece su vieja fama de estúpida. Sólo que hay que tratarla con delicadeza, pues es un molusco esencialmente tímido. Con suavidad .y con música se hace de ella lo que se quiere.

-¡Vamos, vamos!

-¡Palabra de honor! El que le habla (y el Captain Cap le dirá si soy un bromista) ha llegado, tocando aires españoles en su guitarra, a hacerse acompañar por almejas que tocaban las castañuelas.

-¡Eso es lo que yo llamo un buen resultado! -¡Entendámonos...! No digo exactamente que las almejas tocaban las castañuelas; pero por medio de un pequeño choque repetido de sus

[26] Lo que era cierto entonces resulta inexacto hoy, ya que muy pocas personas deben conservar el recuerdo del deplorable estado climatérico de dicha jornada. Después de la lluvia sale el sol.

[27] "Llora en mi corazón, así como llueve en la ciudad'", Paul Verlaine, Ariettes oubliées, Nº III, en Romances sans paroles.

[28] ¿Es usted como yo? Adoro el Angler's cocktail. Pruébelo y verá: hielo molido, algunas gotas de angostura, una cucharadita de orange-bitter, otra de jarabe de frambuesa. Completar con gin, agitar, colar, degustar.

[29] En esa época el Goubet pasaba por ser el porvenir de la marina sumergible francesa. Actualmente, gracias al señor Lockroy, ese ingenioso submarino es propiedad de Inglaterra.

valvas imitaban las castañuelas, y muy bien, créamelo. ¡Nada más extraño, señores míos, que ver a todo un peñasco lleno de almejas tan perfectamente rítmicas!

-Estoy de acuerdo en que aquél no debía ser un espectáculo vulgar.

Durante todo el relato del jefe de música del Goubet, Cap no había. proferido una palabra, pero su airecillo inquieto no presagiaba nada bueno.

Estalló:

-¡Gran cosa, amaestrar almejas! ¡Es un juego de niños... ! ¡He visto cosas diez veces más extrañas que ésa!

El jefe de música del Goubet no pudo reprimir un giro sobresalto.

-¿Diez veces más raras? ¿Diez veces?

-¡Mil veces! He visto en California a un hombre que había enseñado a los pajaritos a posarse sobre los hilos del telégrafo en la posición de la nota musical que les había asignado.

-Nos parecen indicadas algunas explicaciones complementarias.

-Allá van: mi personaje elegía una línea telegráfica compuesta de cinco hilos, los cuales representaban las líneas de un pentagrama. Cada uno de sus pájaros estaba enseñado de manera que representaba un do, un re, un mi, etc. En lo que se refiere a los tiempos, los pájaros blancos representan a las blancas, los negros a las negras, los pequeños a las corcheas, y los más pequeños aún a las semicorcheas. Mi hombre no iba más allá.

-¡Ya con eso no estaba mal!

-Procedía así: acudía al lugar del espectáculo llevando enormes canastas repletas de sus pájaros. Después de haber abierto una canastilla especial, indicaba

la clave en la cual se ejecutaría la pieza. Una culebra salía de la canastilla especial, se enroscaba alrededor del poste telegráfico y montaba hasta los hilos entre los cuales se enroscaba de manera que figuraba una clave de fa o de sol. Inmediatamente, el hombre comenzaba a interpretar su pieza con su trombón a vara de mimbre.

-Perdóneme que lo interrumpa, Cap. ¿Un trombón a vara de ... qué?

-De mimbre. ¿Usted ignora que los paisanos californianos son muy expertos en el arte de fabricar tromoones a vara de mimbre?

-Lo único que he hecho fue atravesar California; no tuve ocasión de demorarme sobre el menor detalle etnográfico.

-Así, pues, a cada nota emitida por su instrumento, un pájaro levantaba vuelo e iba a colocarse en el lugar conveniente. Cuando todo ese mundillo volátil se hallaba instalado el concierto comenzaba y los pájaros emitían su nota cada uno a su turno.

La patroncita[30] del Australian Wine Store parecía hallarse en el colmo de la alegría al escuchar a tan mirífica imaginación y, como nosotros manifestábamos una vaga incredulidad, se encargó de venir en auxilio de Cap con estas palabras, que pronunció gravemente:

-Todo lo que acaba de decir el Captain es rigurosamente exacto. Yo he visto a esos pájaros melómanos. Fue -¿no es cierto, Cap?- sobre la línea telegráfica que va de Tahdblagtown a Loofock-Place.

CAPITULO XIII

Descripción ociosa y por consiguiente detallada de las manipulaciones minuciosas y eficaces por medio de las cuales se renuevan los confeti usados.

[30] ¡Y pensar que he estado locamente enamorado de esa mujercita! Muy morena, algo robusta ¡y tan fresca!; suave como la piel de una docena de duraznos. ¡Todavía la veo! ¡Qué lejos está todo eso!

Cap se zampó de un solo trago el gran vaso de american grog[31] que acababan de servirle y me dijo: -¿Tanto le embroma, entonces, la penosa incertidumbre en la que usted se debate?

-Dígame usted, ¿qué penosa incertidumbre, Captain?

-La de saber exactamente a dónde van a parar las lunas menguantes.

-En cuanto a mí..., puedo asegurarle, Cap, que las lunas menguantes están en completa libertad de ir adonde se les antoje y que no iré a buscarlas.

Como si sus orejas fueran de granito, Cap persistió.

-¡Y también las nieves de antaño[32], mi pobre amigo! ¡Usted está angustiado por sus destinos!

-Me preocupo tanto por las nieves de antaño como un pescado por una manzana. ¡Ah, por cierto, Cap que estoy torturado por una mortal obsesión, pero es de un carácter más humano!

-Creía que Cap se interesaría por mis pesares y que me interrogaría al respecto. ¡Ah, nada, nada de eso! -¿Y también los confeti usados, no es cierto? -continuó inmutable-. ¿No irá a decirme que no le interesa?

Esta vez decidí cambiar de táctica, y, para desconcertarlo, fingí interesarme prodigiosamente por la suerte de los confeti usados.

-¡Ah, los confeti usados! -exclamé, poniendo los ojos en blanco-. ¿Adónde van a parar los confeti usados?

Cap tenía su hombre.

-Le voy a decir adónde van a parar los confeti usados.

Y, para no descorazonar al vientre de Cap, rogué al mozo que nos sirviera -pues acababa de pescarme un serio resfrío- dos ale-flips[33] bien servidos.

-¿Los confeti usados? Ya no hay confeti usados, o más bien, ya no los habrá.

-¡Veamos eso! ¿Cómo es ese fenómeno?

-A causa de la Nueva sociedad central para el lavado de los confeti parisienses, de cuyo consejo administrativo soy presidente.

-¡Cuéntemelo todo!

-Nada más curioso que el funcionamiento de esta industria. Salgo maravillado de la fábrica.

-Cap, ¡detalles, por favor!

-Helos aquí en pocas palabras: el día siguiente del martes de Carnaval y otros días locos, nuestros empleados, munidos de un equipo ad hoc, juntan todos los confeti que se hallan sobre las veredas de París y los llevan a nuestra sede social: calle Mazagrán N° 237. -Bueno.

-Los confeti son sometidos a una operación previa que se llama escogimiento y consiste en separar los confeti secos de los húmedos. Los primeros pasan por el ventilador, que los despoja del polvo ambiental: es el desempolvado.

-¡Lo hubiera apostado!

-Estos confeti son sometidos ahora al desarrugado, operación que consiste.. .

-En desarrugarlos.

[31] Calentar partes iguales de viejo ron y de agua y agregar una rodaja de limón en la que se han insertado cuatro clavos de olor. Reconfortante y estimulante.

[32] El autor alude a la locución proverbial faire cas d'une chose comme des neiges d'antan, no hacer ningún caso; literalmente: hacer tanto caso de una cosa como de las nieves de antaño.

[33] Al comenzar un resfrío, nada como un ate-flip. Usted lo preparará así: caliente un medio vaso de pale-ale; mezcle un huevo con una cucharada de azúcar en polvo y espolvoree con nuez moscada. Una vez mezclado todo, volcarlo lentamente sobre la cerveza revolviendo enérgicamente por períodos cortos. Esta bebida es una especie de yema batida a la cerveza.

-¡Precisamente...! Por medio de una pequeña plancha calentada a una. temperatura determinada... Quedan aún los confeti húmedos. Estos son transportados, por medio de grandes tolvas epicicloides a vastos hornos donde se secan.

-¿Es lo que, sin duda, ustedes llaman el secado?

-¡Precisamente... ! Una vez secos, los confeti son violentamente proyectados en una caja cuya forma recuerda en cierta manera a un paralelepípedo. Esta caja está provista de una pequeña rendija imperceptible por la cual escapan, uno por uno, los pequeños discos de papel. A la salida del confeti es atrapado por una minúscula pinza articulada y es sometido a la acción de un cepillo muy pequeñito, eléctrico y vibrátil. Es lo que llamamos...

-El cepillado.

-¡Precisamente...! Otra selección se impone ahora. Entre los confeti así cepillados se encuentran algunos nanchados de materias grasas, fenómeno proveniente le su contacto con los residuos domiciliarios. Estos áltimos son cuidadosamente separados de los otros.

-Es lo que ustedes llaman el separado.

-¡Precisamente. . . ! Los confeti grasos son echados en una solución de carbonato de potasio que saponifica las materias grasas y las hace solubles. Sólo falta lavarlos con abundante agua para librarlos de toda reacción alcalina. Obtenemos ese resultado por medio del...

-Lavado con abundante agua.

-¡Precisamente...! Entonces vuelven al horno, se los plancha...

-¡Y listo!

-¿Usted cree que eso es todo?

-¡Caramba!

-Y bien; se equivoca usted. La operación apenas sí ha comenzado.

Un matiz de espanto se reflejó en mis ojos.

-Usted no ignora -continuó Cap- lo penoso que es recibir confeti en los ojos o en la boca. -Créame: he pasado por esas cosas.

-De ahora en adelante, ese martirio será de lo más provechoso. Los confeti, embebidos en líquidos de composición variable, adquieren densidades diferentes. Los más pesados se dirigen hacia la boca, los más livianos hacia los ojos (entre paréntesis, el cálculo fue motivo de delicadas especulaciones).

-No tengo inconveniente en creerlo.

-Los confeti destinados a la boca están impregnados de esencias balsámicas infinitamente favorables para las vías respiratorias.

-Déjeme usted decir que aquellos destinados a los ojos están cargados de elementos llenos de solicitud hacia los órganos de la vista.

-¡Ah, a. usted no se le puede ocultar nada!

-¡Salud, mi querido Cap!

-¡Que Dios lo bendiga, mi viejo Allais!

CAPITULO XIV

El Captain Cap y la defensa nacional. Nueva manera de transportar despachos. La crítica del general Dragomirov.

El primer ser humano que vi, al salir de la estación, fue mi viejo amigo el Captain Cap, que transitaba soñadoramente por la calle Amsterdam.

Previendo este suceso, la mano de Dios tuvo, otrora, la precaución de ubicar en ese lugar al Irish bar de nuestro viejo Austin[34].

¡Y, además, había hecho tanto calor desde el bar de Serquigny, mi última etapa!

Entramos.

...¡Ocho meses que no veía al Captain...!¡Ocho meses...!

¡Feliz encuentro! ¡Y qué bien olía el Old Tom gin de ese fresco barcito!

-¡Dome su mano, Cap, para estrecharla una vez más!

-¡Y usted la suya, viejo ingrato!

-No me acuse, Cap.

-Sí, ya sé...

El Captain tenía tantas cosas para contarme que no sabía por dónde comenzar. Acudí en su ayuda.

-¿De dónde viene usted, Cap, con esa ropa de viaje?

-De las grandes maniobras del Este.

-¿Estuvo lindo?

-¡Oh, no he tenido tiempo de mirar a las tropas. . . ¡Tenía otras cosas que hacer!

-¡Veo con placer; mi querido Cap, que usted no ha cambiado! Porque no hay nadie en el mundo -salvo usted y algunos ciegos- que vaya a las maniobras y no le eche una mirada a los militares.

-Sólo estuve en contacto con los generalísimos Zulliden, Félix Faure[35] y Dragomirov[36].

-¡Tiene usted muy buenas relaciones, Cap!

-Diga más bien que esos señores se han honrado conociéndome.

-¿Al menos han sabido apreciarlo?

-No pudieron menos, ya que mi invención es de esas que se imponen a la admiración de los más grandes personajones.

-¿Su invención, Captain?

-Mi invención, sí.

-¡Ah, ah!

Este ¡Ah, ah! ocultaba, por mi parte, una intolerable comezón por conocer la nueva idea de mi prodigioso amigo.

Pero él se refugiaba en el inexorable claustro del mutismo.

-¡Vamos, Cap, sea amable, y dígame alguna cosa de su invención!

-¡Imposible!

-Dígame, aunque sea, de qué se trata.

-¡Imposible, imposible! Eso comprometería a la defensa nacional.

-¡La defensa nacional, la salvación de la Patria! ¿Usted me habla de esas fruslerías, usted, Cap, el apóstol del antieuropeísmo?

-La salvación de Francia me interesa tanto como una partida de pocker dice[37] y me gusta mucho el pocker dice.

Me puse de pie, tendí la mano a Cap y, con voz consternada, le dije:

-¡Hasta la vista, o mejor adiós, Cap! -¡Adiós! ¿Por qué adiós?

[34] Nuestro viejo Austin ya no es el patrón de este bar, pero los que lo reemplazan tienen muy buen aspecto. Son suizos, creo.

[35] Félix Faure aparece aquí como generalísimo en tarto era presidente de la república en momentos de ser publicado este cuento.

[36] ¡Esto no nos rejuvenece!

[37] Juego de dados cuyas reglas son semejantes a las del pocker que se juega con cartas.

-Porque no quiero volver a ver jamás a un amigo cuya confianza he perdido.

-¡Vamos, siéntese usted, niño grande, voy a decírselo todo... ! Pero júreme que ni una sola de mis palabras saldrá de aquí.

-¡Lo juro!

-Mi idea, como todas las ideas geniales, es de una simplicidad vertiginosa. Consiste en reemplazar, para el transporte de despachos militares, a las palomas mensajeras por peces.

-¿Peces voladores?

-No, peces que nadan simplemente como peces. El pez es eminentemente educable, mucho más que la paloma (que, como su nombre lo indica, es boba[38]). Además, es de una discreción perfecta... ¿Ha visto usted alguna vez a un pez parlotear con sus semejantes?

-¡Nunca, Cap!

-El pez era, pues, muy indicado para representar el importante papel de mensajero militar. Lleva los despachos de un general a otro tan fielmente, con mayor seguridad y más rápido que cualquiera paloma idiota.

-¡Y pensar que nadie lo había pensado!

-¡La gente es tan tonta!

-¿Han tenido éxito sus ensayos en las maniobras del Este?

-¡Plenamente! Mi equipo de peces viajeros ha prestado excelentes servicios en Saussier. Félix Faure estaba asombrado.

-¿Y Dragomirov, qué dijo?

-¡Dragomirov estaba furioso! Dice que hacer llevar los despachos a los peces le arruina el caviar.

CAPÍTULO XV

El Captain Cap frente al asunto de los osos blancos.

Sería necesario el lápiz de Callot, apoyado por la pluma de Pierre Maél, para dar apenas una débil idea de la emoción que embargaba a ambos -al Captain Cap y a mí- cuando volvimos a encontrarnos, al cabo de tres meses de separación.

Nuestras manos se lanzaron la una sobre la otra, como mutuas tenazas, y quedaron entrelazadas largo rato. Nos costaba contener las lágrimas.

Cap rompió el silencio y su primera frase fue para reprocharme que volivera a esta burocrática y mefítica Europa, sobre todo a esta burlesca Francia donde, según el Captain, estd prohibido ser uno mismo.

Cap hablaba, hablaba, tanto para ocultar su muy real emoción como para expresar, con verbos definitivos, sus legítimas reivindicaciones.

Fue así como llegamos lentamente frente al Australian Wine Store de la avenida Eylau, allí donde hay una patroncita que parece un gordo y fresco baby chileno.

Nuestra emoción debía haber dejado huellas visibles en nuestras fisonomías, pues el barman nos preparó, sin que fuera necesario intimarlo, dos brandy cocktails[39], brebaje que se recomienda a sí mismo en estas circunstancias.

[38] En el lenguaje popular se llama pigeon al jugador novato que es esquilmado por los fulleros.

[39] Hielo molido, algunas gotas de angostura, media cucharada de crema de noyó, una de Curaçao, terminando con cognac fine champagne. Agitar, colar, tajada de limón, beber.

Un gentleman se hallaba instalado en el bar, frente a un irish whisky bien servido, rociado con una pequeñísima cantidad de agua. El irish whisky con demasiada agua pierde casi todo su sabor.

Cap conocía a ese gentleman; me lo presentó:

-El señor barón Labitte de Montripíer[40].

Adoro las diferentes relaciones de Cap. Casi siempre experimento con ellas un asensación de pintoresquismo que raramente encuentro en otras partes.

Según parece, el barón acaba de obtener una patente con la cual cuenta edificar una fortuna principesca. Gracias al empleo de procedimientos hasta ahora secretos, el barón ha logrado quitarle al caucho esa elasticidad que lo hace inadecuado para muchos usos. Dios mío, ¿adónde irá a parar la industria moderna? ¿Adónde se detendrá?

Cuando hubimos agotado la cuestión del caucho deselastizado, la conversación se encaminó hacia el tema de la higiene.

El barón contempló nuestro brandy cocktail y emitió esta reflexión, que empujó a Cap a una repentina y sombría cólera:

-Usted sabe, Captain, que beber tanto hielo es muy malo para el estómago.

-¿Malo para el estómago, el hielo? ¡Pero usted está borracho, barón, o desprovisto de todo sentido moral, para aventurar semejante absurdidad, tan blasfematoria como irracional!

-Pero...

-Pero... ¡nada! ¿Conoce usted un animal tan vigoroso y saludable como el oso blanco de las regiones polares?

-No, ¿no es cierto? No lo conoce. Y bien, ¿cree usted que el oso blanco bebe tres veces por día té hirviendo? ¿Té hirviendo sobre los bancos de hielo? Pero mi querido barón, ¡usted está loco!

-Perdón, Captain, yo no he dicho que...

-Y ha hecho bien, porque si no sería usted el hazmerreír de la gente de sentido común. Los osos blancos de las regiones polares sólo beben agua helada y se sienten admirablemente bien, tanto que su robustez tiene carácter legendario. ¿Acaso no se dice: fuerte como un oso blanco?

-Evidentemente.

-Y ya que estamos hablando de los osos blancos, ¿me permite usted, mi caro Allais, y usted también, mi caro Labitte de Montripier, que les revele un hecho

tan desconocido por los naturalistas que aún no se lo he comunicado a nadie?

-Es una fortuna para nosotros, Captain; y un honor.

-Saben ustedes por qué los osos blancos son blancos?

-¡Caramba!

-Los osos blancos son blancos porque son viejos -Sin embargo los jóvenes..

No hay osos blancos jóvenes. Todos los osos blancos son viejos osos, como los hombres canosos son viejos hombres.

-¿Está usted seguro, Captain?

-Lo he experimentado yo mismo. El oso, en general, es un plantígrado extremadamente informado y muy entendido en todo lo que concierne a la higiene y la salud. En cuanto un oso cualquiera, sea marrón, negro o gris, se siente envejecer, en cuanto descubre en su pelambre las primeras canas, ¡oh!, no duda un instante: huye en dirección al Norte, sabiendo perfectamente que solo hay un procedimiento para alargar la vida: el agua helada. Usted oye bien, Montripier: ¡el agua helada!

-¡Es muy curioso lo que usted nos cuenta, Captain!

[40] Literalmente: Laverga de Mitripero.

-Y tan cierto que no se encuentran nunca osos viejos o esqueletos de osos en ningún país del mundo. ¿Ha paseado usted alguna vez por los Pirineos?

-Bastante a menudo.

-Y bien, poniendo la mano sobre su conciencia. ¿ha encontrado alguna vez en su camino a un viejo oso c un cadáver de oso?

-Nunca.

-¡Ah!, ya ve usted. Todos los osos van a envejecer y morir dulcemente en las regiones árticas.

-De manera que con razón podríamos llamar a esa región el ártico de la muerte[41].

-¡Montripier, usted es muy tonto...! Se podría poner una objeción a mi teoría del oso blanco; es la forma de ese animal, diferente de la de los demás osos.

-¡Ah, sí!

-Esta objeción no es tal. El oso blanco toma su forma alargada a causa de su régimen alimenticio, exclusivamente ictiofágico.

En ese momento, Cap afectó una actitud tan triunfal que tuvimos por palabras evangélicas esta última aserción, cuya lógica era, sin embargo, poco enceguecedora.

Al mismo tiempo degustamos un Rocky Mountains punch[42] recargado enormemente de hielo, para asegurarnos una vejez vigorosa.

CAPITULO XVI

El antifiltro del Captain Cap o un nuevo medio de tratar a los microbios como ellos se lo merecen.

-¿Sería una indiscreción preguntarle, mi querido Cap, qué contiene el paquete que lleva usted bajo el brazo?

-De ninguna manera, querido amigo, de ninguna manera.

Y con una complacencia de los tiempos caballerescos, Cap desenvolvió su paquetito y me presentó su contenido, un objeto cilíndrico, hecho de cristal y de níquel, que encerraba algunos detalles bastante tenebrosos.

-¿Qué piensa usted que pueda ser? -interrogó Cap.

-Es un filtro semejante al filtro Pasteur.

-¡Bravo -exclamó Cap-, usted lo ha adivinado!

Lo ha adivinado perfectamente, salvo un pequeño detalle, sin embargo: que en lugar de ser un filtro es un antifiltro.

Un vivo y mudo estupor se esbozó en mi rostro y me costó un esfuerzo articular:

-¡Un antifiltro, Cap, un antifiltro!

-Sí -respondió fríamente el Captain-, un antifiltro.

-¿Qu'és aco?[43].

[41] La expresión l'arctique de la mort, en francés, está más próxima de l'article de la mort que, en español, el ártico de la muerte de el articulo de la muerte.

[42] En un vaso gobbler lleno de hielo molido, dos cucharadas de azúcar en polvo, el jugo de medio limón, medio vaso de viejo ron, una cucharadita de maraschino, y terminar con Saint-Marceaux, un trozo de azúcar cande y frutas de la estación. Degustar con una pajilla.

-¡Oh, Dios mío, es muy simple! Gracias a este aparato usted puede transformar el agua más pura en un líquido amarillento y saturado de microbios. ¿Percibe usted ya las ventajas de mi utensilio?

-Las percibo, Cap, pero no alcanzo a distinguirlas bien.

-¡Qué niño es usted! ¿Usted cree en la antisepsia?

-¡Hombre!

-¿Y en la asepsia?

-¡Hombre, también!

-¡Pobre inocente! Usted pertenece a las huestes del mayor Heitner, el cual sólo considera potable el agua primera transformada en hielo y luego largamente hervida en una marmita autoclave; todo eso con la esperanza de que todos los microbios disponibles morirán de un calofrío.

-De un frigocalor, querrá más bien decir, Captain...

-¡Toma!, es cierto, no lo había pensado. Ese mayor Heitner es aún más inconsecuente de lo que pensaba. Y para borrar la mala impresión de la inconsecuencia excesiva del mayor Heitner, Cap y yo penetramos en uno de esos pequeños american bars que constituyen el más hermoso ornamento de la vuelta de Villefranche.

Luego de la ingurgitación de un lemon-squash[44], Cap continuó:

-La estúpida guerra que el hombre ha emprendido contra los microbios, dentro de poco ha de .costarle cara a la humanidad.

-¡Dios nos guarde, Cap!

-¡Se mata a los microbios, es cierto, pero no a todos! ¿Y cómo llama usted a los que resisten? -No los llamo, Cap; vienen solos.

-¡Ah!, ¿usted no los llama? Y bien, yo los llamo ratas bravas. Estos salen de la prueba más vigorosos que antes y terriblemente templados por la lucha. En la batalla por la vida, los individuos que no sucumben ganan un entrenamiento y un vigor que transmiten a su especie. ¡Cuidémonos!

-¡De rodillas, Cap, y oremos!

-Dejemos las plegarias a las mujeres y los niños. Nosotros, los hombres, tomemos a la realidad por el pescuezo. He aquí mi teoría sobre los microbios: en lugar de combatir a esos pequeños seres, adormezcámolos en la ociosidad y el bienestar. Ofrezcámoles medios de cultivo favorables y encanta¡dores. Que nuestro cuerpo sea la Capua de esos Anibales microscópicos.

-¡Muy gracioso, eso de los Anibales microscópicos!

-Entonces, ¿qué pasará? Los microbios se acostumbrarán a esa falsa seguridad. Pulularán a su gusto; pero cuanto más numerosos sean, serán menos peligrosos. Rápidamente caerán en plena degeneración...

-Y Max Nordau escribirá un libro sobre ellos. Será muy divertido.

-¿Qué me dice de mi teoría, eh?

-¡Asombrosa, Cap! ¡Paz a todos los microbios de buena voluntad! Y para comenzar la puesta en práctica de su idea ¿les gusta el irish cocktail[45] a los microbios?

-¡Lo adoran, Alphonse, no tenga la menor duda!

-Entonces, mozo, dos gin cocktails, y prepárelos carefully, ¿sabe usted?

-Y largefully -agregó el Captain Cap con su encantadora sonrisa.

---

[43] Provenzal: ¿qué es?

[44] El lemon-squash no es otra cosa que nuestra limonada: hielo molido, jugo de limón, azúcar en polvo, agua de seltz o soda. Revolver bien, agregar una rodaja de limón.

[45] Igual preparación que el brandy-cocktail, reemplazando el brandy por Old Tom gin.

Si realmente los microbios adoran las bebidas americanas, aquella fue una buena jornada para ellos, individualmente, pero deplorable para su raza.

CAPITULO XVII

Donde el Captain Cap logra ascender en el aire como un pájaro sin necesidad de aparato alguno.

Ese pobre Captain Cap comenzaba a importunarme extrañamente con sus aerostatos, máquinas volantes, planeadoras y otras que me dejan indiferente por igual.

Iba a retirarme con cualquier pretexto, cuando un gentleman de robusto aspecto que parecía tener mucho interés en las grandes ideas de Cap se levantó, se acercó tendiéndonos de la manera más correcta su tarjeta, una tarjeta muy elegante impresa por Stern, en la cual podían leerse estas palabras:

SIR A. KASHTEY
Winnipeg

Cap y yo queremos mucho al Canadá, y encontrar a un canadiense, incluso un canadiense inglés, siempre nos transporta de alegría.

Por ello acogimos con gesto cortés a ese noble extranjero que consistió en beber un champagne-gobbler[46] con nosotros.

Cuando hubimos intercambiado los preliminares de la cortesía corriente:

-¡Es que -continuó A. Kashtey- la aerostación tiene algo que ver conmigo...! ¡La he practicado en condiciones quizás únicas en el mundo!

Vi cómo Cap se encogía imperceptiblemente de hombros... ¡Condiciones únicas en el mundo...! ¡Temerario extranjero!

Sin dejarse apabullar, Kashtey agregó:

-Lo particular de mi ascensión fue que el globo era yo mismo.

Luego de haber tenido la gentileza de hacer llenar nuestros vasos, sin A. Kashtey continuó:

-Hace una decena de años de esto... Yo comandaba el brick King of Feet, cargado de ácido sulfúrico, con destino a Hochelaga. Una noche, en la desembocadura del Saint-Laurent, fuimos cortados en dos, limpiamente, por un gran steamer de la Dark-Blue Moon Line, y nos fuimos a pique, cuerpos y bienes.

-¡Qué tristeza!

-¡Muy triste, en efecto! Yo tenía puestas mis botas de mar de piel de lobo-foca, impermeables, si queréis, pero poco indicadas para batir récords de natación. Sin embargo, tuve la felicidad de poder flotar unos instantes sobre un madero. Por fin, embotado por el frío, hice lo que mi barco: me hundí. Pero... escúchenme ustedes bien: no había perdido ni una gota de mi sangre fría, y mi programa estaba totalmente trazado en mi mente.

[46] Llenar un gran vaso con hielo molido. una cucharadita de Curaçao, una de crema de noyo, acabando con tisana de Saint- Marceaux. Revolver. Una rodaja de naranja, otra de limón, fresas y frutas de la estación. Agitar, verter encima, sin mezclar, un chorrito de aporto rojo. Degustar con una pajilla.

-¡Usted sí que es un hombre de sangre fría!

-La tuve enormemente en esa circunstancia: la cosa ocurría a fines de diciembre.

-¡Muy curioso, sir!

-Di un golpe con el talón de mi bota en el casco de mi brick y arranqué un trozo de hierro que, luego de haber desmenuzado entre mis manos de atleta, me tragué de un golpe. Estaba dotado en esa época de un vigor poco común; atrapé una de las damajuanas de ácido sulfúrico naufragadas y tomé algunos tragos.

-¿Todo eso en el fondo del mar?

-¡Sí señor, todo eso en el fondo del mar! Uno no está siempre en situación de elegir su laboratorio. ¿Ustedes no adivinan lo que pasó, no es verdad?

-Lo adivinamos; pero mejor explíquenoslo de cualquier manera, para aquellos lectores nuestros que sólo conocen de nombre al señor Berthelot[47].

-Tiene usted razón... Cuando se pone al hierro en contacto con el agua y un ácido, se desprende hidrógeno... Me bastó con cerrar herméticamente mis orificios naturales, en particular la boca, para que, al cabo de unos segundos, inflado de ese precioso gas; volviera a la superficie de las olas. Pero ... Como dice la cantinela de la criminal familia Fenayrou, yo había calculado mal el empuje del gas. No me contenté con flotar, me elevé por los aires, acunado por una bastante fuerte brisa del Este que me arrastró contra la corriente del río. Este deporte, nuevo para mí, al principio me encantó, pero rápidamente lo encontré (nenótono. Al alba entreabrí ligeramente los labios, como un señor que sonríe. Se evadió un poco de hidrógeno y, acercándome poco a poco a mi peso normal, al cabo puse pie en tierra, en un hermoso paraje que se llama Tadousac y que está situado en la desembocadura del Saguenay. ¿Conocen ustedes Tadousac?

--¡Sí conozco Tadousac! ¡Y la bonita y vieja iglesia! (La primera que los franceses construyeron en el Canadá.) Y las jóvenes de Tadousac, que venden fotografías en la vieja pequeña iglesia, recolectando fondos para la construcción de una nueva basílica!

(Y si estas líneas llegan a caer bajo la vista de una de esas jóvenes de Tadousac, que sepan que los señores P. F., E. D., B. de C. y A. A., han conservado de ellas un recuerdo a la vez imprescriptible y encantador[48])

Apenas cerrado mi paréntesis, el gentleman de Winnipeg terminó su relato con un desparpajo casi injurioso para el pobre Cap:

-En cuanto puse pie en tierra, exhalé el escaso hidrógeno restante en mi panza y alcancé la salmonería de Tadousac cantando a voz en cuello esta vieja romanza francesa que me gusta tanto:

Laissez les roses aux rosiers
Et les éléphants au lord-maire.[49]

Visiblemente contrariado, Cap encogió los hombros y murmuró:

-Este tipo no me da la impresión de ser un hombre serio.

[47] Marcelin Berthelot (1827-1907). Célebre sabio francés, autor de importantes descubrimientos en el dominio de la química y de su aplicación industrial.

[48] ¡Qué lejos está todo eso! ¡Y pensar que esas jovencitas son quizás actualmente enormes pavos agravados por mil críos!

[49] Dejad las rosas a los rosales
Y los elefantes al alcalde.

CAPITULO XVIII

Descripción de una ingeniosa máquina inventada por Cap para hacer doscientos treinta y cuatro kilómetros por hora.

Había encontrado a mi excelente amigo frente a la Leicester Tavern y le dije simplemente:
-¿Entramos?

-¡Ah, no! -respondió enérgicamente Cap.

-¿Entonces al Chicago Bar, que está allí cerca?

-¡Al Chicago Bar menos que a la Leicester Tavern!

-Usted me inquieta, Cap.

-Mientras dure el conflicto angloamericano no pondré los pies en ningún establecimiento John-Bullesco ni Uncle-Sámico[50]. En la situación que ocupo se me impone una neutralidad integral.

-¿Y las cervecerías venezolanas? ¿Va usted a ellas?

-Lo menos posible. .. Por otra parte no bebo más nada en París. Cuando tengo sed, voy a los departamentos, monto sobre mi nonupleta...

-Perdóneme que lo interrumpa, Cap. ¿Sobre qué monta usted?

-Mi nonupleta... ¡Ah!, usted no conoce mi nonupleta.. . Como su nombre lo indica, es un ciclo montado por nueve personas, así como la sextupleta está montada por seis.

-¡Nueve personas!

-¡Ah, mi nonupleta es una máquina formidable! Está compuesta únicamente por varillas de mimbre reunidas y reforzadas con cintas de papel engomado.

-¿Nada de metal?

-Nada de metal. Nada de eso.

-¿Y es sólida?

-¿Por qué no habría de serlo, dígame? ¡Una pantera es sólida! ¡Un albatros es sólido! Y a ver si usted puede citarme una pieza metálica que entre en la construcción de esos organismos... El buen Dios es demasiado astuto para emplear cualquier metal en la confección de sus criaturas.

-Sin duda su nonupleta anda rápido...

-A doscientos treinta y cuatro kilómetros por hora.

-Cap, mi viejo Cap, mucho me temo que usted está abusando de mi ingenuidad.

-¡En lo más mínimo, querido amigo, se lo juro!

-¡Doscientos treinta y cuatro kilómetros por hora!

-Ni un milímetro menos. Debo agregar, por otra parte, que mi nonupleta pesa en total, incluyendo a los corredores, alrededor de un kilo.

-¡Todo se explica, entonces! ¿Pero un kilo -piensa usted- un solo kilo para tanta gente?

-¡Debo agregar aún que mi nonupleta está alivianada por un globo cuya fuerza ascensional representa, con aproximación de un kilo, el peso de máquina más el de los corredores.

-Pero ¿y la resistencia del aire contra el globo? -¡Ninguna! Mi globo tiene la forma de un tirabuzón de dos puntas, una hacia adelante, otra hacia atrás. Se atornilla en el aire como el

[50] Estas aventuras se desarrollaban en una época en que Inglaterra y los Estados Unidos estaban divididos por un conflicto tan grave que nadie, hoy en día, recuerda de qué se trataba.

tirabuzón se hunde en el corcho, es decir, sin resistencia apreciable… Sople de donde sople, el viento no logra siquiera hacernos encoger de hombros.

-¡Pobre viento!

-¡Vamos, mi querido Allais, decídase usted! ¡Venga con nosotros a tomar una copa en Dunkerque!

-¡Complacido!

Mi consentimiento pareció encantar a Cap, pero el capitán recordó de pronto que un ligero accidente había dañado, esa misma mañana, a una brizna de mimbre de su nonupleta.

Finalmente entramos a un cafecito blanco y dorado, donde un mozo de edad incierta nos sirvió dos excelentes bocks de cerveza Tourtel.

CAPITULO XIX

Algo que puede llamarse sin temor la casa realmente moderna.

-Y bien, mi viejo Cap, ¿qué piensa usted de eso?

-¿De qué?

Alcarcé al Captain el número del Journal en el cual Marcel Prévost trataba, con la autoridad y el encanto habituales, la cuestión de la casa moderna[51].

De una ojeada -una de esas ojeadas que el águila más perspicaz no dudaría en firmar- nuestro bravo camarada devoró rápidamente la citada crónica.

Luego se encogió de hombros y, con la actitud que es familiar en él, dijo:

-Su amigo Prévost me parece muy ingenuo al azorarse así por un montacargas de desperdicios y la calefacción de los baños.

-¿Ha visto usted algo mejor que eso, Cap?

-¡Hijo mío!

-¿En Nueva Gales del Sur, sin duda?

-No tan lejos. En la región Norte del Canadá, en Winnipeg, he visto la casa idealmente construida para ese clima, glacial en invierno y tórrido en verano.

-¿Caloríferos? ¿Ventiladores?

-¡Algo mejor que eso! Le hablo de un inmueble que, durante el invierno se coloca del lacio del sol...

-¡Ah, mi viejo Cap ...! No me la harán más; ¡ésta ya la conozco!

-¿Qué es lo que usted conoce?

-Hay en San Remo un hotel que, entre otros señuelos, incluye en su prospecto esta curiosa indicación: "Gracias a una ingeniosa combinación, todas las habitaciones del hotel dan al mediodía"[52]. Ahora bien, ésta era la ingeniosa combinación: el hotel estaba compuesto por una hilera de habitaciones, las cuales tenían naturalmente la misma orientación hacia el mediodía. ¡Si es eso lo que usted llama la casa ideal...!

-Cuando usted haya terminado de hablar, continuaré.

-Continúe.

-Como su hotel de San Remo, mi casa de Winnipeg es bastante estrecha, pues sólo tiene dos piezas; pero su singularidad reside en que está colocada sobre un gran carro que gira sobre rieles circulares.

[51] Qué lejos está todo eso.
[52] Histórico.

-Empiezo a comprender.

-La mía es una casa giratoria. Adelante están las habitaciones principales, comedores, salones, etc.; atrás, la cocina, las habitaciones de la servidumbre, nichos para suegras, etc. Durante el invierno, estación durante la cual es recibido con ardor hasta el menor rayo de sol, mi casa está orientada hacia el levante y siguiendo al sol, gira durante todo el día hasta enfrentar al poniente cuando acaba el día, para luego recomenzar a la mañana siguiente.

-Muy ingenioso.

-Durante el verano, el tórrido verano de esos parajes, se realiza la operación contraria y así se puede huir de los calcinantes mediodías.

-¡Admirable!

-Estamos lejos, ¿no es cierto, amigo mío?, de la casa de Marcel Prévost, con sus tubos esmaltados que impiden a los microbios subir a las habitaciones.

. .

-¿Un pequeño coffee punch[53], . Captain? . . . . . .

-¡Con mucho gusto! -dijo Cap.

CAPITULO XX

¡Una creación del Captain Cap: el Grandiose Billar Club!

Como la lluvia no aparentaba hallarse decidida a dejar de caer, propuse al Captain Cap jugar una partida de billar, como para matar el tiempo.

-¡Desgraciadamente -replicó Cap- no somos nosotros quienes matamos al tiempo, sino que el tiempo nos mata a nosotros!

-Entonces, solamente para pasar el tiempo.

-¡Desgraciadamente -insistió Cap- no somos nosotros quienes pasamos el tiempo, sino el tiempo que nos pasa a nosotros!

Con. ese sistema se hubiera podido llegar muy lejos; por lo tanto creí oportuno no insistir,.

Y sin embargo insistí.

-De acuerdo -obtemperó el audaz navegante- ¿pero dónde?

-Aquí mismo, Cap, en el primer piso.

(Porque debo advertir al lector, si todavía hay tiempo, que esta escena transcurría en el cafecito blanco de la calle Azul, muy preferible, en mi opinión, al cafecito azul de la calle Blanca.)

Cap se encogió de hombros:

-¡Un billar en el primer piso! ¡Usted, bromea, querido!

-Yo...

-Tibillar que puede alojarse en un inmueble, por amplio que sea ese inmueble, no es más que un juguete para niñitos y niñitas.

-¡Ah!

[53] En un vaso lleno de hielo molido volcar media cucharadita de las de café de noyó, media de curaçao, dos cucharaditas de azúcar en polvo, un vaso de los de licor de cognac, uno de ron y uno de kirsch. Completar con un buen café negro, agitar, colar, beber con pajilla.

-La última vez que jugué al billar, aquí donde me ve, mi querido Alphonse, fue en Nueva Gales del Sur. -¡Ah!

-Y sobre un paño cuyo lado menor no medía menos de una milla marina y media (2 Km 787 m). -¡Diantre! ¡Amigo mío...!

Y mi estupor, lo confesaré, se tiñó de una pizca de incredulidad.

-¡Exactamente! -dijo Cap con su tono de voz más tranquilo.

Y cuando ese diablo de hombre me contó su historia debí reconocer -¡maldita sea!- que la monstruosidad de su afirmación sólo era aparente.

…En 1888[54], Cap, comisionado por el Instituto Libre de Baugival para hacer una exploración geológica en Nueva Gales del Sur, se aventuró en lo más hondo de un ancho valle en el cual la mano del hombre jamás había puesto los pies...

Ninguna vegetación crecía en esos lugares por la excelente razón de que la tierra estaba reemplazada por un formidable yacimiento de malaquita.

Contrariamente a lo que dice la vieja sentencia que pretende que la malaquita no aprovecha[55], Cap sacó un asombroso provecho de esa riqueza mineralógica.

En muy poco tiempo hizo nivelar horizontalmente el bloque de malaquita y fundó en Pifpaftown (la ciudad más cercana al yacimiento) el Grandiose Billar Club.

Fueron necesarios más de seis mil quintales de caucho para rellenar solamente las bandas de ese importante billar. Las bolas -ingeniosa innovación- eran enormes quesos esféricos, de esos llamados de Holanda, compuestos de cierta pasta que un simple tratamiento (a la pirolignita de aluminio) transforma en marfil de primer orden. Con semejante instalación, por supuesto, los jugadores no habrían de servirse de palos como los que usamos usted y yo ...

Alrededor de este exorbitante billar circulaban cañones montados sobre cureñas que rodaban sobre rápidos cable-cars de último modelo. Estos cañones proyectaban las enormes bolas sobre la superficie de la malaquita.

La habilidad del jugador consistía entonces en apuntar bien y en dosificar convenientemente la carga de pólvora en el cartucho.

Cap me aseguró que este deporte, a poco que se lo practique, se hace apasionante.

Y no me costó ningún esfuerzo comprender el desprecio que sentía por nuestros pobres pequeños ridículos billares europeos.

CAPITULO XXI

Donde el Captain Cap nos da interesantes informaciones sobre el herraje de los caballos en las pampas australianas.

-¿Y usted, Cap, qué piensa, de todo eso?

-Todo eso... ¿qué?

-Todo eso, todo eso ...

[54] ¡Qué lejos está todo eso!

[55] Allais recomienda, en una nota al pie de página, pronunciar malakite para poder hacer un juego de palabras con el proverbio "Les biens mal acquis ne profitent jamais" (los bienes mal adquiridos nunca dan provecho). Tal juego es intraducible al castellano.

-¡Ah, sí, todo eso! ¡Y bien, pienso una sola cosa, una sola!

-¿Cuál?

-¡Oh, nada!

El diálogo continuó en este tono durante largo rato. Me sentía un poco deprimido y por su parte, Cap, habitualmente tan vivaz, estaba totalmente abatido.

Cap bostezó, se desesperezó como un gran gato fatigado y adiviné en seguida lo que me iba a proponer:

el inevitable cosmopolitan claret punch[56] en algún bar sajón de las inmediaciones. Respondí por medio de dos monosílabos fuertemente emitidos:

-¡No, Cap!

Así Cap hubiera recibido sobre la cabeza todo el monte Valeriano lanzado por una mano firme no se habría desmoronado más formalmente.

-¿Cómo -tartamudeó-, cómo ha dicho?

-He dicho. No, Cap.

-Entonces no comprendo.

-Sin embargo es muy simple, Cap. En lo sucesivo, la intemperancia, cualquiera sea la forma bajo la cual se presente, me causa un horror indecible. He encontrado mi camino de Damasco. ¡Basta de excesos! ¡Normas! ¡Vivamos con la naturaleza! La naturaleza no conoce los brebajes fermentados o espirituosos. Si el alcohol no hubiera sido inventado, mi muy querido Captain, el hombre no hubiera sido forzado a imaginar la ducha.

El pobre Cap me afligía notablemente. Esas palabras, emitidas por su viejo compañero de orgías, lo desconcertaban mucho.

En su desesperación, creyó que se trataba de una broma.

-¡No, Cap, es verdad! -insistía yo a pie firme. ¡Pobre Cap!

Percibí que experimentaba la sensación, la horrible sensación fría y negra de que se le escapaba un camarada.

-¡Tranquilícese usted, Cap! Si se evade un compañero, el amigo permanecerá siempre a su lado, pues he sabido ver, detrás de la supuestamente inextricable barrera de su exterior físico, el corazón de oro puro que se estremece en su interior.

Tímidamente, Cap articuló:

-¿Está usted desocupado esta tarde?

-Sí, hasta las seis.

-¿Qué diría usted de ir a dar una vuelta hasta el mesón de la Celle-Saint-Cloud.

-¿Por qué no?

Cap y yo tenemos todo un pasado relacionado con ?se mesón.

¡Cuántas veces el vinito claro y liviano que se degustaba allí contrastó curiosamente con los temibles american drinks de la víspera[57].

Reinaba todo el frío seco deseable para hacer una excursión por los alrededores de París.

Nuestro pequeño moto-car de la casa Comiot rodaba altaneramente sobre la carretera.

Apenas franqueadas las fortificaciones, en medio de no sé qué conversación, el Captain Cap creyó oportuno comparar nuestro garguero con una escofina.

Tuve piedad.

El cafetucho donde nos detuvimos estaba al lado de una herrería.

Un olor de casco de caballo quemado llegaba hasta nuestras narices y nuestros tímpanos se afligían con el sonar de los demasiado próximos y estrepitosos yunques.

[56] En un gran vaso lleno de hielo molido, volcar una cucharada de jarabe de frambuesas, una de maraschino, una de curaçao. Agregar un vaso de licor de fine champagne y completar con un burdeos añejo. Una rodaja de naranja, frutas de la estación, pajilla.

[57] ¡Qué lejos está todo eso!

Hacía mucho que Cap no viajaba por Europa. Le dejé decir, pues:

-Realmente hay que venir a este sucio país para ver herrar a los caballos tan ridículamente.

-¿Usted, Cap, conoce otras maneras de hacerlo?

-¿Otras maneras..? Mil otras maneras, más expeditivas, más prácticas y más elegantes.

-¿Entre otras?

-Entre otras ésta, empleada corrientemente en las praderas del centro de Australia, cuando se trata de herrar caballos salvajes, caballos tan salvajes que es imposible acercarse a ellos.

-¿Ha visto usted herrar caballos a distancia?

-Pero mi pobre amigo, ¡para ellos es un juego de niños!

-No soy curioso, pero...

-Nada menos complicado, sin embargo. Los herreros de ese país se valen de un cañoncito de tiro rápido (bastante parecido al cañón Canet, con el cual, entre paréntesis, debiera ser armada urgentemente nuestra flota). En lugar de un obús, esas armas están cargadas de herraduras con todos sus clavos. Con un poco de entrenamiento y alguna aplicación, además de buena vista, el asunto es sumamente fácil. Usted espera a que el caballo galope en línea recta y le muestre las plantas de los pies -si así puede decirse- ... En ese instante, ¡pam, pam, pam, pam! usted dispara sus cuatro tiros -si así puede decirse- y vuestras herraduras van a aplicarse a los cascos del corcel. ¡Y allí está su mustang herrado! Y el pobre animal está tan asombrado que permite que uno se acerque a él con tanta confianza como lo haría una pierna de carnero con las alubias.

-¡Maravilloso!

-¿No es cierto? Sólo que, diantre, es necesario tener buena puntería.

En ese momento, la criada del posadero entraba con un jarro de leche cremosa recién ordeñada.

-¡Toma! ¿y si fabricáramos un ice-cream soda?

Y, para gran estupefacción de los pobladores, Cap confeccionó uno de los más deliciosos ice-cream soda[58] que yo haya paladeado en mi vida.

CAPITULO XXII

Donde el Captain Cap toma -¡y cuán abundantemente!- el pelo al estimable Sr. Alphonse Allais.

No he de perdonar en mucho tiempo a ese frío fumista de Cap la atroz -¡sí, atroz!- broma que ejerció aquella vez en mi detrimento.

Cuando se mezcla en una broma, Cap no desmiente su nombre de Captain y los barcos que comanda son verdaderos barcos.

Hace unas semanas, un señor qué habíamos conocído en no sé qué francachela y con el cual inmediatamente habíamos sellado una inoxidable amistad, nos había recomendado encarecidamente:

[58] Cap procedió de esta manera: en un recipiente lleno de hielo partido por sí mismo, vertió dos vasos de los de licor de crema de vainilla y uno de kirsch. Completó con partes iguales de leche y de agua de seltz. Se puede variar según los gustos y reemplazar la crema de vainilla por crema de cacao, o cualquier otro licor que se desee. Se puede igualmente reemplazar el kirsch por ron.

-Si van ustedes a Turena, no vayan a dejar el lugar sin pasar unos días en mi casa, en B . . . Les haré conocer unos vinitos...; ¡uno de esos Vouvray...!, ¡uno de esos Bourguel...!, ¡uno de esos Chinon. . . !,¡uno de esos Saint-Avertin...!

Cuatro significativos chasquidos de lengua subrayaron su seductora enumeración.

-Les harán olvidar -agregó- esos infernales whisky-cocktails[59].

Había olvidado hacía mucho tiempo la amable invitación del señor Laidgency (tal es su nombre) cuando Cap, una mañana, me propuso:

-¿Sabes? Deberíamos ir a probar esos buenos vinos de nuestro amigo del otro día.

-¡Buena idea....! ¡Mozo, la guía de ferrocarriles! Cuando llegamos a la estación de B ... constatamos la ausencia de la dirección exacta de Laidgency en nuestras libretas.

-Bah! -dijo Cap- el primer cochero de ómnibus que veamos nos informará. Un tipo como ése debe ser popular en el lugar.

En efecto, el primer cochero de ómnibus que vimos informó a Cap, y lo informó por medio de siete u ocho palabras apenas, pero que bastaron para iluminar a Cap.

Insisto:

No había oído la respuesta del cochero, pero, dada la infinitesimal duración del coloquio, podía, sin temor a exagerar, evaluar esta respuesta en siete u ocho palabras a lo sumo, para ser munificente. Cap me dijo:

-Sé dónde es. Ven.

La pequeña ciudad de B ... (como muchas aldeas de la línea de Orléans), tiene su estación situada en un suburbio bastante alejado de la verdadera aglomeración ciudadana, de la cual está separada por una larga avenida de tilos[60].

Contemporánea, por lo menos, de Francisco I, esta histórica ciudad presenta al viajero encantado una red inextricable de callejuelas pintorescas, convengo en ello, pero en alto grado laberintosas.

La maravilla era que ese condenado Captam se movía en ese dédalo con la comodidad y la desenvoltura con que lo hubiera hecho paseándose por Chicago, Quebec, o cualquiera otra de sus ciudades natales.

Una de dos, pensaba yo, o Cap ya ha venido a B ... -pero estoy seguro de lo contrario-, o anda a ciegas, con riesgo de que nos extraviemos.

De vez en vez, con el gesto inspirado de un augur que consultara a los pájaros del cielo, Cap miraba al firmamento. Luego:

-Tomemos por la derecha -indicaba autoritariamente.

-¿Estás seguro ... ? Empiezo a sentirme fatigado, ¿sabes?

Y mi amigo se encogía de hombros. De pronto:

-¿Ves esa gran casa de ladrillos? -dijo, extendiendo una mano triunfal-. Y bien, es allí.

¡Era allí!

¿Cómo diablos era posible que, con la tan furtiva información del cochero (nueve palabras: lo he sabido después) haya podido dirigirse, con tal precisión, en una ciudad infinitamente complicada en la cual nunca había puesto los pies, hacia una mansión que me señalaba de antemano, aunque nunca la había visto en su vida?

Laidgency nos recibió con magnificencia, pero no pude pegar un ojo durante toda la noche, tan lastimado estaba por el irritante enigma, sobre el cual Cap se contentaba con decir:

-Mi sentido- de la orientación está aguzado al máximo. Nada más.

[59] Pónganse en la coctelera algunos trozos pequeños de hielo, unas gotas de angostura, una pequeña cantidad de curaçao y de licor de carozo, completar con scotch whisky. Agitar, colar, servir. Cuando el cocktail está servido, cortar delicadamente una corteza de limón en finas tirillas que se partirán ligeramente antes de agregarlas para que salga algo de jugo.

[60] En otras ciudades, los tilos están reemplazados por plátanos. Cada pueblo tiene sus costumbres.

Acrecida quizás por el excesivo consumo que habíamos hecho la víspera de los principales vinos tureneses, mi sobreexcitación no tenía límites.

Diez veces, veinte veces, durante la comida, había suplicado a Cap:

-Estás viendo en qué enervamiento ridículo -lo confieso-, pero real, me hundes con tu negativa de explicación. Lo que haces no es amistoso.

-¡Pero -repitió Cap fríamente- ya te lo he dicho! En este pequeño acontecimiento no hay nada que no sea perfectamente natural. ¡Estoy dotado del más alto sentido de la orientación!

Nuestro amable huésped, el señor Laidgency, no logró más que yo en su tentativa de proyectar un rayo de luz sobre este curioso misterio.

Hacia medianoche, cuando nos separamos para ir cada uno a su habitación, se me ocurrió la idea, previniendo para el día siguiente una posible alucinación provocada por el abuso de Vouray, se me ocurrió, digo, la idea de redactar un pequeño informe sobre la aventura que tanto me preocupaba, y escribí:

"Hoy, invitados a pasar algunos días en casa del señor Laidgency, hemos llegado, mi amigo Cap y yo, a la..., pequeña ciudad en la cual (estoy seguro) ni Cap ni yo hemos jamás puesto los pies,

"Desconociendo la dirección de nuestro huésped, Cap requirió información a un cochero de ómnibus que había estacionado su vehículo en el patio de la estación. "Este último proporcionó a Cap la información requerida, pero de manera tan sumaria que el conjunto del coloquio no sobrepasó la duración de diez segundos. "A pesar de lo rudimentario de esta información, a pesar de la lejana ubicación del domicilio buscado y de la complicación poco menos que inextricable de las estrechas calles y callejuelas de la ciudad de B..., Cap me condujo directamente, sin la menor sombra de error o de duda, a casa del señor Laidgency.

"Más aún, al desembocar en la calle donde vive este señor, Cap me señaló un inmueble distante de nosotros unos cincuenta metros y me dijo: «¿Ves esa gran casa de ladrillos? Allí vive nuestro amigo.»

"Cap no se equivocaba.

"Diabólicamente encantado de verme tan intrigado, Cap niega toda explicación.

"Si mañana no tengo la solución del enigma, estoy totalmente dispuesto a matar a Cap y perecer a continuación en el cadalso, si es menester."

Al día siguiente, siempre torturado por mi insoportable obsesión, me levanté antes que nadie y corrí a la estación.

Tenía una idea.

Precisamente en ese instante llega un ómnibus, conducido por el cochero consultado ayer.

--¿Podría usted decirme, amigo, la dirección del señor Laidgency?

-¿Laidgency? La gran casa de ladrillos frente al correo...

-¡Ni una palabra más, amigo, gracias! Tome un franco para usted.

Respiro largamente. Me siento aliviado. ¡La clave del enigma acaba de fulgurarme!

¡Qué tonto fui, de cualquier manera, al ponerme en tal estado, cuando la clave del misterio era tan simple! Las miradas que Cap dirigía ayer al cielo, como un augur que consultara a los pájaros, en el curso de nuestro trayecto, esas miradas, digo, no consultaban a los pájaros, sino la dirección de los hilos del telégrafo que partían de la estación para dirigirse a la oficina de correos de B ...

¡Eso era todo!

Pero el día que se adopte administrativamente la telegrafía sin hilos, mi practical jocker Cap deberá encontrar otra cosa.

CAPITULO XXIII

Donde el señor Mougeot, con su dilatado cinismo mercantil, aflige al alma delicada del Captain Cap.

Cada año, según lo impone una vieja costumbre administrativa, el señor director general del Correo francés empeña todo su cuidado y su buen gusto en la confección de un espléndido calendario de lujo, del cual se hace un tiraje muy reducido y que este alto funcionario se molesta en entregar personalmente al señor jefe del Estado, a los señores ministros, a los señores presidentes de las Cámaras y, por fin, a algunas de las más notorias personalidades con las que se honra. nuestro país.

Es así como, una buena mañana de fines de diciembre, el Captain Cap recibió la visita del señor Mougeot[61].

Por más penetrados que estemos de su valor, queridos amigos, una actitud así no deja de emocionarnos profundamente, sobre todo cuando no se ha hecho nada para provocarla y Cap no sabía cómo agradecer a nuestro activo subsecretario de Estado por su mil veces lisonjera -decía él- amabilidad.

Se deshizo en elogios hacia él, en cumplidos, en exultaciones que acabaron por hacer de esa humilde violeta que es el Captain la más confundida de las amapolas.

(¡Mudar a una violeta en amapola! ¡Curioso caso de transformismo! ¿Qué piensas sobre esto, vieja sombra de Darwin?)

Una vez que hubieron agotado el repertorio -el señor Mougeot de los elogios y Cap de los agradecimientos-, el homenajeado estimó oportuno echarle una mirada al maravilloso objeto que le era obsequiado.

He dicho "maravilloso" y no retiro la palabra, pues jamás nuestra industria nacional, jamás el buen gusto de nuestros obreros del arte han producido nada tan delicioso.

Al examinar más de cerca el calendario, de pronto Cap no pudo reprimir una exclamación de sorpresa. Acababa de hacer una extraña constatación: los nombres de los santos de cada día habían sido suprimidos y reemplazados por...

¿A que no acertáis?

Reemplazados por el nombre de una multitud de productos comerciales, industriales, y otros, cuyas virtudes se ven proclamadas en los periódicos, en los carteles pegados en las paredes, en una palabra, por doquier el ojo humano puede proyectar su mirada.

Por ejemplo, en lugar de esa vieja mención a la cual estábamos habituados desde nuestra más tierna infancia: "Enero 4, viernes, san Rigoberto", se leía, y no sin estupor: "Enero 4, viernes, Chocolate Menier".

¡El martes 16 de abril, el pobre san Fructuoso se veía descaradamente reemplazado por "Crema Simon"! Y así sucesivamente hasta el 31 de diciembre, en que san Silvestre estaba destronado por... Reloj del siglo veinte.

***

El señor Mougeot sonreía.

-Sí, amigo mío, tales serán, de ahora en adelante, nuestros viejos almanaques, de los cuales el que tiene usted en la mano no es más que una fastuosa muestra.

[61] El lector es suficientemente inteligente como para comprender por sí mismo que, en esa época, el señor Mougeot se hallaba a cargo de la bien conocida administración de Correos y Telégrafos.

-¡Extraño!

-Terminará por ser aceptado. En Francia el público

se acostumbra a todo, estimado señor, y esta innovación lo erizará menos aún cuando sepa que reportará unos buenos millones a nuestro pobre presupuesto.

-Sí, pero la tradición... ¿No teme usted que... ?

-Las personas como yo, amigo mío, con una mano apoyada en el hombro del progreso y con la otra aplastando a pisotones a la hidra de la rutina, no temen a nada.

-¡Mis felicitaciones!

-Una vez cerrado el ejercicio, presento un proyecto 9e ley que acuerda al Estado el monopolio de la confección y venta de calendarios. El gobierno vende ya timbres postales, tabaco, cigarrillos, etc. Nada de extravagante hay, pues, en que también sea vendedor de almanaques.

-En efecto.

-El resto, usted lo adivina... ¡Ah, caramba, la guita ante todo!

Al contarme esta historia, Cap, suspirando, reflexionó de esta manera:

-¡Cómo ha cambiado Francia desde las cruzadas! Y como el frío venía a agravar nuestro motivo de tristeza, nos abalanzamos inmediatamente sobre dos gin clíng[62] de los más reconfortantes.

CAPITULO XXIV

Donde se ve a nuestro amigo Cap que, como san Miguel derribando al demonio, triunfa sobre las más, batas temperaturas.

El feiu5nfenómenos generalmente denominado "frío" proviene, en nueve de cada diez casos, de la temperatura. Suprimid la causa y suprimiréis al efecto; si, partiendo de una temperatura considerablemente baja, la eleváis, veréis con asombro que el frío desaparece.

De allí sin duda la antigua costumbre, vieja como el mundo, de encender fuego para calentarse.

¡Nada más simple que hacer fuego, pero también nada más costoso!

Y cuanto más envejezca la humanidad -me escucháis bien- más el precio de los combustibles alcanzará las más altas cimas de sus vertiginosas tarifas. ¡Ah; para los friolentos, el porvenir se anuncia de oscuro color! (¡Si al menos fuera el rojo oscuro!)

¿Significa esto que la situación sea desesperada? No. Pero desde ahora, mis queridos amigos, abandonemos toda vanidad: hay que dejar de lado el viejo y bárbaro sistema de calefacción por combustión de madera, carbón, coke, etc., etc.

En una palabra, en ésta como en todas las otras ramas en las que se posan los mil problemas de la vida, decidámonos de una buena vez a actuar científicamente y buscar, no en la rutina ancestral sino más bien en el radiante firmamento de la verdadera civilización moderna, la antorcha que nos guíe, no digo a la perfecta felicidad, pues la perfecta felicidad no es cosa de este mundo, según asegura Fulano, sino simplemente, y ya será bastante bueno, ¿no es cierto?, al reino del confort. ¡Uf!

Pero basta de preámbulos. ¡Vamos a los hechos!

[62] Para obtener un gin cling caliente gin y agua por -partes iguales, agregue azúcar en polvo y jugo de limón, sírvalo y bébalo antes de que se enfríe.

***

Era de noche. El Captain y yo éramos los únicos pasajeros de un vagón de la línea del Oeste; un buen empleado vino a cambiar nuestro calientapiés. Desgraciadamente, sea por economía de la administiación, sea por error personal, nos cambió nuestras dos estufillas tuertas por otras dos ciegas, es decir, y creo estar seguro de ello, nos infligió dos de esos utensilios provenientes del vagón vecino en tanto que este vagón se benefició con los nuestros. (No es de otra manera como se procede en las mejores casas.)

Me contenté con encogerme de hombros (pues tengo acciones de la Compañía del Oeste); pero mi compañero entró en cólera abominablemente y abrumó a todo el personal de la estación con una opaca multitud de injurias variadas.

Luego, dirigiéndose a mi:

-¡Y pensar que esto continuará así mientras no se adopte mi sistema!

-¿Su sistema, Cap?

¿Le gusta a usted la gente sistemática? No hay nada mejor para los largos recorridos.

Como en casi todas las invenciones geniales, el azar tuvo mucho que ver en el descubrimiento que ocupará nuestra atención.

O, para ser más exactos, no tanto el azar como las circunstancias.

Cap[63] estaba cumpliendo su servicio militar en no sé qué guarnición montañosa, muy reputada por su extrema frigidez.

Una noche que se hallaba de facción cerca del polvorín, habiéndose olvidado los guantes, fue presa de un terror loco: sus dos manos, sus dos pobres manos, de pronto, se entumecían a ojos vista, si así. puede decirse; ¡y, sin duda alguna, esos apéndices, tan útiles para el hombre, iban a helársele radicalmente!

¡Horrible situación!

¡Tener las manos congeladas!

Y el pobre muchacho soltó su fusil y se puso a soplarse los dedos, golpeó sus manos una con otra, las metió en los bolsillos y en los repliegues íntimos de sus ropas.

Nada que hacer: sus manos -tenia la percepción espantosamente clara- tomaban rápidamente el camino del hielo definitivo.

¡Entonces tuvo el destello genial!

Aferrándose a su fusil, no vaciló en disparar, uno tras otro, media docena de cartuchos.

Luego de lo cual, acercando sus manos doloridas al cañón quemante de su arma, sintió cómo se restablecía su circulación: ¡se había salvado!

Este es el procedimiento al cual Cap llama su sistema y que trata en vano de que sea adoptado por las empresas ferroviarias y otras. ¡Pero la rutina, esa condenada rutina!

CAPITULO XXV

Donde se trata -es necesario decirlo- de un mantón de cochinadas.

Excelente velada la que pasamos con algunas heteras de gran belleza, cinco o seis diputados prevaricadores, etc., todo bajo la tornasolada presidencia del Captain Cap.

[63] Antes de consagrarse a la marina, Cap quiso hacer algunos años de servicio en el ejército terrestre, para tomar conocimiento directo, asegura, de los abusos numerosos que en él se cometen.

Con ese diablo de hombre nunca falta la ocasión de instruirse deleitándose. Dejémosle la palabra:

La costumbre de comer morcilla en Navidad se remonta a la más profunda antigüedad.

¿Acaso no se lee en los "Comentarios" de César: "Secundan antiquam habitudinem, Lexoviani celebrant naissanciae Christi anniversarium empiffrandos e ipsos cum boldini[64] fantasticis quantitatibus".

Si abandonamos el dominio de lo histórico para consagrarnos a las investigaciones precisas de la estadística, adornaremos nuestro espíritu con las siguientes cifras:

Un grupo de cien franceses (entre los que no se cuentan niños de corta edad, varios moribundos, las damas en estado interesante y ciertas personalidades

como el señor Paul Deschanel, demasiado bien educadas para admitir por un solo instante la absorción de tan grosero plato), un grupo de cien franceses, continúo, consume un metro de morcilla[65].

Un metro de morcilla cada cien habitantes, representa, si sé contar (y sé contar, os ruego que me creáis), treinta y tantos kilómetros para toda Francia.

Os ruego, señoras y señores, tengáis la amabílidad de anotar esta cifra en un pedacito dé papel: nos será muy útil dentro de un momento.

Y ahora dejaremos de lado la estadística para dar un salto, si estáis de acuerdo, sobre la alfombra de eso que llamaré, a falta de algo mejor, la biología. En su último número, el excelente "Journal de Medecine et de Chirurgie", tan hábilmente dirigido por el doctor Lucas-Championniére, resumía un trabajo muy poco apetitoso debido a los desvelos de cierto doctor Schelling, aparecido en una publicación alemana no consignada.

Como probablemente no tenía nada que hacer entre comidas, dicho sabio -no sin esfuerzo, según afirma- llegó a procurarse tripas frescas, como las que usan los choriceros para preparar salchichas, longanizas, morcillas y otros artículos de consumo, "ejusdem chancheriae".

Examinó esas tripas con ayuda de poderosos microscopios; escrutó sus repliegues más secretos, practicó raspajes .y analizó las raspaduras, para finalmente concluir que...

(Rogamos a las personas de estómago algo. sensible que se entregan al uso de los productos más arriba nombrados que no prosigan la lectura.)

Descubrió, ese excelente doctor Schelling, que las tripas que sirven para dar forma a las suculentas salchichas o a las apetitosas butifarras conservan una cantidad de excrementos que puede ser evaluada entre dos gramos, o dos gramos y medio por metro de intestino delgado y cinco gramos por metro de intestino grueso.

Ruego tomar nota de que las salchichas utilizadas para sus investigaciones por el doctor Schelling provenían de una choricería muy renombrada en la zona por su meticulosa limpieza.

"Un obrero alemán, agrega tristemente el Dr. Schelling, que consume de diez a quince centímetros diarios de salchicha, término medio, absorbe pues cuatro o

cinco gramos de excrementos por semana, es decir, una media libra por año."

¿Conocéis una vieja pieza del teatro antiguo, muy divertida, que se llama "El vendedor de m... "? Título legítimamente ofuscante que, de ahora en adelante, podría ser cambiado por este otro, más hipócrita, pero que dice la misma cosa: "El choricero".

[64] Esto no tiene nada que ver con el bien conocido pintor ", pero no es culpa mía si morcilla se decía en latín "boldinum". Allais se refiere al pintor Giovanni Boldini (18421931).

[65] Contrariamente á lo habitual en el Captain Cap, su estadística de hoy está muy por debajo de las cifras reales.

... Volvamos a nuestra morcilla, a nuestros treinta kilómetros de morcilla, y concluyamos que en esta noche navideña en la que estamos reunidos, ciento cincuenta kilos de la... mercadería en cuestión serán absorbidos en el territorio de la República Francesa.

Deplorable contatación, pues no hay motivo, porque Cristo haya nacido en un establo, que esta noche debamos atracarnos con estiércol de vaca.

CAPITULO XXVI

Donde se verá a las nubes que producen granizo no prosperar mucho frente al sistema del Captain Cap. La teoría del Captain sobre la formación de la hulla.

El granizo -Emile Gautier os dirá lo mismo que yo-, el granizo es una especie de conglomerado de agua helada.

Arrojado desde una considerable altura y abusando cobardemente de la ley de la caída de los cuerpos, cada pedrisco constituye por sí solo una especie de pequeño Atila, solamente bendecido por los vidrieros; saquea las promesas de las cosechas y de las vendimias e inclusive -porque el bandido ante nada retrocede- de las cosechas y de las vendimias en persona. "¡Grela campagnardibus detestata!"

La humanidad ha permanecido mucho tiempo desarmada ante esa agresión estúpida.

Después vinieron las compañías de seguros contra al granizo.

Pero eso no sirvió más que para dar vuelta la dificultad; e iré más lejos, darla vuelta mal.

Exigir cinco francos a esa buena gente cuando la cosecha es buena, para devolverle cincuenta centésimos el día en que es penosa, ¡si a eso llamáis progreso no tenéis carácter!

¡No, no tenéis carácter!

Tenéis tan poco carácter que más vale echar un velo sobre tales mañas y adoptar resueltamente el camino de la artillería, a condición de abandonarlo lo más pronto posible.

Emile Gautier, que ya he citado más arriba, hablaba hace unos días sobre el pro y el contra del sistema de explosivos contra el granizo.

Finalmente, y por otra parte, de conformidad con los resultados obtenidos y registrados desde hace tiempo, Gautier se inclinaba por el cañón eficaz.

Cada vez que veamos a una nube en la actitud ambigua de ponerse a helar, le dispararemos con este cañón, cargado con metralla; de esta manera la lluvia reemplazará al pedrisco devastador.

La teoría cabe en tres. palabras (Edgard): "¡Perturbemos a las nubes disparándoles cañonazos!".

El único defecto de este seductor sistema es que implica la exigencia de piezas de artillería, pólvora, artilleros especiales, todos los rayos y centellas de Dios, o mejor, del Hombre.

¡Cuántos gastos para el presupuesto de las comarcas humildes, y cuántas preocupaciones!

Solicitado por muchos sindicatos agrícolas, vinícolas y otras explotaciones en "cola" a fin de que tratara de simplificar el sistema y obtuviera con menor aspaviento mejor resultado, el Captain Cap sintió cómo sus hombros se encogieron por sí mismos ante la facilidad de la tarea.

¿No sería más fácil, si se trata de perturbar a la nube, perturbarla en su propio seno, por medio de rústicos globos de papel, cargados con una modesta libra de pólvora de caza que sería inflamada por una simple mecha, análoga a la que usan nuestros bravos artilleros para

encender a distancia prodigiosas pirotecnias los 14 de julio, en medio de los gritos mil veces repetidos de "¡Viva la República!"?

Como lo hacía notar ayer -y muy juiciosamente la encantadora condesa Noimportka, el carbón está por las nubes.

Seamos hombres y no tratemos de disimular la otra verdad: se prepara una crisis industrial.

La cuestión del carbón, señoras y señores... Pero antes de entrar de lleno en el problema, rectifiquemos, a partir de los hermosos trabajos del Captain Cap, las falsas ideas que nuestros lectores pudieran concebir sobre la formación del carbón.

Terminemos de una buena vez con la tonta leyenda que sostiene que las minas de carbón son el producto de inmersas selvas tragadas y consumidas por la tierra hace algunos millares de años, cuando la superficie de nuestro globo era un pantano universal.

¿Cómo concebir, en efecto, que esta hipótesis esté bien fundada: que en la tierra prodigiosamente húmeda en esa época antediluviana, selvas enteras hayan podido inflamarse y consumirse totalmente sin que todos tos otros seres u objetos que poblaban ese mundo hayan seguido el mismo ejemplo?

Esta vieja teoría ya no se mantiene en pie.

La del Captain Cap nos parece más apta para seducir a los espíritus ávidos de verosimilitud y de sentido común, es decir, la masa profunda de nuestros clarividentes lectores.

Como es sabido, cuando querernos edificar ciertas construcciones, nos vemos obligados, a causa del mal estado de los terrenos pantanosos o arenosos, a practicar la operación designada por los especialistas con e1 nombre de "clavado de pilotes".

Nos parece fuera de duda que todos los edificios de esa época fueran construidos sobre pilotes. (Agreguemos que, para clavar esos innumerables pilotes, los hombres primitivos, en su ignorancia dé nuestros actuales mecanismos, nuestros alegres antepasados, habían amaestrado para este uso a los castores, cuya aptitud -todavía reconocible entre los raros castores contemporáneos nuestros- para golpear quiméricos pilotes es una adquisición hereditaria.)

¿Por qué no admitir entonces, a partir de allí, que toda la. hulla que descubrimos actualmente en nuestros subsuelos proviene de esa formidable y subterránea y leñosa reserva?

¿Por qué no, en efecto?

CAPITULO XXVII

Dificultades de la lengua francesa para algunos extranjeros.

-Cap, usted que domina todas las ciencias, todas las artes, con la misma superioridad, ¿cómo es posible que yo no conozca algún poema suyo?

-Mi querido amigo, he hecho versos cuando joven, tantos como para llenar barracas de algodón y mercados de trigo. Cuando me decidí a quemarlos -me encontraba entonces en Melbourne- la atmósfera se oscureció durante más de ocho días.

-¡Diantre!

Y Cap rió a carcajadas.

-¿Conoce usted a mi amigo Tom Hatt?

-Para nada.

-Y bien, escuche usted esta pequeña historia de un poeta extranjero.

Hace unas semanas, un joven americano de Kentucky llamado Tom Hatt -nombre que él justifica por el rojo resplandeciente de su sistema piloso- desembarcó con una carta de recomendación con mis señas.

Pero no es por el color escarlata de su pelo que el joven Tom Hatt atrae la atención del conocedor, sino más bien por 1a retozona manera con que pronuncia vuestra bella lengua francesa, manera tan retozona que °1 oído más experto en gutturs[66] yankis no podría distinguir en la conversación de Tom la menor cosa comprensible.

Muchos espíritus superficiales, al escuchar a mi joven amigo, hubieran jurado que profería algún idioma pahuino.

Hay que decir también en su descargo que en el remoto confín de su Kentucky, enteramente desprovisto del más desleído compañero francés, Tom Hatt logró, a fuerza de energía -¡ah la superioridad de los anglosajones!-, aprender solo el francés, en algunos libros encontrados en lo del cambalachero.

En la simpleza de su alma, desprovista de informaciones ad hoc, Tom. Hatt resolvió la cuestión de la pronunciación absteniéndose de abordarla, y Tom Hatt pronunció el francés de la misma manera que pronunciaba, desde su nacimiento, la lengua de Washington.

De suerte, que, desde que pisó Europa no encontró a nadie, salvo un solo individuo, con el cual conversar sin inconvenientes en nuestra lengua.

¡Había que verlos -y no oírlos, comprenderéis en seguida por qué- echar interminables parrafadas, a mi amigo Tom Hatt y a un cierto Tony Truhán, joven sordomudo marsellés a quien nuestro americano acababa de conocer en los Conciertos Colonne!

El silencioso Tony Truhán -¡ironía de los nomsres!- no acordaba la menor importancia a la cuestión de la pronunciación. Por otra parte, el defecto del pobre focense anulaba los inconvenientes del acento marsellés. Tom y Tony no experimentaban ninguna dificultad para comunicarse; ambos jóvenes se entendían a las mil maravillas, sólo que por gestos.

Tony Truhán llegó incluso a tener mucha influencia sobre Tom Hatt y lo indujo a escribir poemas, tal come él mismo lo hacía desde su más tierna infancia.

En cuanto a las rimas, Tony no andaba con vueltas. No satisfecho con acoplar sus doradas rimas, también las atriplaba (si se me permite inaugurar esta palabra).

No quiero decir que Tony hubiera inventado esta modalidad -muchos otros la han empleado desde hace tiempo-, pero él la aplicaba con todo rigor,

Pasó muy poco tiempo antes de que Tom Hatt me trajera un pequeño poema que empezaba por este curioso terceto:

Dans les environs d'Aigues
Mortes, sont des cigües
Auxquelles tu te, ligues.[67]

Etc., etc.

-¡Pero mi pobre amigo -no pude contener la exclamación- eso no rima!

-Ya lo sé -respondió Tom- Tony me lo ha dicho.

-¿Y qué puede saber él, sordo como es?

[66] Guttur, garganta en latín.

[67] Traducción literal:
En los alreredores de Aigües-
Mortes hay cicutas
A las que te ligas.
La pronunciación de las "rimas" del terceto de Tom Hatt es: eg, cigü y lig, lo cual ciertamente no ríma, pero el autor sólo tomaba en cuenta el francés escrito...

-Lo ha visto con los ojos, querido amigo. Me ha reprochado la ausencia de consonante de apoyo antes de la i en el primer verso.

-Tiene razón.

-¡Voy a empezar de nuevo, eso es todo! ¡Hasta mañana!

Y el día siguiente, en efecto, Tom Hatt sometía a mi examen un segundo trozo, de alto vuelo, de profunda filosofía, pero cuyo comienzo era el siguiente:

Tout vrai poéte tient
A friser le quotient
De ceux qui balbutient.[68]

Etc., etc.

Frente a tanta buena voluntad no pude menos -¡qué queréis!- que inclinarme.

-¡Esta vez, mi viejo, está bien! ¡Mis felicitaciones! Y de placer, entonces, la cara de Tom Hatt se puso tan roja como sus cabellos.

CAPITULO XXVIII

Odiosa violación de un formal reglamento.

En su correo de esta mañana el Captain Cap halló esta carta, cuya publicación podrá salvar a millares de seres humanos, sin contar los ,animales (pues nada prohíbe que puedan hallarse presentes en la ocurrencia), de una de las defunciones más espantosas que le sea dado sufrir a los habitantes de nuestro planeta: "Estimado señor e ilustre Captain:

"No tengo el honor de conocerlo a usted, pero uno de mis colegas de oficina lo designa como una de las pocas personalidades notables actualmente en vida que no se hayan vendido a una cualquiera de nuestras grandes administraciones.

"Es usted muy indicado, estimado señor, para señalar al público una de las más increíbles monstruosidades oficiales, que ha debido padecer durante más de cincuenta años.

"¿Qué digo, padecer? ¡Morir!

... Cuando en Francia, estimado señor e ilustre Captain, fue instaurado ese sistema de transporte en común que se llama ferrocarril, nuestros legisladores, cumpliendo con su deber, rodearon a la nueva institución con una serie de precauciones administrativas destinadas a asegurar a los viajeros todas las garantías posibles contra los mil accidentes que pueden ocurrir en ese medio de locomoción.

"Entre esos reglamentos, algunos fueron aplicados desde el principio y no han dejado ni dejarán de ser aplicados.

"Esos reglamentos -¿será necesario señalarlo?- son aquellos que no incomodan demasiado al personal de la Empresa y no afectan de manera significativa al capital de los señores accionistas.

[68] Traducción literal:
Todo verdadero poeta tiene apego
A rizar el cociente
De los que balbucean.
La pronunciación figurada de las "rimas" es: tian, cian y ci

"En cuanto a los otros, siguen siendo letra muerta. "¡No es de asombrarse, entonces, la cantidad de catástrofes ferroviarias que la prensa registra cotidianamente!

"¿Quiere usted un ejemplo, un simple ejemplo, más elocuente que la más violenta de las diatribas? "Procúrese usted la Ordenanza que lleva este título: "Ordenanza para fijar el reglamento de administración pública sobre la policía, la seguridad y la explotación de los ferrocarriles.

"Dejemos de lado algunos detalles que son sin embargo muy interesantes y sobre los cuales habría mucho que decir, y detengámonos en el título VIII, artículo 73.

"Leemos allí textualmente:

"Todo agente empleado de los ferrocarriles vestirá uniforme o llevará un signo distintivo; los peones, guardabarreras e inspectores podrán estar armados de sable.

"Ahora bien, dígamelo usted francamente, ¿ha visto alguna vez a algún empleado de ferrocarril, desde el humilde peón hasta el fastuoso presidente del consejo de administración, que estuviera munido de un sable?

"Preveo la objeción del dócil contribuyente, dispuesto a encontrarlo todo bien: si esos agentes estuvieran armados de sables, ¿es con esos instrumentos como podrían evitar los descarrilamientos, colisiones, choques frontales v otras nimiedades?

"Evidentemente no; pero la cuestión está situada más arriba.

"El legislador, al instaurar el uso del sable y no de la espada para ciertos agentes ferroviarios, da por sentado que dichos agentes son montados.

"En efecto, se sobreentiende que un funcionario montado es susceptible de cumplir una tarea de mayor importancia que el que anda a pie.

"Sin embargo, con el pretexto de una inmunda economía, de una repelente rapacidad, de un nauseabundo lucro, las Empresas nunca han pensado -¡nunca!"

puedo probarlo- en dotar del más desleído corcel al menor de los guardaagujas.

"Y no ha habido un diputado, mi pobre señor e ilustre Captain, ni un senador que restaurara el pudor del gobierno; porque si el gobierno cierra los ojos ante actitudes tan culpables es que se cobra en dinero el precio de sus complacencias.

"(El señor Papillaud posee la fotografía del último recibo del señor Baudin.)

"¡Buena la han hecho! "Saludo a usted, etc., etc."

Esta interesante comunicación está firmada por un funcionario del ministerio de Obras Públicas que ruega a Cap no dar a conocer su nombre, a fin de preservar su aguinaldo de Año Nuevo, el cual, nada gana- ría, teme, con esta publicidad.

CAPITULO XXIX

Donde Parmentier[69] ve impugnada su gloria.

Cap se volvió bruscamente hacia un joven de aspecto idiota que degustaba un soyer au champagne[70] cerca de nosotros.

-¿Lee usted los informes de la Academia de Ciencias?

[69] Antoine-Augustin Parmentier (1737-1831). Agrónomo y farmacéutico francés, autor de un célebre Examen químico de las patatas, y promotor de las plantaciones de patatas en su país.

[70] En un vas, gobbler lleno de hielo picado volcar una cucharada de curaçao y otra de maraschino, completar con Saint-Marceau seco y revolver. En el momento de servir, agregar, sin revolver, algunas gotas de una buena crema de vainilla.

-Nunca.

-¿Hojea usted, a veces las publicaciones periódicas?

-Nunca.

-¿Pero en los diarios sin duda lee la sección consagrada a las ciencias, por ejemplo, las crónicas documentales de Emile Gautier?

-Nunca.

-Apuesto a que en el mejor lugar de su biblioteca atesora usted esa obra maestra de la divulgación científica, La electricidad al alcance de todos, de nuestro amigo Georges Claude[71].

-¿Qué haría yo con él?

-Entonces no insisto... Usted es un tipo como Brunetiére que, no contento con haber hecho declarar el fracaso de la Ciencia, acusa además a la desgraciada de mil fechorias estrafalarias, entre ellas especialmente la de perjudicar los designios de la Providencia.

-Yo no acuso a la Ciencia absolutamente de nada. Me limito a ignorarla.

-¡Ay, cuánta gente está en el mismo caso! ¡Y cómo hay que compadecerlos!

Porque pierden inesperadas fuentes de alegría. Fíjese usted, sin ir más lejos, deme el placer de gustar el último informe de nuestra Academia de Ciencias.

Comprobará en él, no sin cierto legítimo estupor, que la patata no es lo que el vulgo piensa.

La patata sería, si así puede decirse, el fruto de una enfermedad, incluso de una enfermedad casi vergonzosa, ya que la produce un hongo innoble que el señor Noël Bernard, autor de este descubrimiento, no duda en empavesar con el nombre de fusarium.

Si se siembra patatas en un terreno privado de fusarium, asegura el señor Noël Bernard, no se producirán tubérculos, en tanto que la planta crece y florece notablemente.

Esas plantas de patatas sin patatas representan pues el estado normal del vegetal en cuestión.

No tengo el honor de conocer al señor Noël Bernard, pero advierto desde aquí el aire de irritante satisfacción con el cual expone su científica quizás, pero seguramente monstruosa teoría.

Por poco no ha fundado la liga contra el jusarium. Pero eso no es todo.

La tan noble gloria de Parmentier no habría de encontrar piedad en un ser de la índole de ese Bernard.

Parmentier, según nuestro naturalista, no ha sido el introductor de la patata en Francia.

Fue, parece, un tal Clusius, quien se encargó de esto mucho antes que él.

Pero como ese Clusius, agrónomo cuidadoso, tomaba la precaución de sembrar sus patatas solamente en terrenos libres de fusarium, no aparecía ningún tubérculo ...

Parmentier no era tan detallista. De allí su incontestable notoriedad. Pero el señor Noël Bernard velaba.

¡Cuánto celo entristece a Bernard[72]! Comprendo y apruebo con todo mi entusiasmo que se luche contra la tuberculosis, pero hay tubérculos y tubérculos.

La patata, por otra parte, aun en robe de chambre[73], es bastante adulta como para defenderse sola contra sus grotescas imputaciones.

Y acaso no fue a propósito de la patata frita, radiantemente potente dentro de su frágil apariencia, que Víctor Hugo dijo otrora: "En el tubérculo está Hércules"?[74]

[71] Georges Claude (1870-1960). Físico y químico francés.

[72] Hay aquí un juego de palabras intraducible al castellano: ¡Trop de zéle attristan Bernard!, es una frase que, fonéticamente, también puede entenderse como "Demasiado celo para Tristan Bernard". Este último fue un escritor coetáneo de Allais

[73] Pommes de terre en robe de chambre; patatas cocidas sin mondar.

CAPITULO XXX

El zorro azul al alcance de los bolsillos más modestos.

-¿Otro pequeño whisky-cocktail, Cap?

-De acuerdo, pero en el mostrador, porque estoy apurado.

-¿A dónde corre usted

-El consejo administrativo de la Sociedad General de las Peleterías de París se reúne hoy bajo mi presidencia.

Frente a mi estupefacción, Cap me explicó en pocas palabras el objeto de la nueva compañía; una verdadera inversión de padre de familia.

Todo el mundo sabe qué altos precios alcanzan las pieles, cuando no provienen del simple conejo de nuestras comarcas.

El zorro azul, para no citar más que a este bicho, alcanza cotizaciones que son prohibitivas, por ejemplo, para las mujeres de nuestros modestos peones.

¿A qué debe atribuirse esta desalentadora carestía? Simplemente a los parajes tan lejanos como polares adonde deben trasladarse los intrépidos cazadores para atrapar a estos animales de lujo; a las mil dificultades y gastos que provoca esta operación y, por fin, a las imposiciones aduaneras relativamente elevadas que "-os señores importadores se ven obligados a pagar al fisco para tener el derecho de introducir bajo el cielo de Francia sus preciosas mercaderías.

La Sociedad General de las Peleterías de París tiene la finalidad de remediar este estado de cosas, poniendo al alcance de los más modestos bolsillos ciertas pieles cuya adquisición sólo era posible para nuestros simpáticos príncipes de las finanzas, sus damas y sus señoritas.

¡Pero, exclamarán ustedes, la Sociedad de las Peleterias de París debe perder sumas enormes en semejantes transacciones!

No -les contestaré fríamente-, la Sociedad General de las Peleterías de París producirá beneficios enormes, ya que. después de los importantes gastos

de instalación, los gastos diarios serán insignificantes. La Sociedad General de las Peleterías de París se propone instalar en París -o, para hablar con mayor exactitud, debajo de París- vastas instalaciones donde los preciosos animales que por lo general viven en América del Norte (Canadá, Labrador, Alaska, etc., etc.), habitarán y se multiplicarán como los conejos en sus conejeras.

Gracias a una considerable gratificación ofrecida al señor Paul Escudier y a varios indelicados ediles aejusdem farinae, la. Sociedad General de las Peleterías de Paris se ha asegurado la entera posesión, por un período de noventa y nueve años, de las catacumbas de París.

Transformar las catacumbas en una inmensa heladera de temperatura septentrional e iluminación polar, poblar esos vastos subsuelos con los susodichos animales, ¿acaso no es un juego de niños?

¿Me habéis comprendido a. medias palabras, no es cierto?

[74] En francés: Dans le tubércule, il y a Hercule.

Y vosotros, animosos pequeños ahorristas franceses, ¿veis ahora la inversión de padre de familia de que os hablaba más arriba?

***

P. S. Como yo lo esperaba, el simple y resumido programa de esta magnífica empresa, la Sociedad General de las Peleterías de París, ha suscitado, en el tan interesante medio de los pequeños ahorristas, una muy legítima emoción.

En efecto, esta idea de utilizar las catacumbas para transformarlas en amplios locales frígidos y semipolares en los que se pueda criar abundantemente los animales ricos en lujosas pieles, no podía dejar de provocar una acogida simpática, estimulante y halagadora. De mil departamentos a. la vez -sin exageración- llueven las suscripciones, los pedidos de informaciones, los consejos, las solicitudes de algún empleo en la sociedad (tan modesto como sea, agrega un pobre diablo).

De ese voluminoso correo citaremos las dos cartas siguientes, curiosas ambas, aunque por razones diferentes:

"Estimado y glorioso Captain:

"Creo como usted que la Sociedad General de las Peleterías de París está llamada a tener un brillante porvenir. Cuando se obtiene una piel de zorro azul a un precio de costo que no es sensiblemente superior al de la piel de conejo, tenga por seguro que tal empresa es susceptible de obtener beneficios hasta entonces no logrados hasta ahora por el excelente Sr. Reveillon ni por ninguno de sus colegas en pieles.

"Y bien, estimado señor, voy a proponerle acrecentar esos beneficios en notable proporción. "Escúcheme usted, se lo ruego.

"Además de los arreglos necesariamente exigidos para la explotación, ¿qué impedirá conservar el aspecto "pintoresco" del lugar: rocas, cavernas, cursos de agua, pequeños lagos, chozas de los tramperos e incluso -¿por qué no?: todo puede hacerse hoy en día con la electricidad- auroras boreales, soles de media noche y otros fenómenos meteorológicos tan comunes en esos parajes?

"De esta manera podrían ustedes, cobrando la entrada, llevar al lugar a numerosos curiosos que nunca se cansarían de tan maravilloso espectáculo.

"Usted podría objetar que esos curiosos, que vienen de afuera y entran de golpe en un lugar tan frío (15 ó 20 grados bajo cero), correrían el riesgo de atrapar inmediatamente una de esas fuertes pleuresías que son la consecuencia obligada de lo que suele llamarse "enfriados".

"Y bien, no. Ya lo tengo previsto.

"En un vestuario ad hoc se proveería a los curiosos de ropas semejantes a las usadas por esos audaces canadienses cazadores de pieles.

"Pero -continúa usted objetando-, ¿nuestros osos blancos serán tan razonables como para contemplar a todos esos papanatas con ojos calmos y garra indolente?

"Naturalmente. Ya lo tengo previsto.

"Sobre las cálidas ropas antes señaladas, los papanatas -como usted dice- se calzarán una armadura que sólo se diferenciará de las que usaban nuestros valientes próceres en este detalle: para ser más livianas estarán hechas de aluminio.

"Como usted ve, lo he previsto todo. "A la espera de, etc., etc.

"Saludo a usted con etc., etc.

Eugéne."

La otra carta emana, mucho me lo temo, de una persona menos seria aunque más familiar.

"Mi viejo Cap:

"¡Formidable tu asunto de instalar el Septentrión y sus bestias de pelo de lujo en las catacumbas! "¿Pero no temes que todos esos opulentos bichos se sientan afectados por la nostalgia del país natal? "Veo un solo remedio para ese inconveniente: distraerlos cantando todo el día las más bonitas canciones de sus comarcas.

"Y para aumentar la ilusión, ¿a quién encargarás, si estás de acuerdo, la ejecución de ese brillante repertorio?

"¡Pues claro, a Polar en persona, a la estrella Polar! "Tuyo.

Víctor."

La inocente broma del señor Víctor no impedirá a la Sociedad General de las Peleterías de París dar con mano segura los pasos que la conducirán al éxito.

CAPITULO XXXI

Los buhoneros frente al Captain Cap y al señor Salomón Reinach[75]

Si ha de creerse al Captain Cap -¿y por qué habría de dudarse de su palabra?-, el 31 de junio próximo se inaugurará un congreso nada común.

¡Un congreso internacional de buhoneros!

Los buhoneros del mundo entero estarán representados en esta asamblea, la primera de su género, pero que, esperémoslo, será seguida por muchas otras semejantes.

En el encabezamiento de su programa, esta simpática corporación inquiere:

-¿Qué es el buhonero?

-Nada.

-¿Qué debe ser?

-¡Todo!

El Captain Cap está muy informado sobre la historia de los buhoneros desde los tiempos más remotos hasta nuestros días.

-¡Mozo –exclamó- dos pick me up[76] bien servidos! Luego, cómodamente instalado en su alta butaca, inició la interesante conferencia que sigue: Contrariamente a lo que se cree generalmente en el poco interesante mundo de los espíritus superficiales, la industria de los buhoneros, lejos de ser una creación reciente, se remonta a los primeros tiempos de la humanidad.

El primer buhonero del que exista mención en documentos históricos es precisamente el que dio nombre a esa institución naciente ¡y no vayáis a creer que se trata de un recién venido! Un hijo de rey, ¿qué os parece?, el hijo de Lot, rey de los moabitas.

Cam Lot[77] -así se lo llamaba- fue presa de un gran pesar al ver a su madre -a quien adorabatransformada, a consecuencia de penosos incidentes sobre los culales el lector nos agradecerá no insistir, en estatua de sal.

[75] Salomón Reinach (1858-1932). Historiador de las religiones y arqueólogo francés.

[76] E1 pick me up, como su nombre lo indica `, es un tónico muy recomendable. Para obtenerlo, poner en un cubilete hielo en trozos, una cucharada de jugo de limón, otra de granadina y una tercera de kirsch añejo. Agitar, colar, servir. Completar el vaso con Saint-Marceaux seco y una rodaja de naranja.
Levántame, en inglés.

[77] El Captain Cap no previó, entre sus geniales invenciones, la traductibilidad ecuménica de los juegos de palabras. Al menos no consta entre los documentos que nos ha legado Alphonse Allais. Este capítulo se basa fundamentalmente en la homofonía de las palabras camelot (buhonero) y Cham Loth (Cam Lot), imposible de conservar en su traducción al español, sin contar otros idiomas.

Deseoso de olvidar una pena tan aguda (¡poneos en su lugar, si al menos amáis un poco a vuestras madres!), Cam Lot vaciló largo rato entre la intemperancia y los viajes.

Finalmente se decidió por estos últimos, pero como ante todo era un hombre práctico (los jóvenes moabitas conservan aún su bien ganado prestigio de hábiles traficantes), Cam Lot arrastró con él carros llenos de variadas mercaderías cuyo precio de costo era insignificante y de tan pequeño volumen que él mismo pudo venderlas, en su travesía por diversos países, sin necesidad de recurrir a servidores demasiado a menudo indelicados.

Cam Lot se hizo popular rápidamente en toda Asia, su peculio engrosaba a ojos vista, al tiempo que su pena adelgazaba, tanto, que al cabo de poco tiempo, el bravo muchacho fue el primero en reírse del curioso accidente acaecido a su pobre madre.

El ejemplo de Cam Lot dio sus frutos: muchos jóvenes viajaron a países vecinos vendiendo toda clase de objetos, cuyos nombres, cualidades, empleos y precios proclamaban en alta voz.

Por imitación, el vulgo designaba a esos estrepitosos individuos con el nombre de su iniciador: Cam Lot. El nombre les quedó y atravesó las edades. ...Ufanos de este origen casi real, nuestros modernos buhoneros tratan de provocar un nuevo despertar de su corporación, un despertar seguido de una asención hacia el progreso y la felicidad.

No hay duda de que su congreso no ha de abundar en detalles interesantes, pero el torneo, pienso, ha de apasionar a nuestra capital.

Porque al Congreso de los buhoneros seguirá un torneo.

Treinta y siete mil buhoneros llegados de los cuatro puntos cardinales se diseminarán por todas las calles de París ejerciendo a cual mejor su activa industria y tratando de vender a los enloquecidos transeúntes cosas muy probablemente heteróclitas.

P. S. Debo confesar que nunca hubiera reconocido al señor Salomón Reinach en ese gentleman que tan cortésmente se presentó en el umbral de mi despacho con su sombrero de copa en la mano.

Tanto menos. hubiera reconocido a ese personaje -persistamos en la vía de las confesiones- cuanto que ésta era la primera vez que se me ofrecía la ocasión de verlo.

El señor Salomón Reinach tendrá muchos defectos, pero nadie se atreverá -quiero creer- a impugnar su mirífica competencia en todo lo que toca al conocimiento y la interpretación de los textos bíblicos.

Bien; es justamente con referencia a estos últimos que, sobreponiéndose a su natural timidez, el señor Salomón Reinach se decidió a venir a verme.

Dejemos la palabra al erudito exégeta:

"En su último artículo[78], honorable señor, se le ha deslizado a usted un error que, de persistir en él, podría provocar el derretimiento de algunos malos barnices en el brillo de la reputación del Captain Cap, tan sólidamente afirmada sobre la exactitud científica.

"Es cierto que Cam Lot fue, como usted lo dice, el primer buhonero de que haga mención la Biblia; pero no era hijo de Lot, como usted lo sustenta, sino apenas su yerno.

"Cuando llegó a Caldee procedente de Etiopía, Cam -en aquella época se llamaba solamente Cam-, fue calurosamente acogido por la familia de Lot.

"Lo que debía pasar, pasó seducido por los encantos de Echa; una de las hijas de Lot, Cam supo conmover el corazón de la hermosa niña y poco después, a pesar de la resistencia de mamá Lot, a quien no le gustaban los negros -Cam era negro-, se casó con ella y agregó al suyo el nombre de su suegro."

[78] En efecto, yo había publicado en un importante diario un resumen de la seria documentación del Captaín Cap.

(Echa Lot[79] era la más linda y alegre de las sobrinas de Abraham. Sus rasgos, asegura el señor Salomón Reinach, recordaban los de nuestra actual y encantadora Eva Lavalliére[80], al punto que podía confundírsela con ella.)

" ... Dejemos de lado los penosos incidentes que se desarrollaron después de esta unión y vayamos, sin esperar más, a la curiosa aventura de Sodoma: -¡Huid -recomendaba uno de los ángeles a la familia Lot-, pero que no se os ocurra mirar hacia atrás, pues si no...!

"El ángel no había terminado su prevención. "Sodoma ardía, y sus cochinos habitantes le servían de combustible.

"Una idea germinó repentinamente en el infernal cerebro de Cam:

“-Dése vuelta -le dijo a su suegra-, el espectáculo vale la pena.

"Maquinalmente, mamá Lot echó una mirada hacia atrás.

"¡Oh, no duró mucho!

"En menos de un cuarto de segundo, la buena mujer no fue más que un montón de cloruro de sodio. "Ligeramente asombrados, pero dominados por el terror, los restantes miembros de la familia Lot continuaron su huida hasta Canaán. Pero nuestro amigo Cam volvió a las, pocas semanas.

"Ese negro tenia su idea en la cabeza.

"Entre dos piedras chatas, redujo a polvo rápidamente los restos de su suegra.

"Dividió la sal en una infinidad de paquetitos que luego fue a vender por los países circunvecinos. "Agreguemos que la idea de sacar de su suegra un provecho inesperado llenaba de alegría a nuestro amigo Cam Lot.

"Los buhoneros de la actualidad deben sin duda su indiscutible alegría al buen humor de su antepasado."

CAPITULO XXXII

El sanatorio del porvenir.

Por todas partes, en Francia, no se habla de otra cosa que de "sanatoriums".

***

Señores tipógrafos, tened la bondad de abrirme uno de vuestros confortables paréntesis:

(Así disguste a ciertos señores, no vacilo en escribir en plural "sanatoriums"[81], y mi actitud a este respecto no ha de cambiar más que el día improbable que esos ciertos señores, generalizando su pedantería, digan los "aquaria", los "harmonía", etc.)

Seguid más bien mi razonamiento.

Cuando un extranjero se naturaliza francés, ¿acaso su actitud no implica su aceptación de nuestras leyes? Lo mismo para las palabras.

Cuando un término exótico entra en nuestra lengua, debe sufrir, sin protestar, sus reglas gramaticales, por tiránicas o arbitrarias que puedan parecerle; ¡y si no que se vuelva a su puerca aldea natal y nos deje en, paz!

Cuando una dama me cuenta que acaba de escuchar magníficos "sol¡", yo le preguntó cómo andan sus "gigoli"[82]. (Cabeza, en general, de la persona,)

[79] Echalot = chalote, especie de ajo.
[80] Eva Lavalliére (1868-1929). Actriz francesa de comedia, famosa por su belleza.
[81] El plural correcto sería sanatoria.

¡Si se trata, como en este caso, de una lengua muerta, invitemos a ese pobre diablo de término, a que vuelva a su sepulcro y que no se hable más del asunto!

Por todas partes no se habla de otra- cosa que de "sanatoriums".

Y no solamente se habla, lo cual no bastaría para vencer a la tuberculosis, sino que también se los edifica, e inclusive se los inaugura.

No en número suficiente, por desgracia, pero por algo hay que empezar, ¿no es cierto?

No es mi intención daros una lección sobre las condiciones que debe reunir un buen sanatorium.

Es bien sabido que un establecimiento de esta clase debe ser lo mejor que existe en el mundo en materia de aislamiento, aireación, temperatura.

Los lugares apropiadas para ello no son precisamente abundantes.

Además están los vecinos, que gritan como chanchos[83], temerosos del contagio, cuando se habla de instalar cerca de sus dominios, castillos o chozas, alguno de esos famosos sanatoriums.

Todo ser reflexivo no puede menos que estremecerse al constatar los estragos siempre crecientes del terrible mal y cuán pocas son las barricadas que, a pesar de nuestra ciencia y de nuestro espanto, logramos oponerle, irrisoriamente.

¡Muy triste, triste, triste!

¡Aquel que descubra el secreto del sanatorium numeroso y barato habrá prestado a la humanidad -por adelantado nos quitamos la gorra ante él-, uno de esos servicios que ponen a un hombre a la altura de un Jenner, un Lister o un Pasteur!

Y ése no es un hombre dei futuro.

Existe, y no es otro que nuestro glorioso Captain Cap.

Terreno inmenso, ideal, aire puro, temperatura elevada constante, sin vecinos, sin pago de alquileres, ¿qué cosa mejor podría desearse para un sanatorio realmente digno de ese nombre?

¿Adónde va a parar éste? -sonreís, incrédulos.

... No quiero teneros en suspenso mucho tiempo. El terreno que Cap ha descubierto para todos los sanatorios del porvenir es el Gulf-Stream.

No insisto. Habéis comprendido.

¿Exageré al exaltar las ventajas incomparables de esta gigantesca estación -hay que decirlo- termal? Queda sobreentendido que nuestra nueva concepción de sanatorium se acerca más al barco que navega sobre las aguas que al edificio terrestre.

Sin contar que esos pobres abrasados, como dice Michel Corday, podrán entretenerse pescando y alimentarse, en gran parte, con el producto de su pesca, rico en fósforo, nutrición recomendada, en el caso que nos ocupa, por los mejores facultativos.

Todo eso es muy simple, como veis; pero no por eso era menos necesario pensarlo mucho.

CAPITULO XXXIII

[82] Plural italianizado de gígolo.

[83] Allais escribe aquí cris de porc Iris (literalmente: gritos de chancho fresco), lo cual da pie para esta nota, en la que, como de costumbre juega con la homofonía de las palabras:
"Algunos dicen gritos de orfebre (cris d'orfévre). La verdadera expresión es: gritos de atahorma (cris d'orfraie). Además de que la atahorma es un volátil conocido casi únicamente por el impecable ornitólogo Louis, prefiero decir chancho (porc frais), pues este animal es notable por el discordante alboroto con que se expresa, sobre todo en el período inmediatamente anterior al de su contacto con el jovial carnicero, dueño de nuestros destinos."

Un aspecto nuevo de la metaloterapia

En la época -y esto no nos rejuvenece- en que yo vivía en el Barrio Latino, los estudiantes de medicina que tenía la costumbre de vivir con ellos 1 se entretenían de lo lindo con un nuevo método para aliviar a la humanidad de sus sufrimientos que acababan de imaginar simultáneamente dos sabios clínicos, los doctores Burq y Dumontpallier: la metaloterapia, cuyo solo nombre nos dispensará de extendernos sobre ella.

Que nuestros buenos lectores tengan a, bien disculpar esta manera estrafalaria de expresarme; actualmente hospedo en casa a una familia belga de las más honorables, pero cuyo lenguaje se destiñe un poco sobre el mío.

Por esa época también se hallaban de actualidad os curiosos trabajos del doctor Luys al cual, en la Salpé- s triére (creo), le bastaba con acercar ciertas drogas a las plantas de los pies de sus enfermos para, entre otros resultados, librarlos de neuralgias intercostales, romadizos, tiñas, etc., etc.[84]

Reconoceréis que todo eso roza lo milagroso, como diría nuestro activo consejero municipal, el señor Gastón Méry.

Ignoro qué suerte ha corrido el sistema de los doc- 7 tores Burq y Dumontpallier; pero recuerdo que la. pretendida "acción de los medicamentos a distancia" desencadenó sobre la reputación del Dr. Luys más de una sonrisa incrédula e impertinente.

Y bien, los que sonreían se equivocaban al sonreír, y el pequeño suceso del cual fue testigo estupefacto,.-¡ una mañana, el que estas líneas escribe, reúne en una común epifanía los manes[85] de los Dres. Luys, Burq y. Dumontpallier.

Eran alrededor de las once y media y- como por azar- me encontraba en la terraza del café de la Paz, en compañía del Captain Cap.

Ese perfecto caballero me contó la historia siguiente: -Aquí donde me ve, estoy encargado de una misión, piadosa. He perdido la suma de cinco francos en una apuesta concluida con la señora X. Y. Z.[86] y ella no ha querido aceptarlos: "Guarde usted ese dólar -me intimó la linda ganadora- y déselo de mi parte al primer pobre realmente interesante que encuentre..."

Cap se hallaba a-esta altura de Su relato cuando de pronto se presentó ante nuestra mesa ese indigente que tan familiarmente conocen todos los parisienses que frecuentan el trayecto de la Madeleine a la Opera

Estoy hablando del siniestro personaje de cabellos lacios y rojizos, cuya marcha, incansable marcha, no es más que la sucesión incesante de las sacudidas de un cuerpo atáxico.

-¡Toma -exclamó Cap- ahí está mi pobre! Extirpó de su bolsillo la moneda de cinco francos y la depositó en el agitado hueco de la trepidante mano. ¡De pronto... no pude creer a mis ojos... nuestro hombre dejó de sacudir la cabeza, los brazos y las zancas!

Estaba allí, presa de una inmovilidad de bronce, mirando fijamente su moneda de cinco francos.

Esta muy curiosa cura, desgraciadamente, no duró más que un minuto, al cabo del cual nuestro pobre diablo retomó su agitación habitual.

Muy interesados por esta tan inesperada experiencia, y decididos a seguir sus etapas, nos echamos a andar, Cap y yo, detrás de nuestro improvisado paciente.

[84] Igual observación que la anterior.

[85] Si entre esos señores se contara aún alguno que no haya muerto, le ruego respetuosamente que no se enfade conmigo. Un poco de paciencia, todo llega.

[86] Estas iniciales disimulan apenas la personalidad de una encantadora joven de la colonia extranjera, la Sra. Xaviére Yturbide-Zevaco.

Este se detuvo baja una puerta cochera, sacó de su bolsillo la moneda y observó largamente sus dos caras (o, para hablar con mayor exactitud, su cara y su cruz); luego entró en una taberna y allí absorbió en menos que canta un gallo uno de esos ajenjos en los que la cucharilla queda clavada.

Mientras duró la operación nuestro enfermo no tembló.

***

Sin que esto signifique extraer conclusiones apresuradas, ¿se nos permitirá, a partir de ahora, presumir que el dinero es un metal que no es necesario ingerir, tal como se creía hasta el presente, para obtener una acción sedante en los trastornos nerviosos?

CAPITULO XXXIV

Crucemos los ríos por puentes formados por lomos de cocodrilos.

Cartas similares a la que sigue honran tanto al ciudadano que las escribe como al hombre al que están destinadas.

No he vacilado, por lo tanto, en publicar esta misiva aun antes de haberla leído:

"¡Señor y honorable Captain!

"Antes de comenzar, permítame que me quite reverentemente el quepí frente al ardiente patriota cuyo espíritu siempre alerta nunca ha perdido de vista la salvación de la patria, al punto de contribuir a ella por medio de la ayuda de los animales más inesperados.

"La idea de adiestrar perros militares anticiclistas y pulgas (no menos militares) antiperros es una de esas ideas que Europa entera le envidia a usted.

"Además, señor, su invención de los obuses cargados de picapica demuestra que usted concilia el humanitarismo más amplio con su irreductible nacionalismo.

"Y más recientemente, ¿acaso sus halcones adiestrados para pinchar globos enemigos no han despertado el interés de un gran país vecino que mi situación en el ejército me impide designar más claramente?

"No le he hablado a usted de sus geniales cocodrilos portatorpedos porque es justamente el tema que me impulsa a escribirle.

"Sí, Captain, usted tiene toda la razón del mundo cuando asegura que el cocodrilo es el más adiestrable de los animales.

"Muchos de mis camaradas oficiales en el Sudán me han contado que, tomado desde el huevo y tratado con atención, el cocodrilo se apega al hombre y se ingenia para prestarle los mil pequeños servicios que le permite su complexión natural.

"Sería por lo tanto un pecado, como usted lo ha demostrado muy bien, no sacar provecho de tan favorables disposiciones.

... Desde las primeras maniobras mi función fue especialmente la de estudiar los nuevos sistemas empleados para atravesar los cursos de agua cuando no se tienen a mano puentes o vados.

"Quizás usted sonría, pero el procedimiento que me pareció más adecuado fue la improvisación de balsas preparadas con tinas vacías envueltas con paja en bolsas vagamente impermeables.

"A menudo, en el curso de esas experiencias, mis

camaradas y yo pensábamos en usted y lamentábamos la ausencia de alguien que, como usted, es tan fértil en recursos.

"¡Y he aquí que, sin pensarlo, usted nos orienta con sus historias de cocodrilos!

"De manera proverbial, la insumergibílidad de ese saurio prueba que el viejo Arquímedes se hallaba debajo de la verdad cuando, totalmente desnudo, proclamaba por la calle su famoso principio, para gran alegría de los pilluelos de Siracusa, que coreaban clamorosamente con él: "¡Eureka, eureka!".

"¡El puente de cocodrilos! "Sí; es el nudo de la cuestión.

"¡Por lo tanto, que esos señores de Artillería -pues a ellos concierne el asunto- no vacilen un instante! ¡Que se organice inmediatamente una sección especial de amaestradores de cocodrilos pontoneros!

"¿Quién sabe? La salvación puede estar allí. "Le ruego, etc., etc.

"Guy D'Agoch imple teniente de infantería." Por cierto que la idea del honorable corresponsal es de las más seductoras que pueda haber, pero, como dice Cap, en este caso seguramente se desplegará otra vez la inercia de la burocracia.

CAPITULO XXXV

La seguridad en los teatros.

La seguridad del público en los teatros es uno de los problemas que nunca deben dejar indiferente al pensador, aun cuando ninguna catástrofe reciente ponga a esta morosa cuestión sobre el tapete de la actualidad.

Una gran multitud de extranjeros se apiña cada noche en nuestros lugares de diversión; nuestra buena educación impone asar a nuestros invitados en un número tan reducido como sea posible.

Lo que constituye el peligro de esa clase de desgracias es menos la llama. en si misma que el increíble pánico que se manifiesta desde el comienzo del siniestro y que provoca variados empujones, aglomeraciones, aplastamientos, etc.

Una multitud que, aterrorizada, se aprieta en los pasillos de un teatro es corno un tapón hinchándose en el estrecho cuello de una botella.

***

Todos los naturalistas os dirán que, en la anguila, el caso de deceso por combustión dentro de un teatro o cualquier otro lugar de esparcimiento en llamas es uno de los menos frecuentes.

¿A qué atribuir, pues, esta en apariencia curiosa inmunidad?

Simplemente a esto: la anguila, dotada por la naturaleza de un cuerpo perfectamente liso y como lubrificado, puede, ante el primer grito de alerta, deslizarse, escapar y llegar rápidamente afuera sin que ninguna aspereza personal exterior impida su ondulosa carrera.

La experiencia es fácil de hacer: llenad con anguilas una sala de espectáculos, dad de pronto un grito de alarma cualquiera, por ejemplo: "¡Ahí vienen los tártaros!" y os maravillaréis de la rapidez con la cual todo ese mundillo ganará las partes externas del edificio.

***

¿No habrá en ese ejemplo alguna enseñanza para la humanidad?

El Captain Cap lo creyó así por un instante, de buena fe, y propuso a las autoridades competentes el proyecto de una especie de vestidura para uso de los espectadores, que tenía el aspecto de un guardapolvo, pero cuya tela estaba reemplazada por piel de durazno, simple piel de durazno.

Como conclusión de largos trabajos, había observado que la piel de anguila muerta no posee las mismas condiciones de deslizamiento que la de anguila viva; decidió pues reemplazarla por piel de durazno, cuyas propiedades, a este respecto, son bien conocidas y apreciadas por los aficionados.

Su proyecto, como era de esperar, no cosechó más que el desdeño burlón de los personajones, y sus trabajos filantrópicos quedaron allí.

Ahora le parece más práctico un nuevo sistema destinado al mismo fin:

¿Acaso no se podría obligar a los señores directores de teatros a transformar los pasillos de sus establecimientos en corredores móviles, semejantes a la vereda rodante del Campo de Marte, en la Exposición de 1900[87]?

Lo mismo para las escaleras, en lugar de las cuales se instalarían rampas móviles análogas a las que hemos podido ver en nuestra Exposición, con la única diferencia que éstas, si así puede decirse, serían "descendentes"

En caso de incendio, una simple llave pone en funcionamiento todo el mecanismo.

De este. manera se acabó la avalancha, y si hay, se acabó la catástrofe, ya que todo el mundo queda automáticamente en la calle.

CAPITULO XXXVI

Donde Rusia intenta robar un poco de gloria al Captain Cap.

Os dejo imaginar hasta qué punto mis ojos se agitaron de alegría cuando, al ojear el sumario de la muy interesante Revista de Química Industrial, di con este título lleno de atractivo: Producción de fuerza motriz por los microbios.

Inmediatamente pensé en un viejo proyecto que el Captain Cap había concebido otrora y que consistía en accionar pesadas máquinas por medio de rotíferos, esos ridículos pequeños

[87] ¡Qué lejos está todo eso!

seres vivos que pasan su existencia girando, girando, girando sin cesar, sin razón, sin fin, sin resultado y, como hubiera agregado Verlaine, sin esperanza de heno[88] .

Pero la Revista de Química Industrial es publicación demasiado seria para albergar semejantes extravagancias.

¿De qué podría tratarse entonces? Calmaos, ahí va.

"El ingeniero N. P. Melnikoff, de Odesa -copio textualmente- ha construido un modelo reducido de una máquina que funciona con ayuda de productos de la vida bacteriana.

"En realidad, esta máquina no tiene por ahora ninguna utilidad práctica; apenas ha nacido, pero desde el punto de vista mecánico, tiene el más grande interés para el estudio de la vida de las bacterias y su poder de desarrollo.

"El señor N. P. Melnikoff se ha preocupado en primer lugar por la bacteria Saccharomyces cerevisiae, que produce 'a fermentación alcohólica al desdoblar el azúcar en alcohol y ácido carbónico.

"Se toma un receptáculo de cobre y se introduce en él glucosa, levadura, agua, etc.

"Al día siguiente, a la temperatura de 20º, el reservorio interior contiene gas ácido carbónico a la presión de 4 atmósferas y media, correspondiente a 15 libras inglesas por pulgada cuadrada."

¿Por qué este ingeniero ruso emplea medidas inglesas? ¡Misterio! ¿La alianza[89] no será más que vanw palabras?)

De inmediato, no tenéis más que -resumo- hacer trabajar a vuestro gas comprimido, que es la cuna del arte.

Pierre Giffard ha publicado un libro que se llama triunfalmente (y que se ha olvidado de enviarme) El fin del caballo.

Quizás no esté tan lejano el tiempó en que podamos decir, y no sin razón, el fin del petróleo, el fin de la electricidad, etc.

Las máquinas a bacterias se adelantan al futuro, pues tales motores no corren el riesgo de agotarse: ¡cuando ya no haya más, todavía habrá!

Además, la gran ventaja del sistema Melnicoff reside en la fácil utilización del residuo: aproximadamente un litro de cognac (?) por cada cinco litros de glucosa empleada.

¡Caramba, no está mal!

***

¡Y ahora arranquemos brutalmente al Sr. N. P. Melnikoff, de Odesa, la corona apoteótica que usurpa! El Sr. N. P. Melnikoff llega segundo en esta cuestión. El primero no fue otro, una vez más -ya lo habéis adivinado-- que nuestro glorioso amigo el Captain Cap. En efecto, hace de esto unos dos años (mi escaso tiempo libre no me permite buscar la fecha exacta), siguiendo las indicaciones del Captain, preconizamos la manera de economizar en el precio de transporte de nuestros vinos nacionales desde el lugar de la vendimia hasta las localidades de consumo.

Se trataba muy simplemente de trasladarlos mientras durara el tiempo de fermentación, utilizando el ácido carbónico a presión para accionar las ruedas de camiones ad hoc.

Agreguemos, no sin humillación, que ningún fabricante llevó a la realidad tan bello sueño.

[88] "Girad, girad, sin esperanza de heno". Paul Verlaine, Chevaux de bois, número III, de Paysages belges, en Romances sans paroles.

[89] Es decir, la llamada Doble Alianza, firmada en 189). entre Francia y Rusia.

¡Pero Rusia estaba atenta! ¡Viva Rusia. señor!

CAPITULO XXXVII

Donde el Captain Cap hace brillar ante la mirada de autores y editores una seductora aurora

Aunque muy exagerada por ciertos llorones, siempre asombrados de que el tiraje de sus pobres porquerías

no llegue a cien mil ejemplares y un ejemplar, como dice el Dr. Mardrus[90], la disminución de la venta de libros es un fenómeno penoso pero incontestable.

El Captain Cap, a quien nunca dejo de consultar en tales circunstancias, me dio sobre este tema una respuesta que revela tanto la profunda ciencia como el sólido buen sentido de este distinguido economista.

"Un libro sólo se vende bien cuando se presentan muchos clientes dispuestos a comprarlo.

"Si el número de clientes es reducido, la venta del libro se resiente y el tráfico será tanto más débil cuanto menos densa sea la cantidad de compradores."

-Perfectamente razonado, pero ¿cuál sería el remedio?

-¡Oh, el remedio es muy simple! Présteme usted un poco de atención.

-Sov todo oídos.

La solución que ofrece el Captain entrará en práctica; esperémoslo sin regocijarnos demasiado anticipadamente:

A igual éxito, una pieza representada en un teatro produce ganancias mucho mayores que una novela publicada en libro.

¿Por qué?

Porque si queréis ver varias veces una pieza que os gusta, deberéis pagar la entrada cada vez, mientras que podéis releer cuantas veces queráis el ejemplar del libraco que habéis pagado una sola vez.

Peor aún; podéis prestar vuestro libraco a millares de personas, sin que esa pululación de lectores agregue un denario a la faltriquera del pobre autor.

En cambio, no podéis prestar un espectáculo a un amigo íntimo.

¿Contárselo? Sí, pero no es lo mismo.

¿Advertís ahora la diferencia pecuniaria de estas dos formas de arte?

En el teatro (si se exceptúan las entradas de favor), tantos pagadores como espectadores.

En el caso del libro... ¡Oh, prefiramos no evaluar, sería demasiado triste!

Se trataba entonces de descubrir la manera de remediar un estado de inferioridad tan afligente para el libro.

Creo haberla encontrado.

Por otra parte, la experiencia será dentro de poco más elocuente que la más astuta de las teoría.

Sabed pues lo siguiente:

Próximamente aparecerán algunos libros impresos con "tinta volátil".

[90] La traducción de las Mil y una noches, por J. C. Mardrus lleva el titulo Le Livre des Mille Nuits et une Nuit (El Libro de las Mil Noches y una Noche).

La tinta volátil es una tinta que, expuesta al aire, se volatiliza -como su nombre lo indica- sin dejar el menor rastro perceptible.

De esta manera -observáis la ventaja de la cosa tanto para los libreros como para los autores- el mismo libro sólo podrá servir para un número muy restringido de lectores y deberá ser renovado cuando sus páginas hayan quedado blancas como el blanco armiño, es decir en breve plazo.

Esta ingeniosa estratagema remediará la triste situación de los literatos, cosa que, una vez más, el futuro próximo se encargará de probarnos.

CAPITULO XXXVIII

Donde el Captain Cap no bromea cuando alguien quiere tomarle el pelo.

El Captain Cap introdujo una moneda en la rendija del aparato automático y, al constatar que nada se movía en él y que la prometida tableta de chocolate no se presentaba, concibió una prodigiosa cólera.

-¡Hato de ladrones! -babeó. Y agregó:

-Vendré esta noche con un cartucho de dinamita y haré volar a esa condenada máquina.

-Me parece -dije- una venganza excesiva para una moneda de diez céntimos.

-¡No es por los diez céntimos! ¡Me río de los diez céntimos! ¡Pero no quiero que me tomen el pelo! Así es; conozco poca gente tan susceptible como el Captain Cap en ciertas ocasiones.

Pronto a imaginar que la humanidad entera se ha complotado para despojarlo, no se desenoja y rumia sin descanso las más deslumbradoras y crueles revanchas.

una vez observó que su almacenero le había vendido 1 medio kílo de azúcar de 485 gramos. Volvió al día siguiente y espolvoreó en las aceitunas y ciruelas del indelirado comerciante un buen puñado de estricnina.

-No es por los 15. gramos de azúcar -se disculpó amablemente- ¡Me río de esos 15 gramos de azúcar! ¡Pero no quiero que me tomen el pelo!

En otra ocasión, fue más lejos aún.

En un hotel de Marsella donde so alojaba habitualmente comprobó, al hacer su valija para partir, que le faltaba un cuello duro.

¡No había duda! Un mozo del hotel había abierto la valija durante su ausencia y había sustraído el objeto.

Cap no se inmutó. En lugar de volver a París, tomó un barco que partía para Trieste.

Trieste -¿quién lo ignora?- es, con Hamburgo, el gran mercado europeo de animales feroces.

Nuestro hombre tuvo la suerte de encontrar una verdadera ocasión; un puerco jaguar adulto, cuyo carácter hubiera agotado la paciencia de un santo y que le vendieron por un precio irrisorio.

El jaguar fue introducido en un gran baúl, uno de esos fuertes baúles en los que la malla de acero reemplaza ventajosamente al mimbre o la tela ericerada.

Un rápido steam-boat trajo a Marsella al malhumorado Captain y a su huraño compañero.

***

El jaguar, que, en libertad, no es de una desordenada mansedumbre, pierde aún más sociabilidad a causa de una estadía de una semana en un baúl, aunque su amo haya tenido la precaución de encerrar con él una do. cena de kilos de carne de caballo de primera.

Nuestro jaguar no se comportó de manera diferente que la mayoría de sus congéneres.

El mozo del hotel tuvo justamente la idea de apropiarse de un pañuelo perteneciente a nuestro amigo. Entonces... ¡Oh, entonces...! la tapa del baúl se levantó más bruscamente de lo que hubiera esperado el indelicado servidor.

El pobre jaguar, feliz por fin de poder distender sus músculos entumecidos, manifestó su alegría por medio de una pequeña carnicería, que se extendió, luego del culpable mozo, a dos mucamas, tres pasajeros, el patrón y la patrona del hotel y algunos otros señores sin importancia.

Cuando el jaguar se divierte, nada ni nadie puede detenerlo.

-Y bien, señor -concluyó alegremente el Captain Cap- he vuelto a menudo a ese hotel y nunca tuve que deplorar la ausencia del menor botón de mis puños... ¡Qué quiere usted, no me gusta que me tomen el pelo!

CAPITULO XXXIX

Economía y bienestar.

-Encuéntrese usted -nos prevenía simplemente un amabilísimo ingeniero de la Empresa-, encuéntrese a las 10 y 25 en la estación de Batignolles, y asistirá a algo muy curioso.

Como ustedes comprenderán, el Captain y yo no podíamos faltar en semejante ocasión.

A la hora fijada, estábamos allí.

Un tren resoplaba, próximo a partir.

No pocos personajes emperifollados se encontraban ya en el lugar, y muchos de ellos llevaban en el ojal la roseta roja de la Legión de Honor.

-¡Pasajeros al tren, por favor señores! -gritaba,

el amable ingeniero de quien he hablado más arriba. He olvidado decir, pero pienso que hay tiempo de reparar esa negligencia, que hacía un calor excesivo. Subimos a nuestros vagones.

Una pitada desgarró el aire; el tren se estremeció. Ese tren era uno de esos trenes que se parecen a todos los trenes.

Se componía de varios vagones, los cuales a su vez se subdividían en varios compartimientos.

Hasta aquí, nada de anormal, nada de nuevo.

Me hallaba en este punto de mis reflexiones cuando observé, con gran estupor, que todos mis compañeros de ruta` se disponían a descalzarse.

Con el aire más natural del mundo, esos señores se quitaban zapatos y calcetines.

Se arremangaban los pantalones y los calzoncillos hasta la rodilla.

Después, uno de ellos levantó una chapa de hierro que se hallaba sobre el piso y dejó al descubierto un estanque lleno de agua, que ocupaba todo el ancho del compartimiento.

Todos los presentes se entregaron a las dulzuras del baño de pies.

Por cierto que nosotros hicimos corno ellos.

Nadie podría figurarse, si no la ha experimentado por sí mismo, la exquisita sensación que procura un baño de pies en rail-coach: es algo delicioso.

Comprendí entonces a qué experiencia asistía.

Por otra parte, un señor condecorado me informaba de todo con una gentileza que ya no es posible encontrar en las altas esferas administrativas.

La instalación de los baños de pies en todos los coches de la Empresa tendrá varios excelentes resultados.

Para los viajeros, descanso, higiene, aseo.

Para las Empresas, enorme economía de combustible. Juzgad vosotros mismos:

En el momento en que se la vuelca en los susodichos estanques, el agua tiene una temperatura de alrededor de 15°.

El contacto con los pies de los pasajeros la lleva bastante rápidamente (sobre todo en verano) a la temperatura del pie humano: 37°.

En ese momento, el agua tibia es enviada a la caldera y reemplazada por otra más fresca.

¡Son, pues, veintidós grados de temperatura que no cuestan nada a la administración!

He extraviado el papel en el que había tomado mis notas, pero creo recordar que el calor humano así captado y utilizado representa una economía de 100 gramos de carbón por viajero y por kilómetro

Pienso que éste es un hecho único en los fastos de las grandes Empresas, una reforma que reúne en una común satisfacción a los accionistas y al público. -Allí reside -concluyó Cap- el buen colectivismo, Y festejamos la fecha -pues hacia mucho calorcon un copioso champagne julevp[91]

CAPÍTULO XL

Donde se ve evolucionar al señor Brunetiére y a algunos canguros

Las numerosas personas que aprovechaban los últimos días buenos del año para pasearse por el Bosque sintieron de pronto un ligero estupor.

Acababa de aparecer ante sus ojos toda una familia -padre, madre, dos altas jóvenes y un niño- que pedaleaban locamente en elegantes tanderns pintados de color verde nilo.

Había un tandem para cada una de esas cinco personas y el segundo personaje de cada tandem era nada menos que un canguro.

No os desorbitéis, buenas gentes, habéis leído bien: el segundo personaje de cada tandem era exactamente un canguro.

Y todo el mundo, animales, gente, máquinas, pasó como un sueño.

Yo también me encotraba en esos lugares. ventilando un poco la tripleta que acababa de comprar en sociedad con Brunetiére y el Captam Cap.

No sin esfuerzo, seguimos a la extraña biciclata[92] hasta Suresnes.

[91] En un gran vaso, machacar tres o cuatro ramas de menta fresca con una cucharada de azúcar en polvo, un vaso de los de licor de cognac, llenar con hielo molido, un vaso de los de lié ,r de chartreuse amarillo y terminar con. Saint- Marceau seco, remover bien, empapar en jugo de limón una ramita de menta, colocarla en el medio del vaso, agregar frutas de la estación, un chorrito de buen ron, sin mezclar, y espolvorear con azúcar. Degustar con pajillas.

[92] ¿No se dice acaso cabalgata?

Allí, toda la familia descendió frente a un cafetín. Sólo los canguros permanecieron montados, sosteniendo las máquinas con sus poderosas colas apoyadas en el suelo.

Y nada era más cómico que el espectáculo de esos animales, serios y con mucha clase, que esperaban sin chistar a sus amos, tal como hacen los lacayos ingleses detrás de las carrozas de los viejos lores.

Poco después, frente a excelentes american lemonades[93], conocimos a toda la familia.

Con su natural bonhomía, Brunetiére hizo la presentación de Cap y mía empleando el tono más halagador que pudo encontrar.

Por su parte, la más joven de los jóvenes so presentó a sí misma y luego nos presentó a su familia; a su papá, a su mamá, a su hermana y a su hermanito. Australianos.

Esos señores y señoras se rieron mucho de nuestro asombra y nos informaron que en su país los canguciclos son tan comunes como entre nosotros las bicicletas.

El canguro, animal inteligente, dócil y vigoroso, rinde actualmente a los australianos todos los servicios que los esquimales exigen al reno. E incluso más, puesto que, en materia de industria, el esquimal no le llega a la suela de los zapatos al australiano.

El canguro -y los que recuerden a los canguros boxeadores del Nuevo Circo y de las Folies Bergére no me desmentirán-, el canguro está dotado de un tren delantero a la vez flexible y robusto (sin perjuicio, por otra parte, de la poco común energía de sus miembros posteriores).

Sin detenerse en la vaga sensiblería que ridiculiza a nuestra vieja Europa, los australianos utilizan desde hace tiempo las virtudes del canguro.

Una de las últimas aplicaciones de este animal es justamente el canguciclo, del cual he hablado más arriba.

Confortablemente instalado en una pequeña plataforma situada detrás de la segunda rueda, el canguro acciona con sus patas delanteras una manivela que, de ser necesario, bastaría para la marcha del tandem.

No insistiré sobre la ayuda que, mecánicamente (podría decir becánicamente[94]), representa ese vigoroso animal, pero deseo sobre todo hacer notar la ventaja de la perfecta estabilidad que, en carrera o en reposo, procura el empleo de la larga y consistente cola del canguro.

No más rodadas, patinazos, ni descensos a cada parada.

El canguro presenta, además, el mérito de vigilar la máquina durante vuestra ausencia, tal como lo haría el perro más fiel.

Brunetiére no ocultaba su admiración ante tanto ingenio.

Cap no decía nada, pero estaba bien claro que el canguciclismo lo había asombrado considerablemente,

CAPITULO XLI

Fragmento de una conferencia del Captain Cap sobre el tema de los faros.

La espantosa catástrofe del Drummond-Castle pone una vez más sobre el tapete de la actualidad el tan importante asunto de los faros.

[93] La american lemonade se fabrica como la limonada corriente: azúcar, jugo de limón, agua de seltz. La única diferencia reside en que hay que agregarle una pequeña cantidad de oporto rojo.

[94] Bécane, bicicleta en lenguaje popular.

A pesar de lo que han dicho ciertos diarios ingleses, las costas de Francia están tan bien iluminadas como las de Inglaterra, munidas como se hallan de tantos faros que arrojan destellos tan intensos como los de la otra orilla de la Mancha.

Por desgracia, hay casos en que los faros, por numerosos y deslumbrantes que sean, no bastan para advertir del peligro al pobre navegante.

La bruma es a veces tan intensa en el mar, que el marinero no alcanza a distinguir el fulgor de su pipa (the ligth of his pipe).

Fue entonces cuando se pensó, puesto que el sentido de la vista no era en ese caso utilizable, en apelar al sentido del oído; se inventó así la sirena, de lúgubres ,y avisadores mugidos.

Este aparato no dio los resultados que se esperaban de él, pues, por más potente que sea la sirena, su alcance tiene límites muy humildes.

Otro inconveniente de la sirena: aun los marinos más experimentados se equivocan fácilmente en cuanto a la dirección del sonido. A una distancia dada, cometen errores de estimación que llegan hasta los 90. ¿Entonces qué?

Pido la palabra para contar una experiencia personal: Ice unos años tuve oportunidad de tratar la tan interesante cuestión de los faros, en ya no sé qué gaceta.

La vista y el oído -decía yo- están, en muchos casos, por debajo de su misión.

Por otra parte, los sentidos del tacto y del gusto no podrían, en un asunto de arrecifes, ser de la menor utilidad.

Queda el sentido del olfato.

Nadie, hasta el presente, ha pensado en emplear la nariz para descubrir la proximidad de una roca. ...Y proponía crear boyas de olor para lugares peligrosos.

¿Por qué no, veamos?

Imaginaos el cuadro: una noche negra, doblemente negra a causa de una espesa bruma. Ni un fuego en la tierra, ni una estrella en el cielo.

Como música, el silbido del viento entre los cordajes, los gritos de las mujeres y de los niños.

¿Qué hacen los pobres marineros? ¡Sólo Dios lo sabe, y quizás no está muy seguro!

De pronto, el capitán huele desde el N. N. O. un fuerte relente de roquefort viejo y desde el S. E. un fino aroma de Martini cocktail[95].

Consulta su carta (una carta trazada ad hoc) y reconoce su posición.

¡Salvados! ¡Gracias, Dios mío!

Maniobra de acuerdo a esos datos y, una hora después, el navío entra en el puerto. Todo el mundo, marineros y pasajeros, entonan, unos, himnos de agrade-

cimiento, otros, sus gargueros con ponches bien calientes.

Desgraciadamente, todo eso no es más que un sueño. ¡La rutina, la odiosa rutina está allí, vigilante, como

una barrera contra toda idea nueva, contra todo progreso, contra toda salvación!

Podéis creérmelo, la administración de faros ni si-

quiera acusó recibo de mi proyecto de smell-buoy[96].

[95] Uno de los mejores cocktails, cuando está bien preparado. Hielo en pequeños trozos, media cucharada de las de café de orange-bitter, media de curaçao y media de crema de noyó. Terminar con partes iguales de gin y de vermouth tipo Torino. Agitar, colar, cáscara de limón.

[96] Boya olfativa.

CAPITULO XLII

Donde se trata, para complacer a la población parisiense, de la rebaja del precio del gas.

-Es preciso -exclamó Cap- que los parisienses sean muy tontos para pagar el gas 30 céntimos el metro cúbico, cuando podrían procurárselo en Londres, de muy buena calidad, por menos de un penny.

-Perdón, Cap, ¿y el transporte?

-¡El transporte, el transporte; eso es lo que esperaba que me dijera usted! Cuando dijo el transporte, lo dijo usted todo. Y bien, querido amigo, no solamente el transporte no costará nada al usuario, sino que le dará ganancia.

Vosotros, queridos lectores, habéis abierto grandes ojos, y no menos grandes orejas.

Nada más exacto, sin embargo: ¡no solamente el transporte no costaría nada, sino que daría GANANCIA!

Semejante aserción merece una pizca de explicación. -Mi querido Cap, usted tiene la palabra.

-Las Empresas de ferrocarriles, como por otra parte las Mensajerías marítimas y otras, se hacen pagar e1 transporte de mercaderías según el peso de las mismas.

"Ahora bien, ¿cuánto pesa el gas de alumbrado? "No contento con no pesar nada, lleva su coquetería hasta el punto de pesar menos que nada, en virtud del principio de Arquímedes.

"(Un corto paréntesis, si me permitís; apenas el tiempo para tomar un alabazam cocktail[97]. ¿Habéis notado que siempre se habla del principio de Arquímedes y no de sus principios, de los cuales, por otra parte, estaba tan desprovisto que, al salir del baño, se paseaba totalmente desnudo por las más populosas arterias de Siracusa con el pretexto de secarse, según decía?)

"Ocurriría entonces que, conforme a la lógica, las Empresas deberían devolver, en lugar de percibir, las sumas destinadas al transporte de esta mercadería de peso negativo.

"¿Pasarían así las cosas en la práctica? No lo creo. "Las administraciones sacarían a relucir el argumento del volumen -nada desdeñable, convengo en ello y lo aprovecharían para exigir enormes sumas.

"En este momento ofrezco el recurso de los aerostatos.

"Y una vez más el acarreo resulta gratuito, o casi. 'Porque nada nos impediría, mis buenos amigos, aprovechar la barquilla del globo para repatriar desde Inglaterra la ropa que envían a lavar a Londres muchos estúpidos pero remunerativas snobs.

"Bastaría con que cincuenta ó sesenta mil comerciantes parisienses pusieran mi idea en ejecución para que la, todopoderosa Compañía de Gas rebajara un poco sus precios.

"Sí, pero ... ¡En Francia somos muy valientes para gritar, pero cuando se trata de poner el cascabel no aparece nadie!

"¡Pobre Francia!"

CAPITULO XLIII

Donde se trata del cerdo, ese útil auxiliar del carnicero, como decía Buffon.

[97] Hielo picado, algunas gotas de angostura y de jugo de limón, cucharadita- de las de café de curaçao, llenar con cognac, colar, cáscara de limón, servir. Tal es el alabazam.

Y en esta ocasión dejadme recordaron una anécdota que gustaba contar un viejo tío mío, otrora, cuando yo era un bebé fresco y rosado; con la frente rodeada por negros bucles:

Una vez se les ocurrió a dos individuos comprar un chancho a medias.

Hasta ahí, todo va bien.

Engordan concienzudamente al cerdo, trayéndole toda clase de residuos domésticos, afrecho e incluso patatas.

Durante todo el período que duró esta sobrealimentación, no dejó de reinar la mejor de las armonías entre los buenos copropietarios.

Aquí, las cosas se estropearon.

Un buen día, uno de esos señores estimó que el cerdo estaba a punto y que había llegado la hora de quitar la vida al animal.

No era ésta la opinión del otro. Se resolvió esperar.

Pasaron unos días y el primero volvió sobre el tema. -Es hora de matar a ese chancho.

-¡Todavía no! Conozco algo de esto: el animal no está todavía en su mejor momento. Esperemos un poco más.

El hombre apurado se rascó la cabeza y, adoptando el tono de quien ha tomado una firme decisión, pronunció:

-Escúchame, viejo, tú harás lo que quieras con tu mitad de chancho, pero yo voy a matar a la mía.

E hizo como había dicho.

Inútil decir que, al matar a su parte de animal, causó al mismo tiempo el deceso de la otra fracción.

... Me ha vuelto el recuerdo de esta historia al leer una, asombrosa circular quo mi amigo el Captain Cap ha tenido la amabilidad de comunicarme, comprometiéndome a invertir todas mis economías en un proyecto del que, se habla en ella.

Se trata de un asunto magnífico, según el prospecto: una empresa para el Desgrasado de Chanchos Vivos. El comienzo de la circular, que transcribo textualmente a continuación, os pondrá al tanto del asunto:

"LA PORCARINA"'

"Origen. y fines de esta invención."

"El más simple de los cultivadores sabe que el chancho llegado al momento psicológico (sic), es decir

a punto de engorde, se deja comer por las ratas partes importantes de sus carnes.

"Impresionado por este hecho, el célebre inventor L. Tourillon, que nos ha cedido sus patentes y que queda vinculado a nuestra sociedad, ha imaginado su famosa máquina para desgrasar.

"Un pantógrafo elástico y algunas navajas helicoidales con aspecto de cucharas fueron la base de ... etc., etc."

. . . Sigue la descripción detallada de la operación y designación de las futuras víctimas, las cuales pertenecerán a las razas Middlesex, New-Leicester y Tonkinesa. La raza Craonesa es, parece, demasiado gorda para esta clase de industria. ¡Feliz raza!

"Convenientemente explotado, cada chancho nos ofrecerá (! ! !) 100 kilos de grasa por año, es decir, por lo menos 200 francos."

-¿Y que dirá la Sociedad Protectora de Animales, Cap?

-El caso está previsto; un encantador y breve postscriptum responde por adelantado a la amenaza: "Para calmar la alarma de los corazones tiernos y dar satisfacción a. la Sociedad Protectora de Animales, os chanchos serán anestesiados antes de sufrir las operaciones."

-Debemos prever una fuerte alza en el precio del cloroformo -concluyó el Captain

CAPÍTULO XLIV

Donde Cap prueba hasta la evidencia que le gusta darse cuenta.

-Sí, mi querido amigo, yo soy así; me gusta darme cuenta de las cosas por mi mismo.

-Usted es un sabio, Captain.

-Por ejemplo, se dice que la absorción de un vaso de ron en mañanas brumosas como la de hoy es una medida altamente higiénica. Veamos si es cierto. Precisamente, un pequeño café nos tendía las manos.

-Mozo, dos vasos de ron.

-Servidos, señores.

Cuando lo hubimos gustado:

-Su ron no es nada bueno, mozo.

-Tenemos otro mejor, señor, a 60 céntimos el vaso.

-Apostaría que es el mismo.

-¿Por quiénes nos toma usted, señor? -se indignó el mozo.

-Entonces, tráiganos dos vasos de ese famoso ron... Me gusta darme cuenta por mí mismo.

El segundo ron se parecía al primero como un hermano a su gemelo.

Nos fuimos, no sin antes haber manifestado nuestro descontento por medio de algunos vocablos triviales y desatentos.

Muy cerca de allí llamó nuestra atención un cartel colocado sobre unas cestas de ostras frente al humilde establecimiento de un vinero: Recibimos directamente todos los días.

-¡Qué broma! -dijo mi amigo-. ¡Directamente! Directamente del mercado central, probablemente. Nada abre mejor el apetito que dos vasos de mal ron bebidos uno después del otro; consentí.

Rociamos las ostras con un ligero vino blanco bastante alegre, seguido nor un vinito claro de las Ardenas, de cuya autenticidad mi desconfiado amigo quiso tener pruebas.

El vinito claro de las Ardenas se dejó beber con tal complacencia que, cinco minutos más tarde, era reemplazado sobre la mesa por una botella de sauternes.

-¡Sauternes! ¡Ah, debe ser bueno, ese sauternes... ! En fin, vamos a ver.

Este sistema de investigación prosiguió durante toda la mañana.

La mayor parte de los aperitivos conocidos fueros objeto de un severo examen personal.

-¡Apuesto que no es verdadero Pernod...! ¡Seguro que ese quinado no es verdadero Dubonnet!

Por mi parte, para halagar a Cap, me informaba si el curaçao era verdadero curaçao de Reischoffen y si la botella de anisete llevaba la firma Béranger.

Tocaron las doce.

Nos disponíamos a separarnos, cuando el Captain se dirigió a dos señores que pasaban velozmente por allí en un tandem, como dos ciervos espantados.

-¡Señores, señores, deténganse! -gritó mi amigo. Uno de los gentlemen se volvió, interrogativo.

-¡Sí, ustedes -insistió Cap-, deténganse rápidamente!

Los señores se detuvieron, descendieron y se acercaron a nosotros.

-Gracias, señores, por haber accedido tan gentilmente a mi ruego. Ahora veo que son dos; pueden ustedes continuar su paseo.

-Pero, señor, ¿qué significa esto?

-¡Oh, Dios mío! Es muy simple. Quería, asegurarme de que ustedes eran dos, porque si ustedes no hubieran sido más que uno, querría decir que yo estaría completamente borracho... Me gusta darme cuenta de las cosas por mí mismo.

Y Cap concluyó:

-Puesto que no estamos borrachos, ¿qué nos impide beber un excelente brandy-shanteralla[98]?

-Nada, Cap, nada en el mundo podría prohibirnos cumplir esta diligencia.

CAPITULO XLV

Superioridad de la práctica sobre la teoría.

-En todo oficio -proclamó el Saptain Cap--, en toda, profesión, en todo arte, es necesaria la práctica. "Los que vinieran. a hablarle de manera contraria, deben ser considerados por usted como tenebrosos tontos o, al menos, como peligrosos bribones.

"La sabiduría popular -que no es nada estúpidasiempre lo ha dicho: «herrando se hace el herrero», y no consultando manuales de tejidos o siguiendo los cursos de economía política de nuestro simpático camarada Paul Leroy-Beaulicu.

"El gobierno ha comprendido tan bien esta verdad que, por ejemplo, no vacila en construir grandes hospitales, en los que mantiene, a costa de grandes inversiones, a un montón de pobres diablos a los que ha hecho contraer primero mil afecciones diversas, desde la más simple equimosis hasta la inminente maternidad.

"Todo eso para completar la educación teórica de nuestros futuros mortícolas y adiestrarlos en prácticas de las que dependerán nuestra salud, nuestra existencia de notables comerciantes.

"En una ocasión se habló de instalar en París y en algunas ciudades de provincia, a la manera de los hospitales, especies de Palacios de Justicia para pobres, donde los jóvenes abogados y magistrados se ejercitarían con los litigios de la gente pobre, litigios cuya solución importa poco al buen orden social y con los cuales los futuros togados se harían al oficio.

"El proyecto fue abandonado por razones de economía.

... Pero volvamos a la medicina.

"Mientras que los médicos civiles encuentran en los hospitales abundantes elementos para sus ejercicios, ¡,os médicos militares, en cambio, se hallan desprovistos de material para una práctica concienzuda.

"Si la pierna rota es frecuente, el pecho reventado por estallido de obús de melinita es difícil de hallar en los momentos actuales.

"Las tifoides llueven, pero el gran sablazo sobre la fisonomía es muy raro.

[98] El brandy shanteralla, poco recomendable para el sexo débil, se prepara así: sobre hielo en cubos, volcar una cucharada de curaçao, una de chartreuse amarilla, una de anisete, y completar con buen cognac.

"Y las balas de Lebel, que le atraviesan a uno el cuerpo, ¿quién de vosotros puede vanagloriarse de haberlas visto?

"Queda el recurso de los accidentes de polígono y de algunos episodios de nuestra expansión colonial. "¡Irrisorio!

"De este lamentable estado de cosas resulta el penoso barniz de aficionado que se extiende sobre todos esos médicos militares que se hallan en ejercicio desde hace una treintena de años.

"Machos de esos profesionales no han visto aún, con sus ojos no han visto, la sombra de una lastimadura lograda con arma de fuego.

"Así las cosas, cuando el Gran Día llegue, ¿podremos contar con ellos?

"¿Sabrán curar nuestras gloriosas, pero quizás mortales heridas? -

"Es en obediencia a tan legítimas preocupaciones que yo, Captain Cap, insto a dos grandes naciones europeas -la hora de designarlas más claramente no ha llegado aún- a concertar un interesantísimo pacto.

"Esas dos naciones, enemigas desde hace un tercio de siglo, se pondrán de acuerdo para realizar maniobras conjuntas en la primavera próxima.

"Un cuerpo de ejército de la primera marchará contra un cuerpo de ejército de la otra.

"Los fusiles y cañones estarán cargados con proyectiles reales. Los escuadrones atacarán de verdad y no se clavarán corchos en las puntas de las bayonetas.

"Solamente entonces los médicos militares de cada uno de esos pueblos podrán aprender su oficio y adquirir una provechosa experiencia.

"Es obvio agregar que se llevará una exacta contabilidad de los muertos y heridos y que esa cifra será descontada del total de víctimas de la próxima guerra.

"Creo que ésta sería una de las medidas más humanitarias que una nación realmente civilizada hubiera tomado en mucho tiempo.

"Y no habría así tantos médicos militares que solo son vulgares aficionados."

CAPITULO XLVI

Donde se ve al Captain Cap -joven aún- abusar de sus conocimientos de química para introducir el desorden en un interior burgués.

¿Comparte usted mi opinión? Opino que no se debe decir ningún insulto, por leve que sea, a los buenos servidores.

A cambio de un poco de oro, esa gente nos consagra su tiempo y su trabajo; quedamos a mano, y no hay nnecesidad de arrojar en la balanza el suplemento de vocablos despreciativos y gestos desdeñosos.

Por otra parte, tenga usted por cierto que los domésticos nos dan siempre un perro de su perra y saben a la perfección[99], cuando es el momento justo, esperarnos a la vuelta de la esquina.

Hay entre mis amigas una cocinera (quiero aclararque la cocinera es amiga mía y no la cocinera de una de mis amigas) que una vez sirvió en casa de un patrones groseros y estúpidos. Escuche usted una broma roa de esta amiga cocinera.

Se llamaba Clemencia y era una buena cocinenra, conocía su oficio al dedillo, y, a pesar de su naturales fogosa y tierna, era perfectamente correcta en el desempeño de sus funciones.

[99] Donner un chien de sa chienne, vengarse.

Sus patrones eran comerciantes de humilde cuna ilegalmente enriquecidos y de lo más insolentes.

La hembra, sobre todo, era como para abofetear

-¡Clemencia! -no dejaba de chillar-, Clemene su pollo a la marengo está completamente mal hecho Muda, Clemencia se limitaba a encogerse de hombre

-¡Clemencia! -insistía la mala pécora- su cordero apesta a sebo.

La misma actitud por parte de Clemencia.

Un día, la execrable vieja se la tomó con la ensalada.

-¿Qué es esta ensalada?. ¿La preparó usted con aceite de quinqué?

Y a partir de ese momento, la señora no dejó de aullar a propósito de la ensalada de la pobre Clemencia. Ella compró su vinagre y su aceite personalmente, el vinagre al conde de Orleáns en persona y el aceite al propio Oliva.

La ensalada no tuvo por eso más éxito.

La falta residía entonces en las proporciones: había demasiado aceite y poco vinagre.

O a la inversa.

La vieja decidió por fin hacer ella misma la ensalada. ... En esa época, Clemencia tenía por amante a nuestro amigo Cap, joven aún y ayudante de química en la escuela Anormal.

Informado de las torturas que sufría su buena amiga, Cap propuso:

-¿Quieres divertirte?

-No pido otra "cosa.

-Bueno... Te traeré aceite y vinagre con los que llenarás frascos ad hoc un día que haya una gran cena en casa de tus patrones.

El futuro Captain entregó a su amiga un vinagre compuesto por una mezcla de ácidos sulfúrico y nítrico. El aceite fue reemplazado por una buena glicerina coloreada de amarillo.

Todos aquellos lectores que hayan pasado dos o tres años trabajando en una importante fábrica de dinamita sabrán que la mezcla de los materiales citados forma lo que se ha convenido en llamar la nitroglicerina.

Cuando la mezcla se realiza bruscamente y sin precauciones, se produce una elevación de temperatura seguida inmediatamente de una de esas explosiones luego de las cuales nada queda por hacer.

Las cosas pasaron como estaba previsto.

A pesar del gran aparato de la cena de esa noche, In dama quiso preparar ella misma la ensalada. Entonces la ensaladera se redujo a polvo y la achicoria fue violentamente proyectada sobre los comensales.

Desgraciadamente, el accidente no se limitó a esos pequeños estragos.

La vajilla y la cristalería se creyeron obligadas a

fragmentarse bruscamente, tanto como la mesa y el rostro y los miembros de esos señores y señoras. Mientras esto ocurría, en la cocina había dos personas que nunca habían reído tanto en su vida.

CAPITULO XLVII

Inconvenientes de una mala pronunciación.

William Bott, a quien el Captain Cap llama muy espiritualmente Henry Bott cada vez que abusa de los stars and stripes[100], es un bostoniano muy amable y de lo más distinguido, tal como, en su mayoría, lo es la gente de Boston.

Sobre él escribí estos versos de rima bastante graciosa, ¿no es cierto?:

Boot, bailando el vals y el boston, usa
zapatos de Mary Webb, de Boston (U.S.A.)[101]

Este americano desembarcó en Francia durante la primavera pasada y, por recomendación de Cap, se hizo en seguida amigo mío.

Hablaba ya un francés irreprochable; sólo algunas de sus palabras hubieran ganado de ser pronunciadas correctamente.

Por ejemplo, decía flott, pott[102] como si esas palabras, igual que su apellido, llevaran dos t.

Ante la primera observación, rectificó esas pequeñas imperfecciones y habló con tanta pureza como el señor Le Bargy.

Cobré mucho afecto por mi amigo Bott, espíritu original y vivaz.

Una mañana que lo encontré en la playa, me invitó a disputar un match de tiro al blanco.

Acepté de buen grado, tanto más puesto que conozco a las personas que atienden el stand de tiro, jóvenes y avispadas montmartrenses cuya linda hermana mayor lleva un nombre muy conocido en el libro de oro de la galantería parisiense.

Bott, que es sin embargo un excelente tirador, debió inclinarse ante mi aplastante superioridad; después de muchos cartones renunció a la lucha y pagó la cuenta en manos de una de las muchachas, mientras que yo cumplimentaba a la otra, haciendo referencia a su talle bien torneado.

-Hasta la vista, señoritas.

-Hasta la vista, señores... ¿Los veremos esta tarde?

-Quizás.

Bott estaba alicaído.

-¿Qué le pasa, amigo Bott? -dije,

-Que la pequeña Carlota acaba de decirme cosas que no he comprendido bien.

¿Qué cosas?

-He aquí, textualmente, lo que me ha dicho: "No lo haría aunque tuviera uno! ¡Ya bastante se sufre para ganar unos pocos centavos como para tirárselos a un rufián que se ríe de una!"

¿Qué le dijo usted para obtener de ella esa respuesta?

-Para pagarle los 17 francos 50, precio de nuestro match, le di un luís[103] y cuando ella iba a darme el vuelto, se lo ofrecí amablemente (pues la pequeña me ' gusta mucho); "Guarde usted el vuelto, señorita, será para su dote".

-¿Y usted pronunció la palabra dot[104] sin hacer sonar la t?

-Sí, caramba, así como usted me ha indicado para flot, pot, etc.

---

[100] Stars and stripes, o sea: estrellas y franjas. En un vaso flauta verter, sin mezclar, crema de noyó, maraschino, chartreuse amarilla, curaçao y fine champagne.
Eso, en cuanto se refiere a las franjas.
Las estrellas las veréis en cuanto os hayáis zampado de un solo trago esa espirituosa policromía.

[101] Pronunciar United states America.

[102] Flot (ola), pot (vasija). La t final no se pronuncia.

[103] Luis, moneda de 20 francos.

[104] Dot (dote) se pronuncia como se escribe.

-¡Entonces me lo explico todo! La pequeña entendió que usted le daba dinero para su dos[105].

-Ahora soy yo quien no entiende.

-Dos es el término de argot, muy parisiense, con el cual se designa a los gentlemen que obtienen grandes dividendos con la inconducta de sus compañeras.

-¡Qué horrible, qué horrible! ¿Qué va a pensar de mi esa chiquilla?

Y Bott volvió inmediatamente al stand de tiro, para ofrecer a la pequeña Carlota sus excusas y un hermoso anillo, por el cual la pequeña ciudadana del XVIII distrito le saltó al cuello y lo besó de todo corazón.

ANEXO[106]

El Captain Cap

El que quiera encontrar al hombre del día no deberá buscarlo fuera de la piel del Captain Cap, candidato de la segunda circunscripción del IX distrito.

¡El Captain Cap! ¡Todo el mundo habla de él, pero cuán pocos lo conocen!

Tengo el honor de pertenecer a esa pequeña élite. La primera vez que tuve el placer de encontrar a Cap fue en el bar del hotel Saint-Petersbourg; la segunda vez, en el Irish bar de la calle Royale; la tercera, en el Silver Grill; la cuarta, en el Scotch Tavern de la calle Astorga la quinta, en el Australian Wine Store de la avenida Eylau.

Quizás he invertido el orden de los bares, pero, como se dice en aritmética, no por eso ha de cambiar el producto.

Cap me gustó en seguida. El relato de sus aventuras, las melodías exóticas que le gusta tararear, sus ideas siempre nuevas, su odio por la burocracia y por Europa, todo en Cap me encantó y en poco tiempo nos hicimos excelentes amigos.

Sólo se puede obtener beneficio de la frecuentación de semejante hombre, y las nociones que he adquirido después de conocerlo rozan casi lo prodigioso.

El Captain Cap ha viajado enormemente. Cuando dice: "He pasado tres cuartos de mi vida sobre el mar ir dos tercios de mi existencia en tierras vírgenes..." no hay que ver en su aserción ninguna exageración, ningún bluff.

En Québec, Cap ocupó durante dieciocho meses las iimportantes funciones de starter en el Observatorio.

Era él quien daba la orden de partida a las estrellas fugaces.

En Labrador, Cap descubrió las importantes minas de carne (meat-land), que constituyen actualmente la fortuna del país.

Hace un año he dado en varios diarios la explicación absolutamente plausible de esas canteras nutritivas. He esperado las desmentidas: no han llegado.

[105] Dos (rufián), en cambio, se pronuncia do

[106] Se incluyen aquí cuatro capítulos no recogidos por Allais en la edición original del Captain Cap (1902). El primero, que contiene algunas variantes importantes con respecto a la primera parte del presente volumen, apareció en Rose et vert pomme (1894), junto con el segundo. Los otros dos capítulos pertenecen a Deux et deux font cinq (1895).

Nuestro amigo Cap es, pues, candidato a la diputación. Conozco la segunda circunscripción del IX distrito y estoy tranquilo.

No me atrevo a afirmar que Cap triunfe en la primera vuelta del escrutinio; pero el ballotage podría muy bien reservar amargas desilusiones a los señores Strauss y Berger.[107]

El programa de Cap es muy simple y no requiere expiicaciones: Cap es antieuropeo y antiburócrata. Fuera de esas dos grandes líneas, todas las reivindicaciones de los electores son las reivindicaciones de Cap.

En la última reunión electoral, que tuvo lugar en el Albergue del Clavo, alguien pidió la nivelación de la colina de Montmartre. Cap se ha comprometido a nivelar la colina de Montmartre.

Cap se ha comprometido a prolongar todas las calles del IX distrito hasta los grandes bulevares.

Un actor dramático interrogó al Captain sobre la cuestión del blanco graso, cuyo precio es, según parece, muy elevado. Cap se ha. comprometido a desgravar el blanco graso procedente de Alemania y a crear en Francia una fábrica nacional de blanco graso Según el modelo de las fábricas de Sévres y de los Gobelinos.

Este asunto del blanco graso no podía dejar indiferente al Captain Cap, ya que él se ha ocupado intensamente del teatro.

Últimamente ha creado un personaje en una pieza ofrecida por la Sociedad de la Gardenia, a la cual el tío Sarcey no vaciló en consagrar un artículo muy elogioso en la primera plana del Chat Noir.

Ahora tiene la palabra el sufragio universal. El domingo por la noche sabremos si Ledru-Rollin tenía razón al luchar tan ardientemente en favor de esta institución.

En la proclama de Cap puede leerse esta frase, sobre la que conviene meditar:

Lejos de ser el privilegio de unos pocos, cortar el bacalao[108] debe llegar a ser un derecho común a todos. El hombre que ha dicho esto tiene su lugar señalado en el Palais-Bourbon.

¡Electores, a las urnas y nada de abstenciones! ¡Votad por el Captain Cap!

¡Hip, hip, hip, hurra!

Los huevos frescos del Captain Cap

Me parece que hace tiempo que no cuento nada de mi gran amigo e intrépido navegante el Captain Cap. Negligencia fácil de reparar, pues ayer pase con él dos de las más agradables horas de mi existencia.

Cuando os diga que esta entrevista se cumplió en un bar inglés cercano a la Opera, os ruego que no os asombréis.

-¡Toma, el excelente Cap!

-¡Salud, hijo mío, ¿siempre bien?

-Bastante pasablemente, gracias; ¿y usted también, espero?

-No demasiado mal... Me purgué esta mañana, pero de una manera tan extraña...

-¡Ah!

[107] El ballotage es una segunda rueda de elecciones, que tiene lugar si en la primera ningún candidato ha obtenido la mayoría absoluta. En las elecciones de 1893 el candidato Serger resultó triunfante, con unos 4.000 votos.

[108] Avoir l`assiette au beurre es una locución que significa "cortar el bacalao", pero L'Assiette au Beurre era también el nombre de una revista humorística de la época.

-Si; imagínese que ayer compré una botella de Hunyadi-János[109] que pensaba paladear esta mañana... Déjeme reírme, por favor.

-Iba a rogárselo.

-Las cortinas de mi habitación estaban herméti-camente cerradas. Me equivoqué de botella y, en lugar de esa agua magnésica, me tragué un frasco entero de Old Tom Gin. ¿Qué le parece, eh?

-Digo, Cap, que usted ha logrado el récord del atolondramiento... ¿Y no se dio usted cuenta a tiempo del error?

-¡Cuando le digo que las cortinas de mi habitación estaban cerradas al esmeril!

-Todo se explica. ¿Pero entonces no se ha purgado usted?

-¡Ah, se equivoca! En esta clase de operaciones la imaginación lo hace todo. ¡Bébase un vaso de curaçao persuadido de que es jarabe de ipecacuana y ya verá asted si no vomita las tripas!

-Es muy posible.. .

-¡Naturalmente... ! Ese fue mi caso. Convencido de que me había tragado el Hunyadi-János he pasado por todas las estratagemas en uso dentro de ese deporte. . . Y tenía gran necesidad de hacerlo, le insto usted a creerme.

-¡Nada de detalles, se lo ruego, Cap!

En ese momento entró en el bar un amigo de Cap que no representará ningún papel en lo que sigue de mi relato, pero cuyas palabras merecen ser recordadas -

Se dirigió así a la patrona:

-Por cierto; señora, que no tengo la pretensión de ser perfecto ni de pasar por tal. Como todos los humanos, tengo mis pequeños defectos; pero hay una osa que no se me podrá negar: que tengo una sed del demonio. Ruego a usted, señora, que me sirva un buen vaso de ginger-beer.

El Captain Cap se encogió de hombros imperceptiblemente y continuó conversando conmigo.

-Lo más curioso es que ese seudopurgante me ha arruinado el estómago... Voy a tomar un port avine egg flip. ¿Y usted también, supongo?

-Sin duda alguna.

-¿Mira usted mi sombrero? ¿No es cierto que es maravilloso? Es un nuevo modelo que lanzo con mi viejo amigo Barjau.[110] ¡No tiene usted idea de lo práctico que es!

El port avine egg flip es una bebida reconfortante en la cual intervienen el vino de Oporto y la yema de huevo[111].

Mientras el mozo batía las yemas, Cap me preguntó: -¿Sabe usted quiénes son los comerciantes que poseen el récord de la estupidez?

-No lo veo.

-Los hueveros, mi querido amigo. Usted no tiene idea de lo estúpidos que son estos comerciantes.

-Toma, es curioso, nunca me he dado cuenta de ello. . .

-¿Nunca ha tenido usted nada que ver con la comercialización de huevos?

-Escudriño entre mis recuerdos sin hallar nada que se relacione con esa actividad.

-¡Ah, sí, son estúpidos esos hueveros! ¡Dios mío si son estúpidos!

-¿Tanto?

[109] Marca de un purgante mundialmente famoso en la época de Cap.

[110] No contento con llamarse Alfred, este Barjau es, además, el primer sombrerero de París, si se llega a la ciudad por la estación Saint-Lazare (5, rue du Havre).

[111] Port wine cagg flip o Porta flip: sobre cubitos de hielo volcar una copa de oporto y una yema de huevo fresco batida con una cucharada de azúcar. Agitar vigorosamente. Al servir, espolvorear con nuez moscada

-¡Oh, mucho más... ! Usted no ignora que los huevos frescos se venden más baratos que los huevos de antaño...

-Lo sé.

-Es evidente que un huevo puesto esta mañana se cotizará más caro que otro elaborado en la época de ta guerra de Crimea.

-¡Viva Rusia!

-Entonces, ¿por qué esos idiotas esperan a vender sus huevos cuando han dejado de ser frescos? ¿Por qué? Dígamelo usted, ¿por qué?

-¡Es cierto, no obstante!

-Así, pues, he fundado la Sociedad General de los Huevos Frescos del Sena. Vamos a comprar inmensos terrenos, donde criaremos millares de volátiles... Apenas un huevo haya salido del culo de la gallina... Espero que no se sienta usted ofuscado por que haya empleado esa palabra trivial...

-Si, un poco, pero me repondré.

-Apenas un huevo; digo, haya, salido del culo de la gallina, lo echamos a la venta,

-No con demasiada fuerza, porque podría romperse.

-Como es un huevo muy fresco, lo vendemos muy caro, al tiempo que hacemos una importante economía en gastos de almacenaje. ¿Qué me dice de eso, eh?

-¡Digo, mi querido Cap, que si hubiéramos estado en el trono de Francia en lugar del señor Carnot, los negocios marcharían de manera muy diferente!

Y como el egg flip nos había dejado un gusto indefinido en la boca, tomamos un buen vaso de irish whisky.

Control estatal

La acogida que me brindó el Captain Cap estaba totalmente desprovista de -¿cómo diré?- de expansión. (Atribuid este hecho a un reciente malentendido.

Pero el alma de Cap es una gran alma, y Cap, ante mi aspecto abatido, ante mi visible tristeza, no creyó necesario mantener la baja temperatura de su recibimiento.

Por el contrario, incluso, y de pronto, lo vi saltar sobre la plataforma de la cordialidad.

-¿Qué va a tomar usted, Allais?

-Iba a preguntarle lo mismo, Captain.

-Yo, un vaso de agua coloreada.

-Y yo agua azucarada con flor de naranjo.

-No abuse usted de la flor de naranjo. Es muy fuerte en este lugar... ¡Cuídese!

Y luego de un breve silencio:

-¿Recuerda usted, mi querido Alphonse, una conversación que mantuvimos hace un tiempo sobre los huevos?

-¡Perfectamente...! Los huevos de arenque ahumado -¿no es cierto?- que Casimir Périer se entretenía en hacer empollar por avestruces disecadas.

-No, ésos no. Estoy hablando de huevos de gallina.

-¿Huevos de gallina?

-Sí, huevos de gallina. Abre usted tamaños ojos... ¿Ignoraba usted que la gallina es ovípara?

-No, Cap, de muy niño he sido iniciado en esos secretos.

-¿No recuerda que un día yo admiraba ante usted (admirar en el sentido latino de la palabra: mirar¡, asombrarse) el grado de estupidez de los hueveros, que no venden en

seguida, y caros, sus huevos frescos, sino que esperan a que esos mismos huevos hayan perdido su frescura y con ella su valor?

-Lo recuerdo, Cap.

-¡Enhorabuena! ¿Sabe usted lo qué le ha ocurrido a un amigo mío con ese sistema?

-Ardo en deseos de saberlo.

-Mi amigo entra, ayer tardé, en un frutería. Pide un. huevo bien fresco, lo más fresco que sea posible. para comer antes de acostarse.

-Excelente costumbre.

-Mi amigo llega a su casa... con un golpe seco de cuchillo parte la. cáscara y de esa cáscara sale bruscamente un pequeño pollito. Furioso por ser molestado a esa hora, el gallináceo salta a la cara de mi amigo y le revienta los ojos.

-¡Un hecho muy singular!

-Singular o no, semejante aventura nunca debiera producirse bajo un gobierno surgido del sufragio universal.

-¿Pero qué remedio ... ?

-¡Ha sido hallado! Un amigo mío... -¿El que tiene los ojos reventados?

-No; otro... un avicultor turco de los alrededores de Valencia. Aquí está su tarjeta:

BALDEK-HATZAR

au Vélau (Dróme)[112]

¡Oh, Dios mío, es muy simple! -Hable usted sin temor, Cap.

-El gobierno se arrogará el monopolio de los huevos, como ya lo ha hecho con el tabaco y los fósforos. Cada gallina que ejerza su industria en el territorio de la República Francesa, estará munida, en su orificio posterior, de un aparato registrador. Este aparato, muy sencillo, comprende un mecanismo de relojería, que marca las fechas y las horas, un rodillo entintado y un sello fechador. En conjunto pesa 68 gramos 99 centigramos.

-¡Maravilloso, Cap, maravilloso!

-A partir de entonces, ¡nada de engaños, nada de fraude, nada de pollitos inesperados...! Se haza hecho experimentos muy exitosos. Mi amigo, el turco Baldek - Hatzar ha escrito al ministro de agricultura y al ministro de finanzas. Esos señores no se han dignado aún responder. ¡Ah, muy linda vuestra Europa! -¿A quién se lo dice usted?

Y Cap pidió dos tazas de tilo, que nos echamos al garguero antes de separarnos.

La sensación de la Exposición de 1900
(Proyecto Car)

-Dígame, Captain, ¿está usted al corriente de los diferentes proyectos presentados con vistas a la Exposición de 1900?

-Los conozco desde hace tiempo. Todos dan prueba de una imaginación bastante miserable, salvo, no obstante, el de mi amigo Otto, que consiste en un inmenso columpio para

[112] Pronúnciese Bal des Quat-z-arts, au Vélodrome (Baile de las cuatro artes, en el Velódromo)

balancear familias enteras entre el Trocadero y la Escuela Militar. Eso, al menos, no es vulgar.

-¡En efecto...! Y usted, Captain, ¿no tomará parte en ese pacífico torneo?

-Pienso hacerlo... Por el momento tengo dos ideas, una pequeña y una grande.

-Primero la chica.

-¡Oh, nada! Un nuevo neumático musical. -¡Toma, toma!

-Sí, una serie de pequeños acordeones que introduzco en el interior del neumático y que producen una música por cierto muy divertida.

-¿Pero será siempre la misma melodía?

-¡En absoluto! Por medio de un ingenioso mecanismo, y gracias a un simple botón, el ciclista podrá cambiar de melodía a su gustó y Placer

-Mis fe11eitaciones, Cap, por esta idea; simple y encantadora a la vez. Sus neumáticos serán más alegres que los neumáticos Mony[113], una muy detestable marca, principalmente por la noche, en la ruta y con tiempo húmedo.

En general, el Captain Cap se resiste a festejar bromas basadas exclusivamente en juegos de palabras. Esta vez, sin embargo, no se inmutó, e incluso agregó:

-Fíjese usted, un fuerte y buen neumático es el neumático gordiano[114]. Imposible terminar con él como no sea a sablazos.

Después de haber festejado cada uno, con una sonrisa, la broma del otro, pasamos a. temas más austeros.

-¿Y su gran idea, Cap?

-¡Ah, bueno! Debí insistir.

-Mi gran idea, sí, usted tiene razón, ¡es una gran idea, pues es la solución de la navegación aérea, simplemente!

-¿Un dirigible?

-¡Pobre niño!

-¿Un aerostato con alas accionadas por una fuerza motriz?

-¡Idiota!

-¡Sea usted más educado, Captain!

-¡Idiota, le digo...! ¿Ha visto usted alguna vez una nube de langostas?

-¡Nunca!

-Bueno, mi aparato es una nube de langostas, diez millones de langostas encerradas en una inmensa bolsa de gasa (gasa verde, por supuesto, para no dañar la vista de mis langostas).

-¡Buena precaución!

-Esa gran- bolsa de gasa está sostenida por un gigantesco armazón de bambú, que estos días Comiot empieza a construir.

-¡Excelente constructor, ese Comiot!

-Y no sólo langostas hay en mi bolsa, sino también pulgas, porque éstas tienen la virtud de avivar enérgicamente la actividad de las langostas. ¿Lo sabía usted?

-Ignoraba ese detalle.

-Cada langosta representa, y sin fatigarse, un excedente de fuerza ascensional de alrededor de un gramo. Diez millones de langostas representan entonces una fuerza utilizable de diez mil kilos. ¿Eh?

-¡Asombroso! Pero permítame una sola objeción, Captain.

-Adelante.

[113] Juego de palabras intraducible. Allais escribe pneux e ony, lo cual es fonéticamente equivalente a pneumonie dpuimonia).

[114] Otro. Pneu (neumático) y noeud (nudo) son palabras homófonas.

-¿.Cómo dirige usted a todo ese mundo de langostas, cuando usted quiere ir hacia el norte y las langostas experimentan un gusto pronunciado por el sur? - -Nada más simple. Las langostas sienten horror por el sulfuro de carbono. Entonces, por medio de un vaporizador ad hoc, emponzoño la atmósfera en la

dirección inversa a la que deseo. ¿Quiero dirigirme al este? Pulverizo esa hediondez hacia el lado oeste de la bolsa, ¡y si las viera usted cómo se sirven de sus alas!

-¿Y cuando quiere parar?

-Correas, que comprimen la gasa y paralizan gradualmente los esfuerzos de mis insectos.

-Todas mis felicitaciones, Captain. Su idea es genial.

-¡Ah, es que yo no he salido de la escuela Poli técnica!

Librodot